

# SIN TEMOR AL MAL

Emanuel Pastreich

*Razones para una candidatura  
de verdad independiente  
a la Presidencia de EU*

"SIN TEMOR AL MAL"

Razones para una candidatura  
de verdad independiente a la Presidencia de EU

Emanuel Pastreich

Traducción de Mauricio Sanders

The Asia Institute

Washington D.C.

2020



En medio de una campaña ensuciada por el ruido mediático y envenenada por la corrupción, solamente un candidato dio el paso adelante para describir con exactitud científica la decadencia que se ha infiltrado en nuestra sociedad. Emanuel Pastreich afirma que solamente un candidato independiente puede fungir como presidente, a la luz del colapso de unos partidos políticos convertidos en sindicatos criminales que se hacen la guerra entre sí. En una serie de elocuentes discursos, Pastreich presenta un plan concreto que supone que los ciudadanos somos agentes del cambio y no meros consumidores pasivos. Si bien Pastreich se rehúsa a echar la culpa a una persona o grupo en particular, sugiere que debemos regresar al espíritu de la Constitución y, como lo hicieron Frederick Douglass y Abraham Lincoln, poner al descubierto los cimientos éticos del buen gobierno, que ahora yacen sepultados en la tumba que cavaron las agencias de relaciones públicas, los bancos de inversión y una legión de políticos y supuestos expertos.



**Prefacio**

**MAURICIO SANDERS**

**Introducción**

**“El candidato que mejor representa la tradición americana”**

**Layne Hartsell**

**Capítulo 1**

***“No temeré mal alguno”***

**Capítulo 2**

**Plataforma de diecisiete puntos**

**Capítulo 3**

**“La unión sagrada de los pueblos y culturas de América”**

## **Capítulo 4**

**"Movimentismo", "Quejismo" e "ilusionismo"**

## **CAPÍTULO 5**

**¿Qué es seguridad?**

## **CAPÍTULO 6**

**El arte marcial de la política tras la muerte de George Floyd**

## **CAPÍTULO 7**

**"Ingreso básico universal: ¿liberación económica o el primer paso hacia la esclavitud?"**

## **Capítulo 8**

**"El futuro de la gobernación mundial y el Congreso de la Tierra"**

## **Capítulo 9**

**“¿Quién es dueño de Facebook?”**

**Capítulo 10**

**“Acabar con los combustibles fósiles, una típica institución Americana”**

**Capítulo 11**

**Desmantelar la Zona Desmilitarizada**

**En el 50º aniversario del inicio de la Guerra de Corea**

**Capítulo 12**

**“Dar el paso a la democracia:  
por qué es indispensable que estas elecciones sean especiales”**

**Capítulo 13**

**“La economía democrática”**

**Caricatura**



## **Prefacio**

En noviembre de 2020 los Estados Unidos de América vivirán un momento de suma importancia para el mundo entero. Dividido con acritud que solamente es posible percibir en un par de momentos de su historia, los EU se acercan a unas elecciones donde parece no haber otra opción más que el republicano Donald Trump o el demócrata Joe Biden. No obstante, hay otras opciones, otros programas, otras ideas. Hay la posibilidad de otro Estados Unidos, cimentado desde la mejor tradición de un pueblo laborioso y honrado.

Biden o Trump representan diversos matices de una superpotencia capitalista ultramilitarizada que, para sobrevivir a lo que parece una decadencia inminente en próximas décadas, necesita explotar todavía más a los ciudadanos del mundo y los suelos, los mares y los aires del planeta Tierra. Sin embargo, la candidatura independiente de Emanuel Pastreich sirve como bandera, para que no olvidemos que somos libres para escribir la historia de otra manera.

El presente libro contiene los discursos del candidato Pastreich, en los cuales presenta un programa de radical transformación de las instituciones estadounidenses y propuestas para lograr cambios en la organización internacional. Su programa y sus propuestas se alimentan de la raíz sinceramente democrática de su patria y del espíritu valiente de los padres y pioneros que, en 1776, soñaron con construir el hogar de los valientes y la tierra de los libres.

En estos discursos, los lectores de habla española podremos conocer una esperanza que no será fácil encontrar en los medios comerciales de comunicación que hacen la

cobertura de las elecciones presidenciales de 2020 en EU. Pasado y presente unen a México y a la América hispánica con lazos indisolubles al destino de Estados Unidos, la potencia de origen protestante y cultura anglosajona que ha dominado el mundo a partir de la segunda mitad del siglo XX.

En diversos momentos, en diferentes lugares, dichos lazos se han amarrado con cadenas de hierro y alambre de púas. Se han tejido también con engaños y mentiras. Sin embargo, con el Coloso del Norte también es posible atar relaciones como buenos aliados y vecinos, tal vez incluso como amigos. Ésa también es la esperanza de Emanuel Pastreich.

MAURICIO SANDERS

## Introducción

“El candidato que mejor representa la tradición americana”

Es un honor tener esta oportunidad para presentarles a Emanuel Pastreich, mi amigo cercano e incansable abogado a favor de los trabajadores, la democracia y la ecología por un planeta Tierra en la que todos podamos vivir y compartir con nuestros niños.

Emanuel se ha autoproclamado como candidato independiente para la elección presidencial en los Estados Unidos de Norteamérica. Me ha conmovido la forma en que valientemente Emanuel se enfoca en un nuevo internacionalismo que da prioridad a las personas y el ecosistema otorgándoles preferencia por encima del dinero y las armas, como base de la gobernabilidad y la economía.

El se ha especializado en su desempeño como profesor en las principales instituciones educativas de Asia y como la cabeza de uno de los principales reservorios del pensamiento innovador de Asia, El Instituto Asia, abarcando India, Este de Asia y ASEAN al mismo tiempo que otros asuntos globales. Ha mencionado que México y Latinoamérica tendrán un papel central en su administración y que impulsará la colaboración entre los países en cuanto a investigación, artes y literatura, ciencia prosperidad económica y en políticas de seguridad nacional e internacional.

Su objetivo es poner fin a este esfuerzo criminal para erigir muros para las personas, destruir el medio ambiente en

busca de ganancias y que permite prácticamente una completa libertad para que los ricos muevan dinero por todo el mundo sin impuestos, dando a las corporaciones libertad absoluta para excluir y jugar con la gente trabajadora en la búsqueda de ganancias a corto plazo.

Está planeando un discurso sobre este tema en relación con México y agradecería mucho su colaboración. Cuando lo escuché hablar sobre su visión de un nuevo internacionalismo que trata a las naciones de América Latina como iguales; no pude evitar recordar a Henry Wallace (el 33° Vicepresidente de los Estados Unidos) cuyo incansable trabajo para construir lazos integrales entre América Latina y Estados Unidos fue inspirador para Pablo Neruda, Diego Rivera y otros artistas de su época. Cuando Wallace no pudo asistir a una conferencia de paz en la Ciudad de México en 1949, "el Congreso Continental Americano por la Paz" le escribieron a Wallace diciendo: "Lamentamos profundamente su ausencia porque su voz se encuentra entre las de los mejores luchadores por la paz en este momento. Pero el mensaje que nos envía proporciona consuelo y nos anima a continuar aún con las dificultades con que ha comenzado esta conferencia. Junto con él tenemos otras grandes voces de Estados Unidos con nosotros. Los partidarios de la paz se multiplican todos los días y no descansarán hasta que cada persona en el continente esté decidida a no ir a ninguna guerra o apoyar a los grupos imperialistas".

Lamentablemente, Wallace fue expulsado de su cargo como vicepresidente y no pudo reemplazar a Franklin D. Roosevelt como presidente en 1945. Eso significaba que la política de los Estados Unidos estaba distorsionada por la influencia de los banqueros y otras fuerzas pro británicas

cuando Truman llegó al poder.

No podemos saber qué podría haber sucedido si Wallace se hubiera convertido en presidente, pero puedo decir con confianza que Emanuel tiene el valor de presentar una visión diferente para los Estados Unidos que sea transformadora. Su campaña puede ser una oportunidad para que recuperemos el espíritu de Henry Wallace en la década de 1940.

Es importante tener en cuenta que nuestra plataforma de campaña incluye una referencia explícita a las economías sostenibles y la gran sabiduría de los pueblos nativos de las Américas cuyo valioso legado ha sido ignorado durante demasiado tiempo. Emanuel quiere una gobernabilidad democrática real y reconoce que las raíces de la verdadera democracia estaban aquí en las Américas mucho antes de que el primer pie europeo pisara la costa. La Confederación Iroquí y su política económica de la casa larga es un ejemplo. Emanuel y su equipo, del cual soy miembro de alto rango, están interesados en promover el diálogo con la gente en América Latina y en intercambiar ideas sobre la paz y la justicia. Queremos construir una economía verdaderamente colaborativa basada en la producción local que utilice sistemas digitales innovadores como un medio para hacer que la naturaleza sea primordial en una sociedad tecnológicamente avanzada.

Emanuel me envió recientemente esta nota: "Estados Unidos tiene mucho que aprender de México y América Latina. Mi administración adoptará una actitud humilde y constructiva en todos los intercambios bilaterales con México (y el intercambio multilateral con América Latina) a medida que trabajaremos para reconstruir la economía de los Estados Unidos de manera sostenible con la ayuda de nuestros amigos

más cercanos en México y en toda la región ".

Esperamos que pueda ayudarnos a traducir el discurso de Emanuel "No temeré al mal" y las 18 tablas de nuestra plataforma al español. También nos gustaría trabajar con usted en la redacción de un discurso específico sobre las relaciones entre Estados Unidos y México que Emanuel pueda ofrecer en el futuro cercano y le pedimos que se una para organizar reuniones de Zoom o reuniones de café sobre temas críticos. Esperamos poder construir redes juntos para una solidaridad básica y ayuda mutua.

Póngase en contacto con nosotros en Pastreich 2020 para obtener más información:

Sinceramente

Layne Hartsell  
Research Professor  
Convergence and 3E  
Asia Institute, Washington, D.C./Seoul/Hanoi

Capítulo 1

*"No temeré mal alguno"*

*Declaración de candidatura para*

*presidente de los Estados Unidos*

*Emanuel Pastreich*

*Independiente*

*Febrero 24, 2020*

Hay giros en el río de la historia tan dramáticos, incluso abrumadores, que debemos exigir más que una adaptación progresiva, debemos exigir una reestructuración fundamental de todos los aspectos de nuestra sociedad.

Este es un momento así y declaro mi candidatura a la presidencia de los Estados Unidos no porque desee los beneficios que acompañan a esa posición, beneficios que se han vuelto llamativos a medida que esa institución ha decaído, sino porque no habrá esperanza de detener el flujo de la sangre vital de nuestra nación a menos que aquellos que se han beneficiado más de nuestras mejores tradiciones estén dispuestos a lanzarse a la batalla.

Ha llegado el momento de una política fundada en la verdad, y no un llamamiento a caprichos o emociones fugaces. No podemos apartar la mirada de la profunda decadencia moral que ha devastado a nuestro amado Estados Unidos. Debemos combinar una profunda empatía por los sufrimientos de la gente común con una visión inspiradora de lo que podría ser este país.

Esta campaña no le ofrece brillantes promesas falsas. Hasta que restablezcamos un discurso en la política que sea honesto y restablezcamos un gobierno que defienda un ideal e implemente ese ideal, las promesas hechas por los políticos, ya sea que se llamen a sí mismos "conservadores" o "progresistas", no significarán mucho.

Hoy, nuestro gobierno, nuestro periodismo, nuestras instituciones educativas, nuestras comunidades y nuestras familias están al borde del colapso. Perdidos en el autoengaño, ni siquiera podemos enfrentarnos al páramo que se encuentra ante nosotros.

Todo lo que defiende es esto: debemos luchar juntos para construir instituciones participativas en cada vecindario que permitan a nuestros ciudadanos establecer los ideales, practicar los hábitos y preparar las políticas que formarán las bases sobre las cuales reconstruiremos esto. república.

Si no podemos formar comunidades, si no podemos vernos como algo más que objetos para ser utilizados, para ser explotados con fines de

lucro, ningún grado de reforma de políticas en los niveles más altos puede salvarnos.

Los ciudadanos de hoy ya no son ciudadanos, sino meros consumidores alimentados por la fuerza de fantasías preempaquetadas creadas por empresas de relaciones públicas, empresas contratadas por las mismas corporaciones que derraman dinero sobre todos los políticos.

Los medios corruptos nos enseñan que solo tenemos un papel como observadores y que no tenemos más remedio que enviar dinero a políticos que nunca se reunirán con nosotros, nos representarán o incluso responderán nuestras llamadas telefónicas. Los medios de comunicación, controlados por un puñado de corporaciones poderosas, trabajan duro para convencernos de que debemos buscar magos para resolver nuestros problemas y que debemos evitar a los líderes que podrían inspirarnos a construir una sociedad mejor con nuestras propias manos. No hay camino hacia un buen gobierno hasta que comencemos a construirlo, con nuestras propias manos.

Como Frederick Douglass escribió: "Quienes serían libres ellos mismos deben dar el golpe".

Esta campaña para la presidencia no se trata de exposición. Sería mejor crear el periodismo de nuestros propios ciudadanos que arrastrarse ante el pantano fétido de los medios que nos exige que

seamos sus esclavos. Que los medios de comunicación son unánimes en su desprecio por mí, y agradezco su desprecio.

No le pido simplemente que vote en noviembre. Les pido que se unan a nosotros en una lucha para transformar los Estados Unidos y que trabajen con nosotros todos los días. Sus esfuerzos crearán los nervios que unen a los ciudadanos a un gobierno responsable. Si nuestras organizaciones vecinales no son democráticas y participativas, no pueden apoyar una democracia nacional.

Ya se trate de las prisiones en expansión llenas de inocentes, la infraestructura en descomposición que condena a nuestros niños a la miseria, o la promulgación de una cultura de consumo e indulgencia que ha destruido las virtudes de la frugalidad, la modestia y la humildad, realmente, la hora es tarde.

Esta república debería funcionar como un reloj delicado, respondiendo previsiblemente a las necesidades de los ciudadanos. Pero, ¿qué hacemos si la mosca del ventilador del reloj está llena de lodo, si la rueda de escape está fracturada o la varilla del martillo está deformada?

¿Dejamos el reloj solo, sabiendo que se ralentizará y finalmente se detendrá irreparablemente? ¿O hacemos una pausa en el reloj por un momento y limpiamos todo de la cabeza a los pies, reparando y mejorando? El enfoque posterior corre el riesgo de tentar a la tiranía.

Pero el primero prácticamente lo garantiza. Es mejor prepararse para una cirugía peligrosa, pero crítica, que mirar con indulgencia ociosa el colapso de la república.

Cuando resulta dolorosamente evidente que una larga serie de abusos y usurpaciones nacen de la búsqueda del despotismo absoluto, se convierte en nuestro derecho y nuestro deber proporcionar nuevos guardias para la seguridad futura de las personas.

Permítanme sugerir dos principios fundamentales que respaldarán toda acción futura:

### **La búsqueda científica de la verdad**

La democracia es el proceso por el cual las necesidades y la sabiduría de la gente se convierten en políticas. Pero si la gente se engaña, se sacia con un periodismo distorsionado y embellecido, si se les enseña a ser autocomplacientes y, por lo tanto, perder el interés en la gobernanza, entonces somos una democracia sin gente. Si el debate sobre la política no se basa en la verdad, entonces tenemos una democracia de fantasía. Sin embargo, y esta es la parte difícil, la verdad nunca es democrática. Si estamos votando para determinar qué es verdad, entonces ya nos hemos metido en una psicosis ordenada y demasiado razonable.

Buscaremos la verdad sobre la pobreza en nuestro país y sus causas,

sobre las motivaciones detrás de las guerras extranjeras que peleamos, sobre el declive de la educación y de las comunidades, y lo alentaremos, lo apoyaremos, a medida que avance investigue su vecindario y lo ayudaremos a generar en usted mismo el coraje moral para formular y luego implementar soluciones.

Nuestro propósito es establecer un gobierno que, para citar al presidente Abraham Lincoln, "del pueblo, por el pueblo y para el pueblo". Este objetivo no puede lograrse mediante la elección de una sola persona o mediante la aprobación de un solo proyecto de ley. Solo ocurrirá como resultado de un cambio profundo en nuestra cultura y en nuestros hábitos.

Ofrecemos oro no tonto para distraerlo de la transferencia masiva de riqueza de los bienes comunes a las manos de los hombres súper ricos, sangrientos y engañosos. Hablaremos la verdad y no temeremos al mal. Solo entonces podremos poner fin a esas guerras interminables, solo entonces se detendrá la explotación despiadada de la gente común en los Estados Unidos.

### **Un gobierno para el pueblo**

La Constitución de los Estados Unidos establece un plan para un gobierno que representa a la gente y no a los poderosos. El proceso de construcción de esta república ha sido imperfecto, contaminado por los crímenes de la esclavitud y estropeado por la matanza de los

nativos. Sin embargo, todavía podemos vislumbrar la llama de la Constitución que brilla desde detrás del edificio destrozado que queda.

Ahora es el momento de reinventar el gobierno, no como un truco de relaciones públicas financiado por corporaciones, o como una puerta de entrada para contratistas en busca de ganancias, sino como algo que protege el bienestar de las personas y defiende a quienes se oponen a los poderosos.

La concentración radical de la riqueza, el colapso catastrófico de nuestro medio ambiente y el impulso tonto por el militarismo como un camino hacia la riqueza, estos crímenes ni siquiera se consideran temas de discusión en una compañía cortés hoy. Aquellos que se supone que nos dirigen, prefieren envolverse en una manta tejida de cobardía e hipocresía, y simular la práctica honrada de los tres monos.

Pero hay un terrible costo oculto para esa elección de silencio. Las pesadillas envuelven a nuestra juventud, en los crudos pasos montañosos de Afganistán o en los húmedos pasillos del Centro Médico Walter Reed, donde yacen en su propia orina tratando de reconstruir una mente fragmentada, o en las celdas de las prisiones privadas donde miran a todos. día en paredes en blanco.

Llevemos un rayo de esperanza a quienes deben trabajar constantemente en trabajos miserables, día y noche, para alimentar a sus hijos. Hágales saber que se creará un gobierno que coloque sus

intereses en el centro de la agenda nacional. ¡Hágales saber que no tenemos miedo de llamar esclavitud, esclavitud y que no tenemos miedo de llamar guerra, guerra!

### **La verdad sigue marchando**

Con toda humildad y mansedumbre, con paciencia y paciencia, avancemos juntos. Nuestra campaña debe ser confrontativa a veces, pero siempre estará arraigada y basada en el amor. Exigiremos que disminuyan los ricos que se reúnen por vanidad y que aumenten los que se reúnen por trabajo. Dejaremos en claro a todos que las cosas más valiosas son precisamente aquellas que son invisibles: los valores centrales que nos guían, como individuos, como grupos y como nación, a sacrificarnos fácilmente, no solo en beneficio de todo, pero también para la búsqueda de la verdad.

El daño causado a nuestro medio ambiente por el petróleo y el plástico, los miles de millones de dólares que los ricos extraen de la costa, la forma en que Internet se utiliza para reducirnos a la base de animales sin autocontrol, estos hechos y más, se manifestará para que todos lo vean como parte de esta gran transformación. En verdad, conciudadanos, la verdad los hará libres.

### Capítulo 2

# **Emanuel Pastreich**

**2020**

## **Plataforma de diecisiete puntos**

**1)**

### **No reconoceremos ninguna elección que no sea justa**

El sistema electoral actual es tan corrupto que no tiene sentido. El candidato calificado no está permitido en la boleta, y sus ideas y actividades están bloqueadas por un medio que niega a los ciudadanos el acceso a información crítica. Los votos se cuentan utilizando sistemas informáticos diseñados para ser pirateados, sin dejar evidencia de la elección sagrada de las personas. Las regiones habitadas por los pobres cuentan con tan pocas máquinas de votación que las madres y los padres cansados deben esperar horas en la fila, temblando a medida que desciende el anochecer.

No podemos reconocer como legítimas elecciones para presidente, o para cualquier otro cargo, hasta que la nación celebre una elección supervisada internacionalmente en la que se garantice a todos los ciudadanos el derecho a votar de una manera fácilmente verificable, y cada candidato calificado pueda presentar su políticas directamente a las personas. Toda la elección debe ser manejada de manera

transparente y la publicidad comercial debe ser prohibida.

No tenemos elecciones legítimas, pero tenemos la obligación moral de rechazar todo este proceso. No me preocupa que, postulándome para presidente, ningún hombre rico me financiará, ningún partido político me respaldará. Sabemos que la elección de 2020 será tan fraudulenta que no podemos aceptar los resultados, ni reconocer a quienes afirman haber ganado. Además, aquellos que son "elegidos" pronto demostrarán que no representan a "nosotros las personas" en ningún sentido de la palabra. Nosotros, la gente, esperaremos hasta que se celebre una elección legítima, una en la que los candidatos, como yo, puedan participar.

2)

**El cambio climático es la amenaza de seguridad abrumadora;**

**La respuesta debe incluir todos los aspectos de la política interna y externa.**

Un compromiso total con un plan de cien años para la mitigación y la adaptación al cambio climático debe estar en el centro de toda política de seguridad, económica y educativa para los Estados Unidos. Debemos dedicar todos los recursos, comprometiéndonos con el equivalente de una economía de guerra, a fin de reducir el uso de petróleo y carbón a cero en dos o tres años.

El gobierno establecerá directivas que requieren la rápida reducción en el uso de combustibles fósiles, que terminan con el uso de automóviles privados y que restringen el uso de aviones. Financiamos la instalación de generadores de energía solar y eólica en cada vecindario. Todos los derechos de propiedad intelectual de estas tecnologías serán asumidos por el gobierno para este propósito. Las mejoras para todos los edificios a emisiones de carbono cercanas a cero se llevarán a cabo de inmediato, incluido el aislamiento máximo para todas las viviendas dentro de dos meses. El gobierno lo hará, empleando préstamos a 50 años que harán que las energías renovables sean más baratas que los combustibles fósiles.

Terminaremos todos los subsidios para el petróleo, el carbón y el uranio. Esos combustibles serán designados como sustancias controladas que no pueden venderse con fines de lucro.

Las fuerzas armadas se convertirán al 100% en energía renovable más rápidamente que el resto del país y, de ese modo, se transformará del mayor enemigo del medio ambiente a su defensor más poderoso. Los aviones de combate contaminantes y los portaaviones obsoletos serán eliminados de inmediato sin preocuparse por las ganancias que puedan generar para las corporaciones. Aquellos que puedan perder sus empleos tendrán garantizado el empleo en proyectos de energía renovable.

Las corporaciones de petróleo y gas han ganado billones de dólares

empujando sustancias peligrosas sobre los ciudadanos que sabían muy bien que estaban destruyendo el medio ambiente. Dichas acciones son penales por ley. Los activos de estas corporaciones, y de sus propietarios, serán confiscados por el gobierno y utilizados para financiar la transformación de nuestra economía.

El desperdicio de energía, alimentos y recursos naturales será reconocido por la abominación que es y nunca será promovido como un símbolo de una vida mejor.

El gobierno supervisará la creación de comunidades urbanas y suburbanas verdaderamente sostenibles y emprenderá la restauración de áreas silvestres para asegurar la biodiversidad. Eso significará destrozarse los centros comerciales, los estacionamientos, las fábricas y las autopistas que han contaminado nuestros bosques sagrados y nuestros preciosos humedales.

3)

### **Eliminar las armas nucleares por cualquier medio necesario.**

La humanidad enfrenta un riesgo sin precedentes de guerra nuclear, que se vuelve aún más grave por la promoción de mini dispositivos nucleares "utilizables". Nos comprometemos a eliminar estas peligrosas armas de la Tierra, por doloroso que sea ese proceso. Por el bien de nuestros hijos, confiscaremos por la fuerza y destruiremos

todas las armas nucleares, comenzando en los Estados Unidos y luego en todas las demás naciones del mundo. Trabajaremos con grupos de ciudadanos comprometidos en el país y en el extranjero, dentro del gobierno y fuera. El desarrollo de las armas nucleares debe ser detenido.

**4)**

#### **Lanzar investigaciones científicas internacionales sobre el pasado que tantos se niegan a enfrentar**

No podemos enfrentar la amenaza del cambio climático y de la guerra nuclear hasta que liberemos de la cultura de la negación que nos ha afectado durante los últimos veinte años. Debemos llevar a cabo una investigación audaz sobre las acciones tomadas por un pequeño grupo de hombres poderosos después de las elecciones de 2000, incluido el llamado incidente del "11 de septiembre".

El poder del método científico debe ser empleado por los equipos internacionales de "verdad y reconciliación" para revelar la historia honesta para que la vean nuestros ciudadanos y el mundo. No debe haber límites sobre hasta dónde llega la investigación. De acuerdo con la seriedad del caso, todos los materiales relacionados deben ser desclasificados. Tampoco debemos estar satisfechos con cuentos simplistas que culpan solo a un grupo u otro. El asesinato en el Orient Express fue un crimen solucionable.

5)

### **Traiga a los militares estadounidenses a casa y actualice las Naciones Unidas**

Estados Unidos debe recuperar las tropas desplegadas en todo el mundo, tropas a menudo explotadas en empresas mercenarias para servir a los intereses de los ricos. Debemos estar preparados para luchar y morir por la verdadera seguridad internacional, pero hacerlo solo en el sentido más estricto según lo definido por la carta de las Naciones Unidas. Sería mejor arriesgar nuestras vidas en la noble batalla contra las fuerzas de la avaricia para proteger el suelo debajo de nuestros pies, asegurar que las aguas puras de nuestros océanos no estén envenenadas y preservar los bosques a perpetuidad que luchar en estas guerras sin sentido. .

Las Naciones Unidas deben ser el espacio principal en el que planifiquemos el futuro de nuestro frágil planeta y luego lo implementemos. Pero eso solo se puede hacer si esa institución se somete a una reforma completa que le permita representar a los ciudadanos de la Tierra sin la interferencia de corporaciones o individuos ricos.

6)

### **Las corporaciones no son personas;**

## **Los ricos solo tienen un voto**

Las corporaciones no son personas y no tienen un papel que desempeñar en la formulación de políticas. Lo mismo es cierto para los súper ricos y para los bancos de inversión a través de los cuales ejercen su voluntad. La información requerida por los encargados de formular políticas debe ser provista por funcionarios públicos, profesores y otros expertos de por vida que puedan participar en una evaluación objetiva del estado actual de nuestro país sin presión para obtener ganancias.

Los ricos son solo personas. No tienen más derechos que nadie. No deberían tener un papel especial en la determinación de la política. Quienes usan el dinero, directa o indirectamente, para influir en la política están involucrados en la corrupción y el soborno; no oculte tal criminalidad usando los términos inocuos "consulta" y "cabildeo".

Debemos potenciar el servicio civil para que el gobierno recupere la independencia de las corporaciones y pueda producir sistemas regulatorios estrictos para proteger a las personas. Lo hemos hecho antes y podemos hacerlo nuevamente. En ese proceso, muchas corporaciones, como bancos o compañías de comunicaciones y energía, serán nacionalizadas y dirigidas por un personal competente de funcionarios que tienen el bien común como su sagrada misión. Tal gobierno ético tiene precedentes que se remontan a la antigüedad y no requiere decoraciones ideológicas.

7)

### **Una economía de la gente y para la gente.**

Sin igualdad económica y la estricta regulación de las finanzas, la democracia no es posible. Mientras dormíamos, una facción de élite generó una gran riqueza por medios ilegales e inmorales durante décadas y luego la acaparó en el extranjero. La mayoría de nuestros ciudadanos ni siquiera pueden concebir la corrupción que se ha extendido por todas partes detrás de las fachadas brillantes de la industria y el gobierno.

Todo esto se detendrá. Capacitamos a miles de auditores profesionales en el Servicio de Impuestos Internos y otras oficinas gubernamentales, quienes, con el apoyo del FBI, avanzarán y realizarán auditorías completas de todas las ramas del gobierno, incluido el Departamento de Defensa. Exigiremos una auditoría financiera completa del Congreso y de todos sus miembros. También se auditará a todo el Poder Ejecutivo y a todos los miembros principales del Poder Judicial. No tendremos miedo de disparar, multar y encarcelar a miles de personas, o más, si es necesario.

Una vez que el gobierno se concentre una vez más en las preocupaciones de nuestros honorables ciudadanos, haremos lo mismo con las corporaciones y con los súper ricos.

Recuerde que quienes acumulan riqueza obscena lo obtienen a través del acceso injusto al capital combinado con prácticas comerciales ilegales. Sus activos deben reducirse a medida para que ya no puedan usar estos fondos para socavar el periodismo, la política o la educación. Las finanzas a partir de ahora serán un campo altamente regulado, supervisado principalmente por organizaciones gubernamentales responsables ante la gente. Los bancos regionales se transformarán en cooperativas dirigidas por los ciudadanos por el bien de la economía local.

8)

### **Apoye la verdadera educación y el periodismo de investigación.**

La política no puede ser legítima si a nuestros ciudadanos se les niega el acceso a la educación de calidad que necesitan para pensar críticamente sobre el estado de nuestra sociedad y aprovechar al máximo el potencial infinito encerrado en su imaginación. Necesitan aprender historia y literatura, filosofía y ciencia, desde una edad temprana para poder comprender los problemas complejos de nuestra generación.

Crearemos un nuevo sistema educativo en el que todos los ciudadanos sean tratados por igual. Los fondos para las escuelas nunca estarán vinculados a los impuestos inmobiliarios locales. Los maestros serán tan recompensados como cualquier miembro de la sociedad. Todos

tendrán derecho a una educación de calidad porque esperamos que todos sean ciudadanos activos.

El periodismo es una extensión de la educación. El periodismo debería informar a nuestros ciudadanos sobre problemas reales, no sobre acontecimientos sensacionalistas, y debería enseñarles cómo pensar críticamente sobre las realidades económicas y culturales detrás de la superficie de las cosas. Lamentablemente, el periodismo se ha degenerado en un lodo vergonzoso que llena periódicos, transmisiones de televisión y publicaciones en Internet con imágenes grotescas y frases meramente tristes, contenido que atrae a nuestros peores ángeles.

Mientras que los ciudadanos deberían estar aprendiendo a pensar objetivamente y a trabajar juntos para crear una sociedad mejor, en cambio son bombardeados con basura que estimula el deseo sexual o promueve el consumo sin sentido.

El gobierno debe apoyar a los medios de comunicación independientes a nivel local y nacional que se dediquen a la búsqueda de la verdad y que alienten a los ciudadanos a pensar por sí mismos. El periodismo de investigación sobre los problemas serios de nuestro tiempo, el periodismo valiente, debe volver a ser una carrera viable.

El arte, ya sea pintura, escultura, diseño, drama, música o literatura, debe ser parte de la vida de nuestros ciudadanos. El gobierno apoyará

tales actividades porque les da a los ciudadanos la confianza para expresarse y para articular una visión de nuestro futuro por sí mismos, sin depender de imágenes brillantes o frases simplistas producidas por los medios corporativos.

Fomentar la expresión artística liberará a los jóvenes de la cultura banal y manipuladora que enfrentan hoy, una que los dirige hacia los placeres a corto plazo y les priva de la capacidad de contribuir a su sociedad. Darles la oportunidad de hacer sus propias películas, sus propios periódicos y sus propias pinturas y fotografías, mientras se les paga un salario decente por ese trabajo, les dará la confianza de que pueden cambiar la sociedad. Reemplazaremos el arte comercial banal y degradante con el arte redentor e inspirador de nuestros ciudadanos.

9)

### **La decimotercera enmienda y el fin de la esclavitud**

La decimotercera enmienda de nuestra Constitución prohíbe explícitamente la esclavitud. Sin embargo, tenemos ciudadanos, muchos obligados a endeudarse por prácticas despreciables, que trabajan en fábricas y tiendas como esclavos efectivos. Tenemos ciudadanos en las cárceles, a menudo con cargos falsos, obligados a trabajar sin paga, obligados a pagar por el derecho a ver a sus seres queridos. Todos estos crímenes son para beneficio de las corporaciones. Estas prácticas despreciables terminarán, sin

excepción, con la aplicación rigurosa de la 13a enmienda.

**10)**

### **El comercio debe ser ecológico y verdaderamente libre**

El comercio puede ser útil en ocasiones, pero como se practica hoy en día es profundamente perjudicial para nuestro precioso ecosistema y para nuestra gente. El comercio se ha convertido en otra palabra para los buques portacontenedores masivos, controlados por bancos de inversión, que arrojan humo horrible a medida que transportan mercancías a través de los océanos en interés de unos pocos, no de aquellos que fabrican los productos, ni de quienes los usan.

No es positivo, y ciertamente no es internacionalización, para que las industrias y granjas locales sean destruidas por el "comercio" y para que los ciudadanos dependan de los bienes importados en contra de su voluntad.

Debemos, juntos, repensar por completo lo que significa el comercio y crear un sistema de comercio 100% libre de combustibles fósiles que sea accesible para todos y que respete las necesidades de las comunidades locales.

**11)**

**La decadencia moral se encuentra en el centro de esta crisis política.**

La crisis actual es sobre todo una crisis espiritual. Hemos caído profundamente en la decadencia y el narcisismo. Contaminan incluso a aquellos con las mejores intenciones. La modestia, la frugalidad y la integridad han desaparecido de nuestro vocabulario. El invisible mundo interior de valores y carácter ha sido reemplazado por un espectáculo que convierte al ciudadano en un consumidor pasivo de suciedad.

Hasta que podamos controlar nuestras propias acciones y, solo así, formar comunidades que puedan exigir justicia y rectitud, hasta que podamos confiar en nuestros vecinos, hablar con franqueza con nuestros hijos y defender valores comunes, seremos incapaces de hacer frente a los poderes que tienen tomó el control de nuestro país.

La corrupción moral significa que muchos de los que hablan de "libertad" y "justicia" están felices de aceptar pagos encubiertos que evitan decir demasiada verdad. Esto también debe terminar.

**12)**

**Transforma el complejo de inteligencia militar**

El ejército fuera de control permite a las corporaciones tomar nuestros

dólares de impuestos y transferirlos directamente a sus cuentas bancarias a través de la venta de armas demasiado caras, no sujetas a revisión externa ni a pruebas científicas.

Necesitamos hombres y mujeres dispuestos a dar sus vidas por su país. Esos sentimientos nobles han sido mal dirigidos cínicamente. Los militares, y la "comunidad" de inteligencia que lo rodea como una penumbra, deben ser transformados y dedicados, sobre todo, a la mitigación y la adaptación al cambio climático y a otras amenazas de seguridad reales.

La valentía de los soldados debe ser redirigida al peligroso deber de terminar con el gobierno de nuestro país por los gigantes de los combustibles fósiles y sus lacayos, y a la tarea de transformar nuestra economía. Soldados! Si no pueden enfrentarse a los zares de la energía, ¿cómo pueden llamarse valientes?

En violación de la advertencia de George Washington sobre los peligros de "enredar nuestra paz y prosperidad" con las intenciones de países extranjeros, nos hemos lanzado a numerosos tratados secretos, denominados casualmente "intercambio de inteligencia" y "cooperación de seguridad", que nos están llevando a un catástrofe como la de 1914. En aquel entonces, un efecto dominó horrible fue desencadenado por tratados secretos que arrastraron al mundo a una guerra catastrófica.

Todos ustedes que trabajan en trabajos por contrato mal pagados para la NSA, todos los que deben leer nuestros correos electrónicos interminables, todos ustedes deben hostigar a la gente simple por cosas tontas para las corporaciones sin sentido, ¡escúchenme! De cierto te digo: «¡Ven con nosotros! No tienes nada que perder excepto tus cadenas.

13)

### **Detener la peligrosa influencia de la tecnología en nuestros ciudadanos.**

Los medios corporativos presentan la evolución exponencial de la tecnología como un positivo no mitigado. Sin embargo, en la mayoría de los casos, la exposición a esas nuevas tecnologías nos priva de la capacidad de concentración, nos priva del poder de pensar por nosotros mismos y nos despoja de la conciencia necesaria para funcionar como ciudadanos en la sociedad. La tecnología se usa cada vez más como un medio para inducir en nosotros la adicción a la estimulación a corto plazo. Dichos productos generan ganancias, pero hacen que los ciudadanos sean incapaces de comprender la gravedad de la crisis que enfrentamos.

Queremos interactuar con otros, y necesitamos trabajos que nos permitan cooperar con otros. Pero todo lo que encontramos son mensajes grabados, pagos automáticos y largas filas de

supercomputadoras que calculan fríamente las ganancias corporativas. Nos encontramos completamente solos en un desierto digital. Esto no es un accidente sino un crimen premeditado.

Debemos revisar críticamente cómo la tecnología impacta a la sociedad antes de emplearla. La tecnología puede ser inmensamente útil, pero solo si se aplica para resolver los desafíos reales de nuestra época y no se utiliza para manipularnos.

La comprensión científica del estado de nuestra Tierra y de nuestra sociedad debe ser nuestro objetivo siempre. Confundimos ciencia con tecnología a nuestro propio riesgo. Como escribió Paul Goodman, "Ya sea que se base o no en una nueva investigación científica, la tecnología es una rama de la filosofía moral, no de la ciencia".

14)

### **Detener las campañas antiintelectuales para hacernos tontos**

Nuestros ciudadanos están sujetos a campañas interminables que fomentan sentimientos antiintelectuales y que desalientan a pensar profundamente sobre el mundo. Estos cambios en nuestra cultura no son naturales, sino que son impuestos por fuerzas ocultas que buscan hacernos dóciles.

Debemos elevar el nivel de compromiso intelectual en todos los

rincones de nuestro país y alentar a las personas a pensar por sí mismas y proponer soluciones propias. La lectura, la escritura y el debate son críticos para ese proceso y deben ser alentados. Los ciudadanos nunca deben confiar en las opiniones fáciles y jijune ofrecidas por las celebridades.

No podemos permitir que el bosque venenoso de las firmas de publicidad y relaciones públicas rebaje la ciudadanía, imponga desde arriba una cultura de narcisismo y promueva el culto insidioso del yo. De hecho, es terrible el daño que ya han hecho. Nuestros ciudadanos se enfrentan al páramo banal que no ofrece nada, pero se ha apoderado de todos los canales de televisión, ha ocupado todos los centros comerciales y ha conquistado todas las oficinas.

La industria publicitaria y de relaciones públicas debe estar sujeta a las normas más estrictas para que nuestros ciudadanos estén expuestos a imágenes en los medios de comunicación que fomenten el compromiso intelectual y apoyen una comunidad saludable. Los ciudadanos tienen el derecho de leer artículos y ver transmisiones que describen la realidad de nuestras vidas de una manera científica, y el derecho a no estar sujetos a programas que sirvan como modelos de escenas de las vidas indulgentes de los ricos.

**15)**

**Revive el principio Iroquois de siete generaciones;**

## **Poner fin al culto al crecimiento y al consumo.**

Aunque la constitución de la Nación Iroquois tuvo una profunda influencia en la Constitución de los Estados Unidos, nuestros padres fundadores pasaron por alto su enfoque en la sostenibilidad. Las tradiciones de los iroqueses y de otras naciones nativas nunca deben olvidarse. El principio de la "séptima generación" de la Nación Iroquois exige que consideremos cómo nuestras decisiones hoy influirán en la vida de nuestros descendientes siete generaciones en el futuro. Este principio es científico y racional, y contrasta marcadamente con la suposición irracional de que los océanos, los bosques y las praderas son productos que pertenecen a individuos o corporaciones, y pueden destruirse para beneficio personal.

El principio de "séptima generación" debe agregarse a la Constitución como una enmienda, que sirve como base para la revaluación completa de nuestros supuestos económicos y culturales.

Debemos dejar de usar términos engañosos como "crecimiento" y "consumo" para evaluar el bienestar de la nación. Debemos considerar juntos la salud de todos nuestros ciudadanos, el bienestar del medio ambiente y la prosperidad de los animales y plantas silvestres.

La cooperación es esencial para nuestra supervivencia. No podemos resolver problemas a través de los presupuestos si los presupuestos simplemente fomentan la dependencia del dinero. Debemos crear

sistemas de trueque entre ciudadanos para que los vecinos puedan ayudarse mutuamente y establecer programas de apoyo mutuo que hagan que las familias y las comunidades sean autosuficientes.

La atención médica no se puede proporcionar simplemente gastando dinero del gobierno de una cuenta a otra. También debemos capacitar a los ciudadanos para que se cuiden unos a otros, aprendan lo suficiente de la medicina, de los remedios a base de hierbas y del ejercicio adecuado, para curar muchas enfermedades por su cuenta sin usar dinero en absoluto.

**16)**

### **Agricultura para la gente y una economía alimentaria sana y justa**

El rápido aumento de la temperatura provocado por el calentamiento global causará un aumento exponencial en el costo de los alimentos durante la próxima década y hará que la agricultura vuelva a ser la actividad más crítica para la supervivencia. Ni siquiera hemos comenzado a prepararnos para esta catástrofe.

Debemos dejar atrás este sistema de agricultura industrial en bancarrota y volver a la agricultura por la gente y para la gente. La tierra debe distribuirse a un gran número de ciudadanos para ser utilizados como granjas familiares. No hay nada que lamentar o

denunciar aquí. El suelo y el agua que nos otorgó nuestra madre Tierra nunca han sido, y nunca lo serán, propiedad de las corporaciones.

Todo el sistema de distribución para la agricultura debe estar regulado y, por lo tanto, ser justo. Es mucho más importante producir alimentos de una manera que no dañe el suelo y el agua de lo que es para unos pocos que hacen fortuna con las exportaciones agrícolas. Los estadounidenses deben adoptar la agricultura orgánica sostenible, y hacerlo ahora.

17)

**Ni el Partido Republicano ni el Partido Demócrata están descritos en la Constitución.**

El circo de juicio político de tres anillos nos reveló que el sistema político actual no tiene nada que ver con la Constitución. El gobierno está muerto y la política se ha reducido a una pelea entre cabilderos corporativos, banqueros de inversión, expertos en medios y los ricos a quienes sirven. Los medios de comunicación, después de haber abandonado durante mucho tiempo cualquier rastro de integridad periodística, simplemente atacan a los luchadores como una mafia borracha.

Todo debate en torno a la formulación e implementación de políticas

debe ser manejado de manera transparente dentro de las oficinas gubernamentales definidas por la Constitución.

Sin embargo, hoy en día, las políticas son elaboradas por corporaciones, o se debaten dentro de partidos políticos opacos e irresponsables, de una manera descaradamente inconstitucional. Que no te engañen. El Partido Demócrata y el Partido Republicano no se describen en la Constitución y no representan a la gran mayoría de nuestros ciudadanos.

Dejar las decisiones sobre política a los partidos políticos que no están regulados por la Constitución es criminal e inconstitucional, y la práctica debe ser detenida.

Los partidos políticos son un lugar apropiado para que los ciudadanos a nivel local se reúnan e intercambien ideas. La Constitución otorga a los partidos demócratas y republicanos ningún papel en la gobernanza o en la formulación de políticas.

### Capítulo 3

“La unión sagrada de los pueblos y culturas de América”

Emanuel Pastreich

Candidato a la Presidencia de Estados Unidos

(Independiente)

2020

El nombre de los Estados Unidos de América contiene todas las esperanzas y contradicciones de nuestro país y del continente americano. La esperanza data de tiempo atrás y se remonta a la Declaración de Independencia, que articuló, por lo menos en términos de su potencial, una forma de gobierno sin precedentes. La esclavitud de los africanos y los ataques en contra de los pueblos indígenas desmintieron aquellas poderosas palabras: “todos los hombres fueron creados como iguales”. No obstante, el poder de esas palabras trascendió las limitaciones de los hombres que las escribieron y resonaron por todo el mundo.

Las contradicciones de Estados Unidos, que hemos enterrado por vergüenza, siguen evitando que alcancemos el potencial de ser grandes en hechos y en palabras.

Si lográramos de verdad estar “unidos” como “Estados”, podríamos cumplir nuestro destino y encontrar la fuerza en la unidad. No obstante, ello nos exigirá reconocer, no solamente las sombras que han acompañado a la brillante luz de la esperanza, sino también la enorme sabiduría que nos dejaron los pueblos indígenas de América, hombres y mujeres que tejieron complejos tapices de la vida y el espíritu, pero que fueron totalmente invisibles para los hombres necios que, desde lejos, dibujaban mapas y vendían montañas, ríos y bosques, como si no fueran más que cosas muertas que se pueden intercambiar porque son “bienes raíces”.

El triste legado de esos pecados del pasado es que, en Estados Unidos, la política y la economía se reducen a un juego de división. La gente está dividida por el uso de símbolos y emblemas que suscitan asociaciones inconscientes; los pueblos se dividen al usar falsas generalizaciones y percepciones equivocadas; la tierra se divide al usar conceptos ajenos, como bienes raíces, fronteras nacionales y derechos de propiedad. La seguridad de la familia y el hogar se distorsiona para que quiera decir el derecho a destruir la naturaleza y la comunidad en búsqueda de ganancias.

Al día de hoy, los “Estados Unidos de América” terminan en el muro militarizado que divide a las dos Coreas, que define de manera precisa hasta el último centímetro en donde un país acaba y otro empieza. Aun siendo muy precisa, esta división no se basa en la experiencia humana y en el mundo natural. No quiere decir nada para el sol y la luna, que han hecho brillar su luz para los diversos países americanos durante cientos de miles de años.

Cuando el sol y la luna se asoman desde lo alto, ven una larga franja de tierra que se extiende entre dos polos, estrechándose hacia la mitad en un delicado istmo. La franja forma un todo exquisito,

balanceando las montañas que se yerguen sobre el suelo con aquellas que yacen bajo los océanos.

Bandas continuas de culturas y cadenas de naturales de plantas y animales enlazan América de sur a norte. Los círculos concéntricos de Moray, laboratorio agrícola que desarrollaron los incas para asegurar un futuro sustentable para todos, los vertiginosos templos de Tenochtitlan que los aztecas construyeron para reflejar la unidad entre los cielos y la tierra, las finas comunidades que los karitiana erigieron en la selva prístina, la ciudad de Mesa Verde tallada sobre un acantilado por los antiguos indios pueblo son meras muestras de los logros humanos de los americanos, tan diversos y tan exquisitos.

Desde el pico imponente del *Monte Aconcagua*, el Lago Titicaca refleja los cielos de manera perfecta, mientras que el viento dibuja figuras fantásticas con las dunas de arena del Desierto de Mojave, inspirándonos con el mosaico de la geografía de nuestra América.

En los climas y hábitats americanos, habitan el tití dorado que se balancea en los imponentes árboles del Amazonas, el pingüino de Magallanes que observa serenamente las costas de la Patagonia, el infatigable armadillo que merodea las planicies entre Big Bend Ranch y el Cañón de Santa Lena, mucho tiempo antes de que nadie hubiera dado nombre a esos lugares.

En las populosas ciudades americanas, los obreros que hablan español, inglés y otras lenguas tienen mucho más en común de lo que a primera vista podríamos imaginar. Comparten múltiples experiencias profundas, como el placer de estar con sus hijos por la mañana, las frustraciones del trabajo y la tristeza que dejan las comunidades desgarradas por fuerzas ocultas.

No obstante, hay corrientes subterráneas y fuerzas escondidas que las fronteras no pueden contener. Se trata de los poderes que dibujan y refuerzan las fronteras, para meter en corrales a la gente decente y menuda del norte y del sur, negándoles la libertad que pertenece tanto al cóndor como al águila.

Para servir a sus propios fines, los poderosos controlan los flujos de dinero y de bienes agrícolas, de manufacturas y componentes, de datos e información. Las fronteras no pueden detener estos flujos.

Los poderosos abrevan desde lo hondo de esos flujos de dinero. Quieren que nos separemos y harán todo por pensar que las penurias por las que pasamos son culpa de las familias trabajadoras del sur del continente, que buscan cómo alimentarse, y no de las empresas transnacionales.

Los políticos poderosos, Demócratas o Republicanos, crean fronteras, refuerzan fronteras y militarizan fronteras. Han construido un horrible muro entre Estados Unidos y México. Hacen ganar fortunas a sus amigos, al vaciar concreto donde antes había huizaches y nopales.

¿Para quién son las fronteras?

Las fronteras nos encierran y aprisionan. También construyen muros en nuestros barrios, muros en torno a sus mansiones y comunidades exclusivas, muros alrededor de las cárceles privadas y los campos de detención, donde abusan de nosotros.

Es triste, pero muchos en Estados Unidos piensan que lo que sucede con la gente de descendencia hispana no tiene nada que ver con ellos. No podrán estar más equivocados.

Lo que se ha hecho en los campos con los inmigrantes en los últimos años no es sino una pequeña prueba de lo les depara a los obreros de EU. El tiempo ha llegado para que los estadounidenses se den cuenta de que tienen más en común con una familia de inmigrantes encerrados que con los multimillonarios.

La gente del sur no emigra hacia el norte porque le guste el frío o porque les agrade el sabor de los alimentos procesados y las hamburguesas en serie. Preferirían vivir en su pueblo y cultivar aquellos campos que sus ancestros labraron durante décadas, antes de que ahí fueran sepultados.

Se ven forzados a partir, dejando atrás a sus amigos y parientes y el paisaje conocido, porque los flujos de capitales a través de las fronteras de manera solapada ayudan a que las empresas despojen a los campesinos de sus tierras, para dedicarlas a una producción destructiva. Las empresas obligan a los campesinos a sembrar semilla que tienen que comprar, usando pesticidas y herbicidas que envenenan la tierra sagrada. Favorecen el exterminio de las selvas majestuosas y, sin importarles el costo humano, fomentan la extracción de recursos naturales del subsuelo.

El petróleo y los metales deberán quedarse bajo tierra, ahí donde están. Hay que dejar en paz a los árboles imponentes.

Somos presa de una búsqueda psicótica de lucro, motivada por fuerzas que se encuentran muy lejos de las selvas y bosques de Latinoamérica. Los bancos de Londres, Hong Kong o Dallas, en busca de ganar dinero rápido para sus clientes, impulsan esta marcha suicida. Nada les importa la naturaleza ni la gente.

Los estadounidenses ignoran los horrores que se desencadenan en el sur, porque unos medios corruptos y decadentes, que son instrumento para el control y arma para el engaño, les ocultan la verdad.

Los estadounidenses se sienten amenazados por quienes se ven obligados a emigrar para trabajar a cambio de una miseria. Sin embargo, si pudieran ver todo lo que tienen en común, sentirían solidaridad hacia esa gente.

En vez de ello, los poderes oscuros les dicen que ellos son el enemigo. Los periódicos, los líderes de la opinión pública y los ministros de las iglesias repiten esas mentiras.

Los multimillonarios compraron ya esos periódicos y esas iglesias.

Son esos multimillonarios quienes han producido este desastre.

Ciertamente podemos comprender por qué los americanos responden de forma emocional ante lo que les parece una invasión extranjera. Estas emociones no son muy diferentes de las que siente la gente del Amazonas, cuando ve que los tractores destruyen la selva en busca de petróleo, minerales y madera.

El tiroteo que tuvo lugar en El Paso, Texas, el 3 de agosto de 2019 fue un mal terrible que se mantiene invisible, a pesar de suceder a plena luz del día.

El 3 de agosto no es un día como cualquier otro. Un 3 de agosto, Cristóbal Colón zarpó de España para “descubrir” estas tierras, desatando sin querer el proceso que provocaría males inmensos. Un 3

de agosto Alemania invadió Bélgica, con lo cual dio comienzo en 1914 la Primera Guerra Mundial. Un 3 de agosto, Adolfo Hitler se declaró a sí mismo Führer (o Jefe), con lo cual en 1934 cesó el imperio de la ley en Alemania.

El ataque de El Paso dejó 23 muertos y 23 heridos. Obviamente, se trató de un intento para convertir el miedo y el rechazo en guerra abierta.

¿Alguien sabe qué ocurrió en El Paso? Sabemos que murió mucha gente y que se soltó un mal terrible, que ahora acecha detrás de un horizonte nublado.

La Biblia enseña que el mal es incoloro, invisible y seductor. El mal no es el mal evidente contra el que luchan los superhéroes.

¡No! Es mucho más pernicioso, más sutil y más incitante. Es un mal contra el cual tenemos que prepararnos, para luchar en épica batalla por la salvación del alma de la humanidad.

No necesitamos un “Estados Unidos” de finanzas, manufacturas y distribución. Necesitamos un “Estados Unidos” de maestros, médicos, trabajadores sociales, estudiantes y agricultores. Necesitamos un “Estados Unidos” de papás y de mamás. Cuando eso exista, podremos descubrir todo lo que tenemos en común. Nuestros intereses universales trascienden fronteras, idiomas y hábitos de pensamiento.

Debemos volver al pecado original, en la manera en que los conquistadores se impusieron sobre los americanos, causando daños terribles y trayendo consigo una nueva cultura que todavía permanece entre nosotros, la cual, a la vez que abre grandes profundidades ante nosotros, nos presenta una crueldad salvaje disfrazada de piedad. Los pecados de ahora no son sino la variación más reciente del pecado original.

Hay que recordar que los conquistadores basaron buena parte de su autoridad en la cruz de Jesucristo. Aunque es la verdad, aunque parece que no tiene sentido. Jesús, que vivió entre los pobres y despojados, entre mendigos y prostitutas; Jesús, quien se negó a poseer cosa alguna; Jesús, quien murió crucificado por resistirse en espíritu al poder decadente del Imperio romano; ese Jesús fue invocado por quienes causaron el fin de la cultura maya, inca, azteca y de muchos otros pueblos.

En este momento, somos testigos de un exterminio semejante de culturas y pueblos de toda América.

En el núcleo de esta transformación se encuentra el concepto de propiedad, en particular el de propiedad de la tierra.

Considérese el famoso caso de la isla de Manhattan.

De niños, aprendimos la historia de Peter Minuit, de la Compañía de las Indias Occidentales, quien, en mayo de 1626, se encontró con representantes del pueblo lenape, para comprar Manhattan a cambio de 60 táleros, en nombre de la Compañía

Suponemos que el pueblo lenape era cándido y no entendía el valor de Manhattan. Eran demasiado ignorantes o demasiado tontos como para ver que esas piedras y bosques se transformarían en el centro financiero mundial tachonado de rascacielos que sustituirían a los árboles.

Ahora vemos que la verdad es al revés. Los lenape eran los sabios y los tontos eran los de la Compañía de las Indias Occidentales.

En el intercambio de dinero (monedas, cuentas, chucherías), el pueblo lenape no veía otra cosa sino un acuerdo de cooperación. Para ellos, no tenía sentido el concepto de que el suelo, los ríos, los bosques y la vida silvestre que pululaba en la isla de Manhattan pudieran pertenecer a una sola persona y mucho menos a una corporación sin alma.

El concepto de bienes raíces y de activos contables abrazado por la Compañía era irracional; en cierto sentido, era en error psicótico acerca de la relación entre pueblo y naturaleza. Quizás un niño de cinco años pudiera tener un concepto tan egocéntrico del mundo; sin embargo, tanto capricho en un adulto solamente es signo de enfermedad espiritual.

En su raíz, el conflicto que siguió no fue un conflicto entre pueblos, intereses o países, sino uno conflicto de percepciones, de valores básicos.

Una terrible ceguera se apoderó del alma de quienes aplastaron las culturas de incas, mayas y aztecas y de todos sus hermanos y hermanas. Muchos de quienes se involucraron en ese pecado original ni siquiera sabían lo que estaban haciendo.

Ahora, la crisis ambiental y cultural es tan grave que nos vemos forzados a admitir que una sociedad sustentable debe integrarse con la naturaleza, pues de otra manera no hay futuro posible. Esto es lo que los lenape y los mayas sabían desde el principio. El mito del desarrollo y el crecimiento, en el cual hemos creído por tanto tiempo, es una falsedad.

Las cicatrices provocadas por la violencia del pasado son como las rocas a lo largo del río. Aunque son viejas, las fracturas todavía son visibles.

El daño que hoy en día resulta de la violencia en los campos de detención, en las prisiones, en los lugares donde se encierra a los niños y se separa a las familias, ese daño al día de hoy es una herida sangrienta.

Las cicatrices y las heridas forman parte de nuestro ser.

En algunos casos, las cicatrices nos hacen más fuertes; en otros casos, nos impiden seguir adelante. No obstante, debemos estar seguros de que todo avance significará una vuelta al pasado doloroso.

Para ciertos casos, el dinero puede ser útil. En algunos casos, las compensaciones pueden aliviar el dolor del pasado.

No obstante, si la compensación para los pueblos de América y de África se considera únicamente en términos de dinero, los resultados serán muy limitados. Si suponemos que todo se puede resolver con dinero, ese supuesto reforzará la horrenda preponderancia del dinero en nuestra sociedad, en la manera en que percibimos al suelo y al agua, a las plantas y a animales, a los pueblos y las culturas.

La memoria y la historia son fundamentales. Son más importantes que el dinero, porque si las personas recuerdan lo que existía antes, entonces valorarán el pasado.

Si no hay memoria, no puede haber voluntad política. Sin voluntad política, no habrá dinero.

Por ello, antes de cualquier otra cosa, es preciso contar la dolorosa historia de la destrucción de las culturas nativas, reconociendo que hablamos de un potencial para el mal que todavía yace entre nosotros. Si se trata de pecados pasados o presentes, no hay fronteras entre América del Norte y Sudamérica.

Un primer paso podrá ser el establecimiento de dos Museos del Holocausto en Washington D.C.

En el Mall de Washington D.C. ya existe uno de estos museos, que rememora con fidelidad la horrible matanza de judíos ocurrida en Europa en la década de los 1940. Es una fuente de información de inmenso valor, cuando se trata de buscar comprender la naturaleza del mal. Les recomiendo ampliamente que lleven a sus hijos al Museo del Holocausto.

No obstante, es preciso recordar que el Holocausto documentado en el museo tuvo lugar en Europa y no en el continente americano.

En América del Norte y en Sudamérica también sucedieron dos horribles holocaustos que claman desde la tumba por un memorial adecuado en el Mall. Mi gobierno luchará con uñas y dientes por construir ambos Museos del Holocausto.

El primer Museo del Holocausto estará dedicado a recordar a los cientos de millones de indígenas americanos que fueron asesinados o se dejó morir por hambre y enfermedades, a lo largo del brutal proceso de colonización y desarrollo que tuvo lugar a lo largo de cuatro siglos de crueldad.

Necesitamos un Museo del Holocausto que documente la historia de los pueblos americanos y que conserve su cultura y sus artes. Necesitamos de ese museo para que nuestros hijos puedan conocer la tragedia y sepan de lo que es capaz el hombre en su ceguera.

Necesitamos otro Museo del Holocausto en el Mall. Necesitamos un Museo del Holocausto que documente los sufrimientos y las pérdidas de los millones de personas que fueron capturadas en África y embarcadas para América, como mano de obra esclava a lo largo de 400 años. Millones de hombres, mujeres y niños murieron en los barcos de los traficantes y millones más trabajaron hasta morir, o envejecieron de manera miserable siendo esclavos. Sus culturas, sus familias y sus mismas almas fueron arrastradas por el fango. Todos los niños de escuela deberán visitar este Museo del Holocausto para saber qué es lo que se perdió, pero también lo que se ganó, pues hay esperanza todavía, si Estados Unidos consigue mirar a su pasado con honestidad.

Como estos dos monumentos no distinguirán entre América del Norte y Sudamérica, llamarán la atención de los estadounidenses acerca de las tragedias y sufrimientos que comparte todo el continente americano. Se usará el término “americano” de manera que incluya al norte y al sur del continente, con la cual las divisiones artificiales comenzarán a diluirse.

Parte del proceso de sanación debe implicar la introducción en todos los aspectos de la sociedad americana del presente de lo mejor de la cultura, la medicina, la espiritualidad, la indumentaria, la arquitectura, el diseño y la historia de nuestros pueblos indígenas. Nuestra moda debe seguir el patrón de los navajos y los indios, nuestros hospitales deben usar las hierbas utilizadas por los hopi y los

purépecha, y las leyendas de todos los pueblos indígenas se deben incorporar al cine, la música y el teatro de la actualidad.

Solamente así se pondrá de manifiesto su verdadero valor. Solamente así su espíritu vivo, sepultado durante siglos, volverá a vivir, reanimado para una nueva era.

Cuando imagino la relación de Estados Unidos con sus socios y vecinos del sur, con sus hermanos del sur, no puedo sino recordar la obra de Henry Wallace, aquel notable político que implementó la política de buena vecindad que Franklin D. Roosevelt dictó para Latinoamérica. El vicepresidente Wallace luchó por la igualdad entre las naciones de América, por un diálogo equilibrado sobre educación, agricultura, ciencia y sociedad, para así crear un consenso en torno a lo posible. La gira latinoamericana de 1943 levantó un entusiasmo acerca de la verdadera unidad que no ha sido igualado desde entonces.

Wallace no se detuvo aquí. El vicepresidente Wallace sentía pasión por la espiritualidad de los indígenas americanos y creía con todo el corazón en la profundidad que podía encontrarse en las culturas nativas. Comprendió que el potencial para el crecimiento no nada más estaba en términos de dinero y productos, sino también en términos de la civilización misma.

Durante mi gobierno, la política hacia los países de América asumirá el potencial de armonía y unidad que se desprende de un verdadero “nuevo trato”. Serán una armonía entre los pueblos basada en el respeto y una armonía con la naturaleza basada en la sustentabilidad.

Con la creencia de que lo pequeño es hermoso, apreciaremos la gran sabiduría del sutil pensamiento de los pueblos antiguos y de las culturas de aquellos que casi no dejaban marcas en el ambiente natural.

Evitaremos los rituales chabacanos de los políticos. Daremos los pasos necesarios para promover el diálogo entre los pueblos, para disolver las fronteras, así como la corriente del río labra una hermosa cañada en la roca más dura de todas.

## Capítulo 4

Emanuel Pastreich

## Candidato independiente para presidente

### "Movimentismo", "Quejismo" e "ilusionismo"

La tasa de colapso económico, institucional y cultural en los Estados Unidos continúa aumentando y hoy en día casi todos pueden sentir que algo está fundamentalmente mal en nuestro país y que los diarios y las televisoras son incapaces de hacer algo más que presentar cuentos de hadas engañosos. Parecemos impotentes para detener la transformación de nuestro país en un desierto moral, en un estado esclavista que sirve a un puñado de poderosos.

Pero ¿por qué, si tantas personas son conscientes de la profunda enfermedad en nuestra cultura, por qué nos quedamos paralizados, convencidos de que no se pueden tomar medidas? ¿Por qué tantos estadounidenses educados y capacitados son incapaces de otra cosa que no sea hablar de trivialidades? ¿Por qué no podemos organizarnos, para asegurarnos de que cada acción en nuestras vidas se centre en transformar nuestra sociedad, en trabajar junto con los vecinos para crear algo mejor?

Hay varias razones para explicar esta parálisis. Nos hemos sumergido en una cultura de consumo de sacarina creada por empresas de publicidad durante los últimos setenta años. Ese baño enfermizo nos ha convertido en consumidores pasivos de imágenes y sentimientos desde que comenzamos a mirar televisión desde la niñez.

La corrupción de nuestra sociedad se ha extendido tan completamente que incluso aquellos a quienes deseamos ver como autoridades, como hombres y mujeres dignos de respeto, también se han convertido, grotescamente, en parte del macabro carnaval.

Pero no deseo presentar una autopsia de lo que está mal en nuestra sociedad, por fascinante que pueda ser.

Baste decir que nuestra nación sufrió una terrible herida hace veinte años que rápidamente se convirtió en gangrena. En lugar de cortar valientemente ese dedo infectado y detener la podredumbre, simplemente lo cubrimos con una venda y dejamos que el veneno corriera por nuestras venas, sin ser visto ni escuchado, hasta que la infección llegó a cada rincón del cuerpo político. Conservadores, liberales, progresistas y socialistas, todos fueron parte de esta farsa.

Ahí es donde estamos ahora. Si todavía tiene un trabajo, puede ir a Starbucks (que es administrado por una despiadada corporación multinacional) y tener una conversación agradable con un amigo sobre sus recientes vacaciones o sobre la fabulosa comida italiana que comió la semana pasada.

Sin embargo, la mayoría de nosotros regresamos de un largo día tratando de hacer algo, cualquier cosa, trabajando pero sin recibir ningún pago. Apenas tenemos fuerzas para cocinar la cena de nuestros hijos. Nos sentimos sin esperanza y todos los que nos rodean se sienten sin esperanza. Escuchamos historias de que el confinamiento terminará pronto, pero nadie realmente lo cree.

Quiero hablar sobre las tres tendencias en Estados Unidos que han contribuido a este triste estado, uno en el que sentimos que no tenemos libertad, ni poder, y terminamos siendo sacudidos y golpeados por fuerzas invisibles. Estamos alimentados de una narrativa alienígena sobre nuestro país en los medios que no tiene sentido. Pero podemos sentir el flujo de poder oscuro detrás de la superficie en el centro comercial, en nuestra sala de estar y en nuestra oficina.

Las tres tendencias son "movimentismo", "quejismo" e "ilusionismo". Estos términos son desconocidos y quizás

un poco discordantes. Se supone que no son familiares y desagradables, porque queremos despertar a las personas, sacarlas del sueño actual para que puedan pensar una vez más por sí mismas, para que crean que realmente pueden hacer cosas, que realmente pueden cambiar este mundo. Es mucho más importante para mí sorprenderle que contar cómo las cosas pueden ser geniales si hacemos algunas correcciones. Pero contar esa narrativa estaría mal.

El primer problema es el "movimentismo".

El "movimentismo" se refiere a la organización de grandes movimientos que involucran reuniones públicas, recaudación de fondos y varias campañas para promover la firma de peticiones y la recopilación de endosos para una perspectiva o una política. El movimentismo se centra en la exposición, la creación de imágenes y la demanda de atención de una población deprimida y desanimada a través de periódicos con fines de lucro y redes sociales con fines de lucro.

Los líderes de estos movimientos aparecen en los medios corporativos, publican libros y se reúnen con políticos famosos, cantantes populares, realeza y otras celebridades.

Los mejores ejemplos de movimentismo se pueden encontrar en la oposición fallida a la Guerra de Irak en 2002, el esfuerzo para abordar el abuso sexual de las mujeres a través del movimiento "MeToo" y el impulso para aumentar la conciencia sobre el cambio climático como vemos en las actividades de Greta Thunberg.

Estos esfuerzos requieren una enorme cantidad de tiempo, llenan miles de publicaciones en Facebook y requieren grandes presupuestos. Dan la impresión de que se está haciendo algo a través de los eventos promovidos en los medios. Pero ofrecen resultados miserables, que a menudo sirven para desviar la atención de las personas más comprometidas que son capaces de organizarse realmente.

Aquellos atrapados en actividades de "movimentismo" a menudo son sinceros y desconocen la ineficacia de sus acciones.

Las protestas contra los planes de guerra de Estados Unidos frente a Irak, que comenzaron en septiembre de 2002, fueron el movimiento clásico. Las protestas contra la guerra fueron ciertamente impresionantes, formando manifestaciones coordinadas en masa en todo el mundo, o eso nos dicen. También hubo cientos de funcionarios del gobierno, e incluso un par de políticos, que valientemente dieron un paso adelante para oponerse a la administración Bush. Pero ninguno de estos esfuerzos inspiradores fue efectivo para detener una guerra sin sentido para enriquecer a un puñado de las élites. Los bombardeos continuaron sin impedimentos, y el conflicto continúa hasta nuestros días.

¿Qué salió mal? ¿Cómo podrá hacer que tanta gente protestara y todavía un pequeño número de ricos y poderosos pudieran tomar una decisión tan peligrosa con impunidad?

¿Por qué ha habido tan poca discusión seria sobre las razones por las que esas protestas fracasaron tan miserablemente?

Nos ha seducido por completo la idea de que llamar la atención en los medios es fundamental. La suposición central del "movimiento" es que si muchas personas saben la verdad, eso de alguna manera afectará el proceso de toma de decisiones de las élites. Nadie considera siquiera la posibilidad de que los súper ricos puedan tener sistemas de valores que son fundamentalmente ajenos a nosotros.

Los medios de comunicación sugieren que una causa debe recibir suficiente atención (la atención es el producto que venden los medios) y que es fundamental que las celebridades y los políticos (cuyo estatus también es

creado por los medios con fines de lucro) respalden el movimiento. El punto del movimiento es convencer a los participantes de que sus acciones son valiosas y divertidas, como una forma de atraerlas a través de las redes sociales (lo que genera dinero al promover estas actividades debido al tráfico generado).

Pero las actividades reportadas en estos medios corruptos con fines de lucro no pueden ser actividades que minen las ganancias de esas corporaciones. Eso significa que los movimientos no pueden ser económicamente independientes y no pueden llamar la atención sobre la forma en que los héroes presentados por los medios como líderes obtienen ganancias de esas corporaciones.

El "movimiento" es una extensión de la campaña para desarrollar una cultura de consumo vacía y promover el culto al yo. El objetivo del "movimiento" es la autorrealización, no la formación de grupos organizados con un profundo compromiso moral con su causa.

Tanto tiempo nos hemos empapado en la empalagosa sopa de publicidad que naturalmente asumimos que un movimiento debe tener mucho dinero, y que debe ser reconocido en los medios de comunicación y contar con el respaldo de personas famosas, antes de que podamos apoyarlo.

Recuerde que usted no es el usuario de Facebook o Twitter, sino el producto que se vende a clientes corporativos.

¿Qué quieren de usted los clientes corporativos atendidos por Facebook y Twitter cuando lo compran? Quieren que piense que está haciendo algo muy importante pero que no tenga un impacto real.

Entonces, ¿cómo podrá ser un verdadero movimiento?

Consideremos el movimiento contra la esclavitud de la década de 1850 que condujo a una transformación de la economía y en realidad mejoró la condición de las personas. La lucha contra la esclavitud fue un movimiento masivo que involucró a personas en organizaciones locales, personas que se reunían en persona regularmente para debatir políticas y promover acciones radicales. Involucró acciones como el ferrocarril subterráneo en el que los miembros del movimiento contra la esclavitud arriesgaron sus vidas repetidamente en esfuerzos peligrosos para sacar de contrabando a los afroamericanos del sur y ayudarlos mientras se organizaban para una terrible lucha dentro de las plantaciones. Pocos de esos sacrificios incluso se registraron, pero las organizaciones se hicieron aún más poderosas.

Los miembros formaron instituciones participativas y lazos para la vida. No estaban obsesionados con votar en las elecciones, o con circulando peticiones para firmar. Sabían que tales actividades inofensivas no harían nada para terminar con el provechoso crimen de la esclavitud. Para ellos, su carta más fuerte no era el apoyo de los filántropos ricos, sino su disposición a morir por la causa.

El principal activista contra la esclavitud Frederick Douglass escribió en ese momento:

“Esta lucha puede ser moral o física, y puede ser tanto moral como física, pero debe ser una lucha. El poder no concede nada sin una demanda. Nunca lo hizo y nunca lo hará. Descubra a qué se someterán las personas en silencio y usted descubrirá la medida exacta de la injusticia y el mal que se les impondrá, y esto continuará hasta que sean resistidos con palabras o golpes, o con ambos. Los límites de los tiranos están prescritos por la resistencia de aquellos a quienes oprimen”.

El segundo problema en la política estadounidense es el "quejismo". Quejismo es la práctica, especialmente en el periodismo, pero también en nuestras conversaciones diarias con amigos y familiares, de quejarnos sin cesar sobre lo que está mal en los Estados Unidos y sobre lo injustas que son las cosas, pero hacerlo sin ningún análisis profundo y sin presentar una alternativa significativa a la situación actual, o una sugerencia de lo que el oyente puede hacer para apoyar.

Este enfoque del periodismo y del debate político desalienta a los ciudadanos. Se nos presentan catástrofes y estamos convencidos de que no tenemos más opción que una profunda desesperación. Uno no puede evitar sospechar que los poderosos están encantados con este implacable "queja".

La crisis política empeora porque los medios alternativos tampoco presentan oportunidades para tomar medidas. Puede ofrecer informes más precisos, pero los medios alternativos no ofrecen sugerencias sobre dónde puede ir en su vecindario para discutir problemas con los vecinos y avanzar con la acción colectiva. No aprenderá de él cómo independizarse de monopolios como Amazon, Facebook, Viacom o Microsoft.

El periodismo de "quejas" se centra en unas pocas "manzanas podridas" como Donald Trump, George Soros o Jeff Bezos, y a menudo sugiere que si estas personas fueran más atentas o más iluminadas, los problemas podrían resolverse.

No se analiza cómo la estructura de la economía fomenta la codicia y la explotación, o cómo el control de las finanzas, la fabricación o el comercio por parte de unos pocos determina nuestra realidad económica.

El proceso por el cual la guerra, o la promoción de combustibles fósiles, crea ganancias corporativas, y esas ganancias se devuelven a las cuentas de jubilación, o las carteras de valores, de los intelectuales de clase media alta que organizan esos "movimientos", que escribir periodismo de "queja", es un tema absolutamente tabú.

Esta relación incestuosa entre los educados que se supone que defienden el interés público, que son nuestros guardianes, y las ganancias corporativas es precisamente la razón por la que no pueden brindarle un análisis honesto o hacer sugerencias para la acción.

Si nos organizamos en grupos efectivos comprometidos entre nosotros y para lograr nuestro objetivo, podemos comenzar a cambiar la economía y el sistema político. Ese enfoque nunca se menciona en el periodismo de "quejas".

El quejismo en los medios no puede separarse de la degradación radical del discurso intelectual en los últimos treinta años. El análisis en los medios con fines de lucro está completamente desprovisto de cualquier consideración seria de la historia. Si hablamos de la Casa Blanca o el Congreso, no se presenta nada de la historia institucional de esas organizaciones. La CIA o Google se describen como si fueran las mismas organizaciones que fueron hace diez años, o hace veinte años, sin una sola palabra sobre cómo están organizados internamente o cómo se administran.

Esta falta de contexto histórico deja al lector solo con montones de información negativa y no ofrece una comprensión de los problemas más profundos, ni una hoja de ruta sobre dónde ir a continuación.

El último problema es el "ilusionismo", o la promoción de "ilusionistas" en la política.

La suposición detrás de la discusión en los medios es que necesitamos elegir a alguien especial, o seguir a alguien especial, y si esa persona tiene suficiente poder, entonces nuestros problemas se resolverán.

También se supone que nuestro papel como ciudadanos es votar por este mago en noviembre y luego volver a nuestras vidas y dejar que ese mago nos resuelva todos nuestros problemas.

Esa retórica del "ilusionismo" se empleó con gran efecto en la campaña presidencial de Barak Obama, que giró en torno al eslogan "cambio" promovido por las empresas de publicidad pagadas por el Partido Demócrata.

A los ciudadanos se les dijo, usando fondos corporativos vinculados a los conglomerados de medios y entretenimiento, que si solo apoyaran a esta figura política brillante y articulada, Obama transformará a los Estados Unidos y traerá un cambio real. En otras palabras, todo lo que se requerirá para un cambio real, después

de la criminalidad masiva de los últimos años de Clinton y de Bush, era que un demócrata fuera elegido presidente.

Esta fue una mentira crasa. Cualquier solución real a la corrupción de las instituciones tenía que involucrar a los ciudadanos en todos los niveles y presentar un plan a largo plazo que requiriera limpieza de la casa peligrosa, pero esencial.

Pero para Obama fue demasiado fácil. Todo lo que tenemos que hacer era votar por él y contarles a los demás sobre el gran trabajo que haría.

Pero entonces, bajo y claro, ese agente de "cambio" Obama, tranquilo y sereno, se apresuró a rescatar a los bancos corporativos y prestó una mano a la destrucción de la regulación financiera como recompensa a sus verdaderos partidarios: los intereses financieros que le dieron cobertura mediática.

La campaña de Bernie Sanders también tuvo cierto atractivo para los ciudadanos, pero fue vendido de manera similar como un mago que nos resolverá los problemas. Su campaña electoral usó los dólares que enviaron los trabajadores para pagar a las empresas que publican anuncios caros en las primarias. Puede que haya tenido buenas intenciones, pero la campaña de Sander no invirtió un solo centavo en la construcción de organizaciones de ciudadanos a largo plazo en el terreno que les permitiera ser políticamente autosuficientes y capaces de continuar sus propias reformas. En todo caso, el Partido Demócrata, como el Partido Republicano, cultiva la dependencia. Eso es lo que hacen. Pedirles que hagan algo diferente es como pedirle a un tigre que se vuelva vegano.

El libro del profesor Theda Skocpol "Democracia disminuida: de la membresía a la gestión en la vida cívica estadounidense" describe cómo los estadounidenses se alejaron de la participación regular en organizaciones locales como el YMCA, los masones, los veteranos de guerras extranjeras o el Club de Leones que practicaba la administración democrática.

Sin embargo, durante las últimas cinco décadas, una cultura política de gestión ha tomado el lugar de la participación activa, causando una caída catastrófica de la democracia y la transparencia. Esa pérdida de participación de los ciudadanos marcó el comienzo de la inexplicable y opaca cultura política de hoy.

Le pregunto, ¿alguna vez ha sido invitado por el Partido Demócrata, o el Partido Republicano, a asistir a un evento en el que le piden su opinión y le permiten participar en el proceso mediante el cual determinan sus políticas?

No venceremos la superficialidad del compromiso político en Estados Unidos escribiendo publicaciones en Facebook o quejándonos de cuán corrupto es Donald Trump. No podemos crear una cultura política saludable comprando comerciales de televisión para políticos de conglomerados de medios.

Debemos construir instituciones poderosas que estén formadas por ciudadanos a nivel local y que trabajen diariamente con esos ciudadanos. Debemos comprometernos en la transformación. Eso significa apagar Internet, llamar a las puertas de nuestros vecinos y volver a tener el hábito de hablar con amigos sobre problemas reales. Nadie puede hacer ese trabajo por nosotros.

El filósofo japonés Ogyu Sorai escribió:

“En el juego del ajedrez, hay dos formas de convertirse en un maestro. Una forma es aprender todas las estrategias del ajedrez, todas las aperturas y juegos finales, para tener una comprensión profunda de cada movimiento. Ese tipo de dominio es muy familiar. Pero hay otra manera de convertirse en un maestro y es inventar las reglas del ajedrez ”.

Los momentos en que es posible inventar las reglas, para crear una nueva cultura política, son pocos y muy alejados. Pero la actual crisis política en los Estados Unidos es tan profunda, tan completa, que los peligros terribles que plantea también nos ofrecen la rara oportunidad de una transformación completa. Incluso iría tan lejos como para decir que no tenemos más remedio que lanzarnos a la batalla.

## CAPÍTULO 5

¿Qué es seguridad?

Emanuel Pastreich

26 de mayo de 2020

¿Qué se quiere decir exactamente con seguridad? La pregunta es tan sencilla que resulta abrumadora. Dado que gastamos en seguridad miles de millones, millones de millones, miles de millones de millones, la pregunta también se vuelve crítica. Sin embargo, los expertos en seguridad que se pavonean en lujosos centros de estudios o que pontifican desde el Pentágono o desde el Consejo de Seguridad Nacional o desde los diversos programas de noticias no quieren hablar acerca de la verdadera naturaleza de la seguridad.

De lo que podemos estar seguros es que el dinero de sus impuestos y la deuda nacional que reduce su poder de compra es lo que paga el desarrollo de nuevo armamento y nuevos satélites, así como los nuevos programas del ejército y del servicio de inteligencia, de los cuales nunca hemos oído hablar, pues quedan fuera de revisiones externas.

Quienes se ocupan de estas cosas confiesan que a menudo ni siquiera saben si las cosas en las que gastamos nuestro dinero se llegan a construir o a utilizar, porque se trata de programas secretos de índole opaca. El Departamento de Defensa no permite que se le hagan auditorías. Los organismos de inteligencia son igualmente inaccesibles.

Algo sabemos por cierto. Estamos construyendo una deuda gigantesca para nuestros hijos. Nos dirigimos a toda prisa hacia una guerra mundial. Con todo este gasto en “seguridad”, no hacemos sino cavar una tumba. ¿Quién yacerá en esa tumba?

Aunque se gastan billones de dólares en seguridad, cada vez nos sentimos menos seguros. El gasto en seguridad, junto con los billones de dólares regados por los bancos de inversión, abrió ya las puertas del infierno y derramó gasolina sobre la economía. Ahora, los psicópatas que manejan las inversiones de los multimillonarios se acercan con un cerillo.

A menudo, la seguridad se define en términos militares. No obstante, en la última década los soldados dejaron de ser importantes para los amos de la seguridad. Lo que estos amos quieren es productos como aviones caza, satélites y portaaviones, muchos de los cuales son de valor cuestionable, pero que proporcionan amplios presupuestos a las grandes empresas.

¿Por qué los militares de alto grado se empeñan tanto en dar su respaldo a armas que no saben si serán apropiadas ante las amenazas a la seguridad? Lo hacen porque saben que, cuando se retiren, conseguirán trabajo en esas empresas. Muchos se hicieron militares precisamente para ganar dinero como consultores después de su jubilación.

Sin embargo, muchos de los que de verdad están preocupados de verdad han sido castigados y, a veces,

proscritos. Necesitamos que en algún nivel haya hombres y mujeres en la seguridad. Sin embargo, a los jóvenes se les alimenta con cuentos acerca de las amenazas de países perversos, con lo cual se ciegan ante las verdaderas amenazas contra la seguridad.

Esos cuentos justifican presupuestos que son una profanidad. No hay fundamento científico para tales cuentos, tan solo la palabra de un cabildero que trabaja para las grandes empresas de la defensa. Se gastará más de un billón de dólares para actualizar el arsenal nuclear de EU, a pesar de que muchos expertos consideran que lo más seguro sería deshacerse de todo el armamento nuclear, y a pesar de que nosotros mismos consentimos a ello, en los términos del Acuerdo de No Proliferación Nuclear.

En la actualidad, por culpa del lucro ya quedó despedazada la compleja red de tratados que limitaba el armamento nuclear, tejida en los últimos cincuenta años para reducir el riesgo de la carrera armamentista (y de la guerra nuclear).

Estados Unidos se aleja cada vez más de los tratados internacionales que evitan la guerra convencional y la nuclear. Como ejemplo, basta con el reciente anuncio de que Estados Unidos se retira del Tratado de Cielos Abiertos, que garantiza la transparencia del ejército. Después, como un golpe, vino el anuncio de la posibilidad de que Estados Unidos reanude sus pruebas nucleares, el primero en su tipo desde 1992.

En cambio, la capacidad de Estados Unidos para manejar los conflictos de manera productiva y racional se ha visto mutilada ante la reducción del presupuesto del Departamento de Estado, el despido de expertos en puestos clave y el cese de las funciones diplomáticas más básicas en los últimos tres meses. Al mismo tiempo, las grandes empresas nos obligan a depender de la producción de armamento para alimentarnos.

Nos hemos empeñado con insidia para producir todas nuestras manufacturas en el extranjero y para automatizar la agricultura y otros servicios en suelo de Estados Unidos. Ya no hay trabajos. Las armas son las únicas manufacturas que se pueden hacer con nuestro trabajo. Este esquema nos obliga a apoyar la industria de armamentos, si queremos encontrar trabajo.

Así pues, ahora que las deudas nos ahogan y que nuestras fábricas están cerradas, un gobierno en ruinas no encuentra otra salida que planear la guerra contra China, Irán o Rusia. No es ningún secreto que estos planes, peligrosos y catastróficos, se encuentran en etapa muy avanzada, y que fácilmente podrán provocar el fin de la civilización humana, aunque ése no sea su propósito. Ha llegado el momento de acercarse a la seguridad de manera racional. No obstante, no hay mucha racionalidad que digamos en Washington D.C.

Y entonces, ahora que vamos a la deriva hacia una guerra mundial y nuestra ciudadanía está en la ignorancia acerca de su suerte por culpa de los medios, ¿cuáles son los temas reales en cuanto a la seguridad de Estados Unidos? Permíñame presentarles algunas amenazas clave en contra de la seguridad:

1) El antiintelectualismo

La mayor amenaza en contra de la seguridad de nuestro país yace en el antiintelectualismo, un cáncer maligno que embrutece a nuestros conciudadanos y desalienta el pensamiento profundo, conforme se extiende a través de unos medios de comunicación en decadencia. La muerte de las fuentes confiables de información independiente, causada por intereses financieros, así como el debilitamiento de la discusión local a nivel comunitario sobre temas fundamentales, abrió ya las puertas de la catástrofe.

La valiente búsqueda de la verdad es necesaria para tener políticas de seguridad con algún significado. Si no podemos concentrarnos sino durante algunos minutos, si los periódicos y la televisión y las redes sociales no presentan a los ciudadanos un análisis científico detallado sobre los temas fundamentales, y si no nos vemos animados para desempeñar nuestro papel como ciudadanos pensantes, entonces no puede haber buenos planes para la seguridad y la guerra mundial nos caerá encima en una ignorancia total.

## 2) Cambio climático y envenenamiento del ambiente

La amenaza militar de China, Rusia, Irán y Corea del Norte es bastante improbable. Sin embargo, la catástrofe del cambio climático, que hará inhabitables vastas porciones del planeta dentro de los próximos diez o veinte años, está garantizada al 100%.

Esto es cierto: la amenaza más seria contra la seguridad en toda la historia de la humanidad todo el tiempo se ve soslayada por los medios de comunicación, mientras se gastan billones de dólares en el ejército y los servicios de inteligencia, sin destinar ni un centavo al verdadero desafío, sino por el contrario, haciendo el riesgo todavía mayor, puesto que el ejército de EU es uno de los principales contaminadores.

Décadas de desregulación le quitaron al gobierno la autoridad para exigir a la industria que deje de envenenar a nuestros conciudadanos. No obstante, el paso final ha sido el nombramiento de cabilderos de la industria en puestos clave del gobierno, que, de ser un bulto inofensivo, se ha transformado en una bestia agresiva que busca obligarnos a consumir cada vez más combustibles fósiles.

Si se hiciera una valoración objetiva de la amenaza que representa el cambio climático en los próximos 30 años, se verá que el peligro es tan grande y que sus costos de mitigación y adaptación son tan descomunales que no queda otra opción sino firmar acuerdos entre todos los países para hacer un recorte de gran magnitud en el armamento convencional, de modo que podamos disponer de todos los recursos para transformar la economía en un sistema 100% renovable.

Si el ejército, la inteligencia y otras partes del sistema de “seguridad” existente pudieran transformarse en lo fundamental, para así alcanzar la meta de liberarnos de armas anticuadas y peligrosas, para concentrarnos en el esfuerzo de lograr cero combustibles fósiles y transformar la economía del mundo en unos cuantos años, entonces tendrían un papel que desempeñar. De otra manera, habrá que deshacerse de ellos. No hay tanques ni sistemas de defensa balísticos ni satélites de espionaje que puedan hacer algo para evitar la expansión de los

desiertos, el calentamiento y acidificación de los océanos y la destrucción de la agricultura por culpa del calentamiento global. Se trata de una lucha de vida o muerte. Los precios de los alimentos se elevarán de manera exponencial y la mayoría del mundo se verá en dificultades para alimentarse. Todo esto tendrá lugar mientras uno puñado de multimillonarios acaparan los recursos.

No tenemos planes de largo plazo para responder al colapso del sistema de abasto de alimentos ni al aumento en el nivel del mar. Numerosos estadounidenses ni siquiera saben de estas amenazas. La presente administración se ha convertido en instrumento de los intereses de las empresas productoras de combustibles fósiles. No es capaz de crear políticas con sentido y trata de aplastar el debate científico.

### 3) Disparidad de la riqueza

En parte, nuestra incapacidad para lidiar con las amenazas en contra de la seguridad es el resultado de una concentración de la riqueza que no tiene precedentes, la cual, acelerándose a lo largo de los últimos treinta años, llegó a un extremo en los últimos seis meses. El gobierno y los militares se han convertido en el juguete de un puñado de multimillonarios.

La destrucción de los negocios familiares, el declive en la calidad de los empleos a disposición de los jóvenes y el poder de la banca de inversión y de otras organizaciones que especulan sobre las finanzas sobre la planeación económica está transformando nuestra sociedad. A dichos intereses no les importa la vida de los ciudadanos y lucran creando la inseguridad. Los ricos preferirían ordenar cien aviones caza F35 de cuestionable valor, aunque cuestan \$120 millones de dólares cada uno, para ayudar a los ciudadanos a obtener la educación básica que necesitan para entender los retos que enfrenta nuestra seguridad.

No podrá haber política de seguridad, a menos de que reclamemos los billones de dólares robados por los multimillonarios y de que construyamos un gobierno responsable enfocado en los intereses de largo plazo de pueblo.

### 4) Surgimiento de nuevos armamentos

Si bien la mayor amenaza que pende sobre nuestro país es el cambio climático, también es preciso reconocer que se debe dar respuesta a la desbocada carrera armamentista que cunde alrededor del mundo y al surgimiento de nuevas armas que cambiarán las reglas del juego. Debido a la tasa exponencial de la evolución tecnológica, ahora hay armas que pueden aniquilar a decenas de miles o más, y estas armas se hacen cada vez más baratas, por lo cual pequeños grupos e incluso personas individuales pueden tener acceso a ellas. La respuesta a esta amenaza sin precedentes requiere de colaboración y confianza entre las organizaciones responsables de todo el mundo. No obstante, la mayor parte de los organismos internacionales han sido secuestrados por los ricos y

poderosos, y ya no sirven para su propósito original.

Quién controla las tecnologías emergentes y la manera en que estas se aplican y regulan es la pregunta decisiva para Estados Unidos y para la humanidad. Al día de hoy, no existen regulaciones efectivas. Sin embargo, esta crisis solamente podrá resolverse por medio de tratados internacionales y acuerdos legales obligatorios.

La amenaza de las nuevas tecnologías tiene poco que ver con los Estados-nación, pues los fabricantes y distribuidores de estas peligrosas armas no tienen otra lealtad que el lucro. Consideremos algunas de estas nuevas tecnologías:

### 1. Drones y robots

Los drones y robots hechos para matar son un campo de la tecnología que se desarrolla con rapidez, promovido por empresas que buscan rápidas ganancias. En las naciones más pobres ya se hizo realidad la pesadilla de los asesinatos cometidos por máquinas fuera de control. A menos de que se logre la firma de tratados internacionales, llegarán a Estados Unidos con toda su fuerza, llevados no por extranjeros, sino por nuestros connacionales.

Tanto los robots como los drones voladores se hacen cada vez más sofisticados y ágiles, su tamaño disminuye y ahora son capaces de matar sin clemencia ni responsabilidad a escala masiva.

En el futuro, los drones de conjugarán en enjambres de más de 10 mil, y cada uno de ellos llevará armas diferentes, pero muchos serán tan pequeños que casi serán invisibles. Estas cosas van a destruir todo lo que encuentren a su paso. En la actualidad, los aviones caza y los portaaviones son el cándido tributo a un concepto de seguridad anticuado.

Las máquinas automáticas de matar serán capaces de operar sin la participación de seres humanos. Deben estar sujetas a tratados internacionales de rigurosa observancia. Para ello, primero hay que construir gobiernos responsables que puedan tomar las medidas necesarias.

### 2. Guerra cibernética y propaganda a través de los medios

La guerra cibernética se usa en forma masiva en la actualidad. Se nos brinda información tergiversada con la intención de crear confusión y división, y para promover peligrosas soluciones armadas a complejos problemas.

Peor aún, en el futuro la guerra cibernética hará posible que unos cuantos puedan apoderarse de todas las armas del mundo, que en un arrebato de estupidez serán creadas para ser controladas de manera automática.

El supuesto básico de los conflictos entre Estados, sobre los cuales se sostienen las políticas nacionales de seguridad, perderán toda su validez. No obstante, los medios promueven con todas sus fuerzas el modelo de conflicto entre grandes potencias.

Asimismo, han surgido tecnologías como la impresión 3-D, cuyas aplicaciones militares todavía no se alcanzan a entender, pero que pueden llegar a convertirse en una amenaza para las reglas del juego, por lo cual hay que considerarlas con gran cuidado.

¿Qué podemos hacer? Nuestros conciudadanos tienen derecho a una política de seguridad basada en la búsqueda de la verdad y guiada por un compromiso ético. Las ganancias derivadas de la venta de sistemas de armamento no caben ya en la discusión.

El mayor reto está en cómo transformar un ejército peligroso y oneroso en una fuerza que proteja el ambiente y resuelva las verdaderas preocupaciones en materia de seguridad.

No pretendo tener la respuesta correcta. El tema de mi discurso es identificar los contornos del problema, haciendo un llamado a todos los ciudadanos y a todos los miembros del ejército y de los servicios de inteligencia, para que tengan el valor de defender los verdaderos intereses, de oponerse al militarismo y rechazar las amenazas y los sobornos que, de forma directa o indirecta, sirven para empujarnos por el camino que conduce a la catástrofe.

No es de nuestra incumbencia causar problemas con países como China, Rusia, Irán o Venezuela. Enfrentamos amenazas globales abrumadoras que, por su misma naturaleza, exigen de la cooperación global.

Vamos a unirnos con todos los ciudadanos conscientes del mundo, para juntos reescribir las reglas de la seguridad y alentar a las personas pensantes, valientes y sabias, que pueden convertir el apocalipsis que nos espera en una oportunidad para lograr la transformación desde los cimientos de nuestras instituciones, a través de una alquimia ética.

Muchos me atacan por ser un idealista fuera de la realidad, por mi perspectiva abiertamente optimista acerca de la seguridad y las relaciones internacionales. En respuesta, les digo que he estudiado la historia y que tengo experiencia en labores diplomáticas. Pienso que, al desechar los valores y las visiones, lo único que conseguimos es hacer que el mundo sea más peligroso.

En esencia, los argumentos de los cínicos son falsos. Ya basta de espantar a la gente con el coco, de aterrorizarla por medio de imágenes horribles. En vez de ello, vamos a inspirarla para que alcance grandes logros, vamos a animarla para que defienda la seguridad, en el sentido verdadero de una palabra de la cual mucho se ha abusado.

## CAPÍTULO 6

El arte marcial de la política tras la muerte de George Floyd

Emanuel Pastreich

Candidato a la Presidencia de los Estados Unidos

Independiente

3 de junio de 2020

En Estados Unidos, enfrentamos un panorama político, social y económico que se transforma a velocidades terroríficas. Pequeños grupos monopolizan los recursos, los activos y los conocimientos, dejando a la vasta mayoría del pueblo para que sufra en la ignorancia las consecuencias catastróficas de su desorden criminal.

Durante los últimos cuatro meses, los súper ricos te robaron entre cinco y diez billones de dólares, además de lo que ya habían saqueado. Justo cuando nos empezamos a unir para confrontar al régimen criminal de Wall Street, debemos enfrentarnos al brutal asesinato de George Floyd, lentamente torturado hasta una muerte cuyas imágenes se propagaron por el país entero.

Todos los días la policía comete esa clase de brutales asesinatos. Cada vez más, los policías honestos renuncian al servicio. No obstante, este incidente prácticamente se creó para ser transmitido por televisión, de manera que fomentara el enorme conflicto doméstico del cual se benefician los ricos, aterrorizados porque los trabajadores pueden unirse para hacerlos responder por estar saqueando la nación y el planeta.

En el asesinato de George Floyd confluyen dos horribles ríos subterráneos que fluyen por debajo de la superficie de Estados Unidos. Por un lado, está el río del odio y el desprecio hacia quienes son considerados como ajenos o inferiores, por razón del color de su piel o de los hábitos que aprendieron de sus padres. Este río de odio ha sido explotado por muchos años, como distracción ante la explotación económica. En los 1890, el Partido Fusionista conjugó a blancos y negros para luchar a favor de la justicia social. Fue brutalmente reprimido, dando como resultado la segregación, un esquema en el cual los blancos pobres gozan de privilegios patéticos, mientras que se alienta un racismo estúpido, como parte de una estrategia de divide y vencerás.

La otra terrible corriente subterránea es la destrucción por motivos de lucro, que no es otra cosa sino la demolición controlada de la economía de Estados Unidos. Entre los ricos y poderosos hay una facción que ve la oportunidad de hacer ganancias con el acto indecible de romper en pedazos a Estados Unidos. Nos quieren ver peleando unos contra otros, hasta que estemos tan divididos que seamos incapaces de exigir una sociedad justa,

equitativa y transparente. Estas fuerzas oscuras gastan enormes sumas de dinero para crear divisiones y para enfrentar a los hombres unos contra otros.

Es imposible mantener una conversación sobre cuestiones como el cambio climático y la vacunación, sobre el papel del gobierno y de los militares, sobre el poder de los bancos y las empresas transnacionales. Diversas partes de la población se alimentan de historias tan divergentes que es sumamente difícil estar de acuerdo en lo que es verdadero y lo que es falso. Además, dentro de la clase en el poder hay muchos que firmaron un blasfemo contrato con el diablo, para callar acerca de las mentiras crasas a plena vista, para que puedan llegar a ser famosos y llevar una vida cómoda.

De manera intencional, los medios y las autoridades crean confusión acerca del COVID 19, con lo cual se exagera tal tendencia. El asesinato de George Floyd es la última etapa de este plan. Los ciudadanos de Estados Unidos se ven enfrentados a un gambito con carnada, ante un dilema sin solución. Opción A: cuestionar la narrativa del COVID 19, el plan de vacunación y así quedar obligado a alinearse con los aislacionistas y las milicias racistas; Opción B: denunciar el racismo brutal del gobierno, así como esfuerzos sistemáticos del gobierno de Trump por fomentar actos racistas, con lo cual uno se encuentra alineado con Barack Obama, Elizabeth Warren y la panoplia de globalistas de clóset que “pensando a la izquierda, viven a la derecha”.

¿Quién nos impone estas alternativas? Esto es lo que yo les pregunto.

Condeno este asesinato brutal y exijo justicia. Asimismo, apelo a su sabiduría natural y a su capacidad innata para estar a la altura de los hechos, tal como lo hizo Robert Kennedy la noche en que Martin Luther King fue asesinado. ¡Por favor, se los ruego! No se dejen atrapar por la trampa que les han tendido los ricos y poderosos.

Tenemos que empezar por enfrentar honestamente el profundo decaimiento moral en el tejido de la nación.

Muchas personas pobres han sido privadas de educación y fuerzas poderosas los llevan por caminos equivocados para que culpen a los demás (sin importar si son negros, asiáticos o trabajadores rurales de piel blanca), antes que pensar estratégicamente acerca de cómo podemos unirnos todos para combatir contra estas fuerzas oscuras.

La mayor parte de la gente que conozco ya renunció a construir puentes. La amenaza de violencia desde la Casa Blanca es clara señal de que murió la época de construir puentes.

Se fomenta la violencia en las calles, mientras que la crisis política desatada por el “COVID 19” empuja a las personas a quedarse en casa, para interactuar únicamente con aquellos que piensan igual. Las redes sociales como Facebook y Twitter son promovidas como modos efectivos de organización por aquellos que supuestamente son nuestros líderes morales. No obstante, las redes sociales, así como las noticias que leemos, fueron diseñadas con la intención de que nuestro pensamiento sea superficial y para que nos volvamos tontos. A

menos de que comencemos a producir nuestras propias noticias y comencemos a organizar nuestras propias redes sociales, nos van a tomar el pelo.

Si no podemos crear una tendencia positiva para Estados Unidos, en la cual encontremos esperanzas de progreso para todos, lo único que la gente podrá ver es conflicto y colapso. De esa manera, los poderosos podrán proseguir con sus planes de evitar que nos conozcamos, de que podamos comunicarnos unos con otros por correo electrónico, que podamos viajar e interactuar de manera efectiva a través de las redes sociales. Google nunca te va a decir que vives en una cárcel.

Tras bambalinas, las grandes empresas, la banca de inversión y los diversos grupos antiinmigrantes y antiminorías lanzan contra nosotros fuerzas terribles que hacen mella en los contrafuertes de la nación. Estas fuerzas buscan que los ataques contra las minorías vuelvan a ser aceptables, como lo fueron en los 1920.

Quiéren que hagas la vista a un lado del saqueo que los bancos cometen contra el gobierno y que te obsesiones con el saqueo en las calles, que se repite una y otra vez en esos medios asquerosos en los que se nos obliga a confiar.

Necesitamos un plan de acción y necesitamos apegarnos a dicho plan.

No necesitamos que los políticos nos digan que las cosas están mal, aun cuando tienen miedo de explicarnos las razones por las cuales están así de mal. No tenemos tiempo para esperar vagamente que las cosas mejoren por arte de magia.

Ciertamente, no debemos pensar que, para resolver nuestros problemas, basta con reemplazar a Donald Trump, brutal, vulgar y narcisista, con otro político corrupto.

Lo que necesitamos es una nueva política que, desde los hábitos, las ideas y las acciones, se convierta en una fuerza de transformación, sin ser ni “conservadora” ni “progresista”. Necesitamos una política que afronte los problemas desde la raíz, y no nada más sus consecuencias grotescas.

Debemos guardar luto por George Floyd, sus parientes y amigos y por su pueblo. Al mismo tiempo, debemos ver a través de la turbiedad, para entender como este incidente fue montado para que la raza sirva de pretexto para desgarrar a la nación, promoviendo conflictos que dan excusas para la ley marcial.

Donald Trump escribió un mensaje en Twitter (que es una cínica organización lucrativa que nos exprime miles de millones de dólares) diciendo: “Cuando empieza el saqueo, empieza el tiroteo.” Supuestamente, Twitter bloqueó este mensaje por ser ofensivo. Dudo que haya sido así. En cambio, las empresas de comunicación trabajan a marchas forzadas para manipularnos a través de sus imágenes falsas y sus engañosos rituales, queriéndonos hacer pensar que son objetivas, que son amigas nuestras.

La violencia de la policía es inseparable de las horrendas guerras en las cuales estamos involucrados en el extranjero. A menudo, los policías son soldados que volvieron de esas guerras. La violencia que ponen en

práctica se incubó en los videojuegos, las películas y en un sistema militarizado de valores. La violencia penetra por toda la sociedad.

El escritor James Baldwin escribió acerca de quienes han sido adiestrados para considerar el mundo en términos de la raza:

“En efecto, todavía se encuentran atrapados en una historia que no comprenden; hasta que puedan comprenderla, esa historia no los liberará.” Durante muchos años y por innumerables razones, les han hecho creer que los negros son inferiores a los blancos. Aunque es un hecho constatable que muchos de ellos saben que eso no es cierto, para muchos resulta muy difícil actuar de acuerdo como lo saben. Actuar es comprometerse y comprometerse es ponerse en peligro. En este caso, en la mente de la mayoría de los estadounidenses blancos el peligro yace en la pérdida de la identidad... En el mundo del hombre blanco, los negros han funcionado como norte inamovible, como columna inquebrantable. Cuando los negros se salen de su lugar, tiemblan los cimientos del cielo y de la tierra.

“Y si la integración del mundo significa algo, esto es lo que significa: que, con amor, seamos capaces de que nuestros hermanos se vean tal como son, para que dejen de escapar de la realidad y comiencen a cambiarla. Amigo mío, ésta es tu casa, no permitas que te echen; grandes hombres han realizado grandes hazañas aquí, y podemos hacer de Estados Unidos todo lo que Estados Unidos puede llegar a ser.”

Baldwin hablaba con franqueza de lo que se necesita para que Estados Unidos alcance la grandeza, no de nuevo, sino por primera vez.

¿Y ahora qué hacemos?

El aikido es un arte antiguo que ofrece una estrategia para resolver la crisis política y social que nos está orillando a una guerra híbrida. No obstante, este arte primero exige que reflexionemos de manera profunda y filosófica sobre cuál es la dinámica de la nación que nos ha puesto en esta situación. Si bien el enfoque del aikido puede no ser atractivo para quienes desean consentir sus sentimientos, es la respuesta más eficaz para lo que fácilmente podrá llegar a ser una catástrofe para el mundo entero. El conflicto en Estados Unidos no puede separarse de otros conflictos a lo largo y ancho del mundo. Nuestras guerras en el extranjero nos enseñaron la violencia que usamos en nuestras calles. Lo que ahí sucedió fuera de la vista de los ciudadanos ha transformado lo que somos.

Ahora, si las cosas se fracturan, la disputa por el control del armamento nuclear desatará la crisis de mañana.

El aikido nos enseña cómo evitar respuestas emocionales ante las imágenes que nos brindan unos medios corruptos, que buscan enfurecernos, para así concentrarnos en la construcción de nuestras comunidades y organizaciones, para así poder enfrentar con valentía a los poderes que están detrás de lo que vemos por televisión.

El aikido nos enseña que nos debemos responder al golpe que nos lanzan con otro golpe de fuerza semejante en contra de nuestro oponente. En vez de ello, hay que cambiar la dirección del golpe que nos lanzan en una dirección inofensiva, e incluso en una dirección positiva. El ataque hostil se puede desarmar con sutileza, al redireccionar la energía que se lanza en contra nuestra.

El significado más hondo de estas palabras es que hay un equilibrio universal del cual podemos disponer, y que la única manera en que verdaderamente podemos resolver los problemas es redireccionando la energía.

La historia política muestra claramente esta verdad. En el esfuerzo por luchar contra males terribles, a menudo se emplea una fuerza excesiva que crea nuevos problemas, que con frecuencia son más graves que los originales. Este lamentable proceso se repite de modo semejante en cada época. Esa reacción excesiva es precisamente lo que las fuerzas oscuras de Estados Unidos esperan y calculan.

No obstante, no podemos esperar que el pueblo sufra en silencio tamaña injusticia. Como lo dijo el patriota americano Thomas Paine: “La moderación del carácter siempre es una virtud, aunque la moderación como principio siempre sea un vicio.”

¿Qué hará un maestro del aikido si tuviera que aconsejarnos acerca de cómo reconstruir este país después de tan horrible daño espiritual? ¿Cómo nos enseñará a responder a los tremendos golpes que nos lanzan las fuerzas oscuras?

¿Por dónde nos dirá que debemos comenzar a sanar este país nuestro, tan comercializado, mercantilizado, fragmentado, asustado, profanado y desmoralizado?

Los terribles conflictos raciales que alimentan los medios corruptos y los bancos como BlackRock y Goldman Sachs buscan que la gente de ambos bandos llegue demasiado lejos, creando conflictos duraderos que distraen la atención del saqueo de nuestro país, no a manos de los obreros pobres, sino a manos de los bancos y de todos los que se benefician de esa clase de desastres.

De inmediato podemos percibir el impacto negativo de dichos golpes. No obstante, si usamos nuestra imaginación y somos disciplinados, podemos redireccionar la energía.

El pueblo ya despertó de este sueño. Eso es buena señal.

El pueblo está consciente de la profunda injusticia que antes pasaba por alto. Eso es buena señal.

Se une en las calles, a veces para trabajar en conjunto, a veces para pelear. Esto podrá ser bueno.

La intención de quienes, entre distintos grupos, promueven imágenes de destrucción y caos es alimentar horribles conflictos. Eso es malo.

No obstante, si somos capaces de perseguir la verdad, sin contentarnos con noticias sensacionalistas, y si somos capaces de utilizar este despertar para involucrar al pueblo en una conversación de veras, incluso con la gente que dicen odiar, entonces las fuerzas desatadas para nuestra destrucción podrán ser redireccionadas para unirnos en una causa común.

También podemos comenzar una profunda conversación entre ciudadanos, comenzando por el hogar y por nuestra colonia, para así hablar acerca de la verdadera historia de Estados Unidos.

Podemos hacernos las preguntas que exigen respuesta:

¿Cuándo empezaron a ir mal las cosas en Estados Unidos?

¿Todo salió mal después de que Donald Trump fue electo como presidente? ¿O acaso Trump tiene un papel positivo, pues dijo la verdad acerca de las interminables guerras y corrupción de este país?

¿O tal vez los problemas comenzaron con la profunda corrupción del segundo gobierno de Clinton y del gobierno de George W. Bush?

¿Quizá haya que rastrear el mal al asesinato de John F. Kennedy?

¿O tal vez se echó a perder desde que fue colonizado por europeos en el siglo XVII, con la economía extractiva fundada en el esclavismo que importaron?

¿No será que hay algo fundamentalmente depravado en el hombre que se remonta a los tiempos de Adán y Eva?

Estas son las preguntas críticas sobre Estados Unidos, cuya respuesta no es simple.

La actual ola de desorden que se proyecta sobre el país debe redireccionarse, para energizar a la gente, permitiendo así establecer una discusión constructiva. Esta discusión podrá conducir a una transformación al nivel más profundo, haciendo cesar la propagación de dolorosos conflictos, incubada, y tramada por los medios y por sus mecenas corporativos.

Los políticos que vemos por televisión son expertos en dividirnos. Eso es lo único que saben hacer.

No obstante, podríamos llegar a tener políticos dedicados a la unidad y a la transformación del pensamiento y a la honradez de las percepciones.

No todos los estadounidenses tienen el mismo papel en la transformación de los poderes negativos que se desatan sobre el país.

Algunos contamos con educación especializada y conocimientos particulares que nos permiten comprender el mundo de forma que otros no pueden. Como intelectuales, tenemos la obligación de ayudar a

quienes nos rodean a percibir el mundo con mayor claridad, para garantizar que los poderosos no abusen de ellos.

Al mismo tiempo, los intelectuales tenemos mucho que aprender de los que hacen un duro trabajo, sirviendo mesas todo el día en un restaurante, viviendo en casas inadecuadas y sufriendo terribles maltratos. Podemos empezar a crear un ciclo positivo, trabajando al lado de quienes conocen de primera mano las penurias de la sociedad, pero que carecen de conocimientos especializados para cambiar la situación.

Una alianza entre trabajadores e intelectuales podrá redireccionar las fuerzas de la explotación de una dirección positiva. No obstante, dicho redireccionamiento exige que aquellos que más nos hemos beneficiado estemos dispuestos a sacrificarnos.

Consideremos estas palabras atribuidas a Winston Churchill: “Nunca se debe desperdiciar una buena crisis.” Normalmente la cita se utiliza en sentido negativo, queriendo decir que una crisis es la oportunidad para alcanzar aquellos cambios a los que el público se resistiría en otro momento. La aprobación de la ley Patriot Act después del 11 de septiembre da un perfecto ejemplo: en Estados Unidos, la libertad quedó restringida de manera que nunca se hubiera podido lograr con la manufactura de un estado de crisis.

La crisis de hoy está siendo magnificada y distorsionada para alterar los fundamentos mismos de la sociedad estadounidense. El propósito es anular toda oposición a la concentración de la riqueza, a la destrucción del medio ambiente y coartar la autonomía y la libertad de los ciudadanos.

No obstante, si observamos con cuidado, nos daremos cuenta de que esas prácticas negativas han producido inesperados cambios positivos. Si logramos darnos cuenta de lo positivo, entonces podremos impulsar una transformación positiva- No tenemos otra opción frente a las fuerzas desatadas en nuestra contra.

Por ejemplo, de pronto, sin que hubiera habido un proceso participativo ni una consulta entre expertos, los viajes por avión se han visto restringidos por todo el mundo. Las aerolíneas están en quiebra, los aeropuertos están cerrados y los puertos están callados.

Aunque en este caso la situación política tiende a la tiranía, el uso del petróleo para el transporte en una sociedad de consumo desquiciado está matando nuestros ecosistemas. Era el momento justo para apagar la máquina de la globalización, de forma que esta interrupción puede representar un movimiento sumamente favorable si tenemos la visión para recrear la sociedad.

Los viajes por avión tienen que parar. Hay que acabar con los viajes por frivolidad.

La cuarentena que nos mantiene en casa ha destruido a los pequeños negocios y empoderado a las grandes empresas, con lo cual los ricos han hecho miles de millones y han empujado a la pobreza a la mayoría de nosotros. Ciertamente eso es una fuerza negativa.

No obstante, quedarnos en casa para trabajar con nuestra familia puede ser saludable si la dirección es saludable.

Si hemos de quedarnos en nuestra colonia, puede representar la oportunidad para construir una comunidad lo suficientemente fuerte como para enfrentar el poder de los ricos. Podemos usar la oportunidad para conocer a nuestros vecinos y para aprender cómo trabajar con ellos.

Los cursos en línea reducen la necesidad de usar el coche y permiten conexiones innovadoras entre alumnos y maestros de todo el mundo, lo cual puede favorecer un punto de vista internacional. No obstante, al día de hoy los que impulsan la educación en línea lo hacen con fines de lucro. Es momento de tomar el control de la educación en línea, para cambiar su dirección.

Lo que aquí sugiero no es más que eso, una sugerencia. Es necesario que trabajemos juntos para redireccionar y bloquear las fuerzas peligrosas que se han desatado sobre Estados Unidos.

Sin embargo, quiero sugerir que, así como lamentamos las muertes y la destrucción y el daño en contra de la sociedad, debemos tener los ojos abiertos ante la creatividad y la innovación que pueden surgir de tales fuerzas negativas, si se redireccionaran para la transformación de los fundamentos de la sociedad. Para ser honestos, hace mucho tiempo que hacía falta dicha transformación.

El aikido político que sugiero es complejo y sutil. Muchos políticos no se atreverán a proponer ante ustedes semejantes políticas públicas. Suponen que es necesario bajar el volumen de los mensajes para la audiencia de los Estados Unidos, pues no se puede concentrar, atontada como está por las redes sociales y los contenidos comerciales.

No obstante, conciudadanos míos, yo los tomo en serio y nunca les hablaré con condescendencia. Asumo que, mientras trabajan detrás de un mostrador en Wal-Mart, mientras toman un pedido para Amazon o limpian mesas tarde en la noche en un McDonald's, son perfectamente capaces de comprender la complejidad de estos temas y que están preparados para afrontar la situación. Ustedes se sacudirán de encima la venenosa cultura del consumidor y avanzarán en esta lucha.

Conforme avanzamos, recordemos la visión presentada por el presidente Franklin Delano Roosevelt, cuando el 6 de enero de 1941 dirigió, en su mensaje anual a la nación, desafió el espectro del fascismo.

Roosevelt hizo un llamado a favor de proteger las “Cuatro Libertades” de todos los ciudadanos: “libertad de expresión”, “libertad de culto”, “libertad frente a las necesidades” y “libertad ante el miedo”. Roosevelt fue muy claro acerca del significado de estas cuatro libertades. Declaró:

“En los días futuros que estamos preparando para que sean seguros, esperamos que el mundo esté cimentado sobre estas cuatro libertades humanas esenciales.

La primera es la libertad para expresarse y pensar, en todas partes del mundo.

La segunda es la libertad de todas las personas para adorar a Dios a su manera, en todas partes del mundo.

La tercera es la libertad frente a las necesidades, que, traducida a términos universales, quiere decir aquellos arreglos económicos que garantizarán a cada país una vida pacífica y saludable para sus habitantes, en todas partes del mundo.

La cuarta es la libertad ante el miedo que, traducida a términos universales, quiere decir el desarme mundial a tal grado y manera que no haya país que esté en posición de agredir a otro, en todas partes del mundo.”

Hacer realidad esa visión requerirá de enorme energía y atención, nos exigirá que salgamos a la calle para trabajar con nuestros vecinos en la construcción de una sociedad más justa y ordenada. Quizá por accidente a nosotros se nos está dando esa oportunidad. Ahora es momento de tomarla y de avanzar en la dirección correcta.

## CAPÍTULO 7

“Ingreso básico universal: ¿liberación económica o el primer paso hacia la esclavitud?”

Emanuel Pastreich

Candidato a la Presidencia de los Estados Unidos

(Independiente)

7 de junio de 2020

En las elecciones primarias del Partido Demócrata, Andrew Yang puso sobre la mesa el ingreso básico universal (UBI), elemento central de su visión acerca de la economía de Estados Unidos. Bernie Sanders hizo eco de la propuesta, citando como modelo para un desarrollo futuro el ingreso garantizado que ofrecen países como Dinamarca y Finlandia.

Tanto Yang como Sanders afirmaron que la automatización de la producción, así como los diversos cambios tecnológicos que están teniendo lugar en Estados Unidos, han creado una brecha en la creación de empleos a pesar de que la economía está floreciente, y que la mejor manera de responder a esa situación es con el ingreso básico universal.

El ingreso básico tiene ventajas y desventajas que es necesario considerar en un cuidadoso debate entre los ciudadanos, tanto en medios como en las oficinas del gobierno. Dicho debate es completamente imposible en el actual ambiente de opresión.

Lo que ahora tenemos es un ingreso básico universal que se nos impone sin el debido proceso democrático de rendición de cuentas. Se le conoce como el “cheque de estímulo ante el coronavirus”. Los periódicos nos avisan que pronto recibiremos otros \$1,200 por correo si el Congreso aprueba la ley.

Así que vamos a dar un paso atrás, para reflexionar sobre esos \$1,200 dólares que nos ofrece el gobierno. Para muchos de nosotros, la cuarentena actual aniquiló nuestra vida económica, dejándonos sin empleo. El cheque de estímulo es el único pago que estamos recibiendo. Nos guste o no, de hecho es nuestro “ingreso básico universal”. ¿Pero es que este ingreso básico universal nos permite ser artistas creativos, o hacer trabajo voluntario en la comunidad, o gozar de la seguridad financiera que nos permita realizarnos con plenitud?

Tristemente, la respuesta es no, pues el ingreso básico universal nos ha sido impuesto desde arriba. Nadie sabe de quién fue la idea. Ciertamente, nadie pidió nuestra opinión. No podemos opinar sobre su monto o sus destinatarios. Una cosa es cierta: para la mayoría de nosotros, no alcanza para casi nada.

Asimismo, el debate sobre el ingreso básico universal supone que el ingreso es un tema crítico para los

estadunidenses. Ningún economista serio cree en este fraude. El tema clave en Estados Unidos es la propiedad de los activos. Y un puñado de ricos dominan los activos.

La respuesta exagerada ante el COVID-19 canceló la economía de Estados Unidos, generando un desempleo masivo en el curso de unos pocos meses. La demolición anticipada de la economía nos dejó en condición de limosneros que mendigan un ingreso básico universal. Mientras tanto, los multimillonarios y los directores de las empresas están recibiendo miles de millones en subsidios. Ellos no necesitan un ingreso básico universal porque pueden hacer dinero con la especulación, con el dinero que imprimen y con el dinero que nos quitan. El COVID-19 se trata de una transferencia masiva de riqueza y, a menos de que esa transferencia se detenga, el ingreso básico será de poca ayuda.

La mayoría de nosotros no puede pagar la renta, mientras que los pequeños negocios han sido clausurados por regulaciones arbitrarias que violan nuestra libertad de movimiento. En pocos meses, muchos de nosotros enfrentarán el hambre y el desamparo, a menos de que se tomen acciones inmediatas.

Otorgar un ingreso básico sin antes enfrentar la masiva concentración de la riqueza, que ha crecido de manera exponencial en los últimos cinco años, es la receta para un desastre. Tomar ese curso de acción después de haber creado un ambiente en que no hay más opción que aceptarlo es criminal.

Los súper ricos han pasado los últimos doce años, y en especial los últimos tres meses, imprimiendo en la Reserva Federal un dinero que después canalizan hacia ellos mismos. Si no se devuelve ese dinero, la desigualdad económica no podrá ser contrarrestada.

Mientras andabas distraído, entre cinco y diez billones de dólares desaparecieron. Si no hacemos algo con la disparidad económica artificialmente creada en Estados Unidos, entonces dejaremos que los saqueadores se lleven el botín, aunque el dinero gratis que da el gobierno no es gratuito en lo absoluto. Se va a pagar con tus impuestos (ciertamente no con los impuestos a las empresas transnacionales que tienen su sede en un paraíso fiscal) o incrementando la deuda externa, lo cual hará mella en tu poder de compra.

No podemos producir nuestros alimentos, no podemos generar nuestra energía y no podemos fabricar nuestra ropa, nuestros muebles ni el resto de los productos que necesitamos para la vida cotidiana. Solamente podemos usar el dinero que nos pagan las corporaciones para que compremos productos en las grandes tiendas de las empresas transnacionales, que ofrecen productos fabricados en el extranjero por trabajadores mal pagados.

El gobierno se ha convertido en el juguete de los ricos y poderosos. Los altos funcionarios del gobierno, los jueces e incluso los empleados de nivel medio son nombrados con el respaldo de las empresas transnacionales y la banca de inversión. Los políticos son todavía peores.

Los actuales expertos gubernamentales fueron despedidos y se encomendaron funciones esenciales del gobierno a empresas privadas que hacen lo que el gobierno solía hacer, pero concentrados en las ganancias de corto plazo y no el pueblo. Se paga a estas empresas con el dinero de tus impuestos para que hagan el trabajo del

gobierno, pero nunca juraron fidelidad a la constitución y su función principal es generar ganancias para sus propietarios.

La redistribución de activos, la completa transparencia del gobierno y la finalización total de la peligrosa e injustificada influencia de los ricos, y de los bancos y empresas bajo su control, sobre la formulación de las políticas es algo que debe suceder antes de ponernos a discutir sobre el ingreso básico.

Es necesario considerar por qué los bancos quieren cultivar en nosotros el hábito de la dependencia y la pasividad. Después de todo, si todo nuestro quehacer se reduce a ver la tele en lo que llega el cheque de estímulo, seremos incapaces de organizarnos en grupos que puedan entrar en acción, y no habrá manera de que podamos reconstruir nuestras economías.

Ahora vamos a hablar por un momento acerca de la relación entre tecnología y la propuesta para un ingreso básico universal. El argumento presentado por Yang y Sanders era que la automatización, junto con el crecimiento de las TI y otras tecnologías, reducen el empleo porque estos no se crean en otros sectores, conforme aumenta la productividad. Por tanto, necesitamos el IBU para que los trabajadores desplazados por las nuevas tecnologías cuenten con un empleo y se puedan adaptar a la nueva realidad laboral.

Se supone que, así como el sol sale por el oriente, la automatización, la implementación de las TI y el fin de las interacciones entre seres humanos son leyes naturales que no se pueden violar, por lo que caer fuera del ámbito de la discusión política.

La pregunta es si verdaderamente estamos forzados a destruir el orden natural de la sociedad para saciar al cruel dios de la tecnología, que exige infinitos sacrificios en nombre de una cuarta revolución industrial, para que así llegue el inevitable dominio de la tierra por parte de autómatas, coches sin conductor, robots y drones. ¿De verdad el Reino de los Cielos es el internet de las cosas?

¿El fomento de la IA (inteligencia artificial) está de acuerdo con la alianza de Dios con el hombre? ¿O no es sino un esquema para incrementar las ganancias de unos pocos, mientras que el hombre y la mujer comunes caen en la pobreza y la dependencia?

La respuesta a esta pregunta no es evidente de manera alguna. Exige una discusión abierta sobre tecnología, gobernación y sociedad, en la que participen los expertos, pero también los ciudadanos comunes y corrientes, que pueden comprender mejor que nadie el impacto de la tecnología. Más aún, tal discusión debe ser de naturaleza transparente y científica, sin abrir espacio para que los ricos que se benefician de la automatización y la IA disfracen su lista de deseos bajo guisa de verdad científica.

La productividad sin crecimiento del empleo es la línea que marca la justificación del ingreso básico. La productividad es la vaca sagrada a la que solamente se pueden acercar los sumos sacerdotes debidamente ungidos, lo cual es un concepto falso cocinado para justificar casi cualquier cosa. No es como la ley de gravedad o la segunda ley de la termodinámica. Es una idea prejuiciosa y sesgada, que sostiene que ciertas formas de

actividad económica son más importantes que otras.

Si pasas el día cuidando de tu madre enferma, cultivando verduras en una granja comunitaria, como voluntario con las personas con discapacidad o jugando con tus hijos, los que escriben las reglas de la productividad no consideran que dicha actividad sea productiva.

Sin embargo, si destruyes bosques y tierras de labor para edificar centros comerciales que no sirven para nada, si envenenas ríos y lagos con los drenajes de granjas industriales o minas de uranio, o si haces la guerra en el exterior, eso sí se considera como productividad. La brecha entre empleo y productividad ciertamente no es nada más el resultado del cambio tecnológico.

Por último, hay que tomar en cuenta el papel de Estados Unidos en la historia del presente, considerando de dónde venimos antes de poder hablar de la dirección hacia la cual vamos.

En la generación anterior, había una profunda competencia ideológica y económica entre la economía de mercado de Estados Unidos y Europa y las economías socialistas de la Unión Soviética y la República Popular de China. De manera imprecisa, nos referíamos a ella como la Guerra Fría.

Estados Unidos sostenía como ideal que no hay límite a lo que individuo puede lograr por medio de su propio esfuerzo, y argumentábamos que las libertades individuales son de mayor importancia que el bien común.

Las economías socialistas asumían que la igualdad económica es vital para una sociedad sana, por lo cual tomaron medidas preventivas para garantizar una sociedad relativamente igualitaria.

Yo crecí en Estados Unidos. Suponíamos que podíamos gozar de una economía justa al mismo tiempo que podíamos obtener recompensas, en medida adecuada a nuestros esfuerzos especiales.

No obstante, lo que suponíamos ser un estado natural era todo menos natural. La masiva acumulación de la riqueza, la explotación de los trabajadores y el abuso del trabajo infantil fue una práctica normal a fines del siglo XIX e incluso hasta los 1930.

A pesar de todo, la existencia del bloque socialista, por más imperfecto que fuera, puso una presión insostenible para que Estados Unidos modificara su sistema y permitiera una sociedad más justa, si bien con límites muy bien establecidos.

A finales de los 1930, en Estados Unidos hubo la amenaza real de una revolución, lo cual obligó a tomar medidas en cuestión laboral que de otra forma hubieran sido soslayadas.

Aunque quizá no nos percatamos de dicha presión, hizo posibles cosas tales como la seguridad social y el salario mínimo.

Se puso un tope al salario de los directivos de las empresas. Los impuestos a los ricos se incrementaron

a 90% y no había multimillonarios ni paraísos fiscales. Si Estados Unidos era así no es porque los ricos fueran virtuosos. Era así porque había una presión incesante.

Cuando el llamado “bloque comunista” quedó sujeto a la comercialización a partir de los 1989, se vino abajo la oposición ideológica y Estados Unidos poco a poco volvió a la inclemente economía de mercado que alguna vez gozó, en la cual se podía prescindir de los trabajadores.

No obstante, en esta ocasión, la automatización y los drones, la IA y los robots hacen posible que se intente un experimento todavía más inclemente. No obstante, los cambios en la economía estadounidense, como el cambio climático, eran demasiado lentos como para poder observarlos. Quedamos demasiado enredados con el correo electrónico y Facebook como para darnos cuenta. No pudimos percibir que desaparecieron las reglas que habíamos aceptado, y que había nacido, nuevo y reluciente, un mundo feliz.

A fin de cuentas, no se puede discutir un ingreso básico universal para Estados Unidos sin antes crear una cultura y un sistema que sirva como contrapeso que haga valer los intereses de los ciudadanos comunes y corrientes. Ésta es la cuestión fundamental. Sin embargo, tú, yo, nosotros somos quienes debemos construir ese contrapeso, y no los expertos y los políticos, y no ciertamente las empresas, con sus drones y robots.

## Capítulo 8

### “El futuro de la gobernación mundial y el Congreso de la Tierra”

Emanuel Pastreich

14 de junio de 2020

Estamos ante una decisión desesperada y no por accidente.

El mundo se desgaja ante fuerzas ocultas, por la transferencia de dineros entre bancos, por la transferencia de información, textos y fotografías entre monopolios mediáticos, bancos y publicirrelacionistas y consultores que brindan sus servicios a los multimillonarios, haciendo que sus tretas más cínicas parezcan humanitarismo.

El mundo se vuelve un conglomerado conforme la riqueza y el poder se concentran en manos de unos cuantos. La información que reciben los trabajadores es cada vez más banal y trivial. Si queremos responder a las cuestiones internacionales, nos vemos obligados a trabajar con estos nuevos poderes, a reverenciar a estos dioses falsos, que se erigieron a sí mismos como señores de los asuntos mundiales.

Nos aplasta el globalismo inmisericorde que controla todo el dinero, produce todas las cosas que necesitamos para vivir e incluso trata de controlar nuestras vidas con publicaciones en redes sociales que nos reducen a animales que por instinto responden a imágenes sugerentes. Como alternativa antiglobalista, se nos presentan los grupos racistas y aislacionistas que se valen de la violencia y de una retórica profundamente perturbadora. Estos grupos son cada vez más poderosos, aunque no están interesados en la verdad, sino en hacer un llamado igualmente equívoco a las emociones del trabajador frustrado.

Estos grupos no quieren la reforma de las instituciones globales, sino su completo desmembramiento. No ofrecen solución para el cambio climático ni para el dominio tecnológico de la sociedad. En la mayoría de los casos, soslayan por completo estas amenazas.

O podemos volvernos en busca de orientación hacia las instituciones globales con fines visionarios, como las Naciones Unidas o la OMS.

Me siento conmovido cuando leo las inspiradoras palabras de la constitución de la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura). “Dado que la guerra empieza en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde se deben construir las defensas de la paz.”

No obstante, aunque las instituciones internacionalistas como la UNESCO conservan

restos de su noble pasado, están tan infestadas con el dinero directo o indirecto de las empresas que son los multimillonarios como Bill Gates quienes dictan sus prioridades, al tiempo que impulsan su agenda para ganar dinero disfrazados con la falsa bandera de la caridad.

Dada esta opción imposible, la mayor parte de quienes tenemos el tiempo, la educación y los incentivos para tratar de responder a la globalización no sabemos hacia dónde mirar en busca de ayuda. Muchos simplemente se han dado por vencidos. La banca de inversión no podrá estar más contenta con el resultado.

Hay una diferencia crucial entre el impulso globalizador de las actividades financieras y comerciales y la visión inspiradora del internacionalismo, que pretende que los ciudadanos de la Tierra se unan en busca de una gobernación ética e informada, y así condujo a la fundación de la Naciones Unidas y de otros organismos internacionales creados para solucionar los problemas comunes de la humanidad.

La globalización junta a gente, a menudo muy brillante, que busca ganancias por medio del comercio y el desarrollo tecnológico. El supuesto bajo la globalización es que las decisiones de los bancos y de las empresas transnacionales ayudará a la gente ordinaria y que el crecimiento y el consumo harán felices a todo el mundo. Sin embargo, las empresas solamente pueden medir su éxito en términos de ganancias y, si bien pueden encauzar algunas de esas ganancias para beneficiar a los pobres, su motor es la explotación.

Es preciso volver a la tradición del internacionalismo valiente y bizarro, para forjar una alternativa a la globalización que no sea aislacionista ni esté fundada sobre la identidad étnica.

Consideren la destrucción de la selva amazónica que actualmente está llevando a cabo el gobierno del presidente Jair Bolsonaro de Brasil. Las acciones presentes, soslayadas por los medios, amenazan con destruir la civilización y condenar a la juventud a un planeta desolado. No podemos hacer nada. Nuestras instituciones internacionales son impotentes.

En vez del Amazonas, que está siendo talado, se pretende erigir una inmensa corporación amazónica que extienda sus tentáculos hasta controlar la economía global. La selva que purifica el aire está siendo derribada y quemada. En su lugar, crece una selva digital que ahoga nuestra libertad económica.

Necesitamos un sistema capaz de identificar los problemas globales y ofrezca una respuesta coordinada a nivel local. Las Naciones Unidas pueden hacer declaraciones. Los intelectuales de nota pueden escribir editoriales. Las ONG pueden organizar protestas y pedir a los ciudadanos que firmen sus peticiones. No obstante, no hay un esfuerzo coordinado para detener el impulso criminal de destruir nuestro futuro.

No obstante, si hubiera un cambio progresivo de régimen a nivel global (lo contrario de la estafa de cambio de régimen propuesto por las grandes empresas), los ciudadanos

tendrán una meta totalmente apropiada que perseguir.

No se olviden de los miles de jóvenes de todo el mundo que fueron a España a luchar contra el régimen fascista de Franco en los 1930. En ese contexto, no hay ni podría haber vergüenza alguna en un “cambio de régimen”.

Tampoco fue vergonzoso el utilizar la fuerza para combatir los gobiernos fascistas empeñados en exterminar a la mayoría de la humanidad en una búsqueda inmisericorde en pos de “espacio vital”. En verdad no había alternativa.

No podemos pasar por alto la necesidad urgente de transformar la gobernación de la Tierra, aunque para ello será necesario algo más que firmar peticiones. Se requerirá reinventar la gobernación mundial, no como instrumento al servicio de banqueros y filántropos multimillonarios, sino como un medio para enfrentar la amenaza del colapso ecológico, el militarismo y la masiva concentración de la riqueza.

Necesitamos una visión de futuro que vaya más allá de una economía suicida movida por el consumo y una sociedad militarizada y paranoica, una visión que nos inspire para arriesgarlo todo en la lucha en contra de las fuerzas ocultas que desgarran el mundo.

Las Naciones Unidas no surgieron de un día para otro.

Un reducido grupo de intelectuales y activistas de todos los rincones de la Tierra arriesgaron su vida para luchar contra el totalitarismo y para abogar por el internacionalismo y la paz mundial. Con el paso del tiempo, recibieron el apoyo de los gobiernos de Rusia, China, Estados Unidos, Gran Bretaña y de otros gobiernos en el exilio. Dicho apoyo exigió entrar en componendas. No obstante, ello no aniquiló el sueño de, no solamente derrotar a los fascistas, sino instaurar la verdadera cooperación internacional.

Las raíces de las Naciones Unidas se pueden rastrear hasta las conferencias de paz de La Haya de 1899, 1907 y 1914 (la última de las cuales fue interrumpida al estallar la Primera Guerra Mundial). En esas conferencias de paz se codificó el derecho internacional, proponiendo e implementado medidas globales para el desarme, y promulgando leyes para conducir la diplomacia, el comercio y la guerra, las cuales contenían castigos para los crímenes de guerra. Las Convenciones de Paz de La Haya fueron la fuente de lo que ahora entendemos por derecho internacionales.

Las Convenciones de Paz de La Haya condujeron a la creación de la Liga de las Naciones al terminar la Primera Guerra Mundial. Por primera vez, la Tierra contó con un mecanismo de gobernación mundial para contrarrestar el gobierno global de las empresas transnacionales. La Liga de las Naciones produjo logros como el Pacto Kellogg-Briand de 1928, que planteaba el marco que acabaría con las guerras. Los logros de la Liga de las Naciones y de otros movimientos internacionales sentaron las bases para las Naciones Unidas.

Tristemente, Estados Unidos, lleno de confianza tras su victoria en la Segunda Guerra

Mundial, no pudo resistirse a recibir el legado del Imperio británico y de una gobernación global por medio de la explotación. A fin de cuentas, las élites financieras de Estados Unidos, fuertemente ligadas a Londres, reprimieron a los estadounidenses que aún estaban comprometidos en la lucha contra el fascismo, por lo cual Estados Unidos hizo de la Unión Soviética una amenaza, en vez de transformarla en un socio para trabajar a favor de la paz mundial. Se incubó la Guerra Fría y el mandato de las Naciones Unidas quedó muy limitado.

No obstante, aunque el presupuesto de las Naciones Unidas quedó reducido a un esqueleto durante el gobierno de George W. Bush, y aunque bajo los gobiernos de Obama y Trump la política de Estados Unidos se aleja cada vez más del derecho internacional, las Naciones Unidas siguen siendo un lugar vital para que los ciudadanos puedan acudir en busca de justicia y orientación.

No obstante, las Naciones Unidas y las instituciones globales afiliadas también se han alejado de sus ideales fundamentales. Las gobiernan burócratas jubilados en trabajos de lujo y los fondos provienen (directa e indirectamente) de empresas transnacionales y multimillonarios, lo cual constituye un descomunal conflicto de interés.

El cambio climático y el ímpetu bélico, la evolución exponencial de la tecnología y su impacto negativo sobre la capacidad de actuar de los hombres son cambios civilizatorios de enorme magnitud, que exigen una verdadera gobernación mundial. No obstante, se limita a propósito la capacidad de los habitantes de la Tierra para colaborar en pos de un objetivo común.

Queremos una organización de gobernación mundial que sea responsable ante el pueblo, a diferencia de esas instituciones egoístas y llenas de secretos, como el G7 o el Fondo Monetario Internacional.

Los expertos bien nutridos que, desde las oficinas de las ONU persiguen los fondos de las fundaciones creadas por los ricos, se encuentran muy mal preparados para los verdaderos peligros del colapso económico, ecológico y sistémico. Las extrañas opiniones en materia de clima, economía, salud y geopolítica de multimillonarios como Bill Gates, Michael Bloomberg y Warren Buffett tienen más crédito que la de los expertos en ética o la de los ciudadanos de la Tierra.

Esto no es un problema de la globalización. Es un problema de los multimillonarios. Las redes que conectan a decenas de miles de supercomputadoras a lo largo y ancho del mundo ronronean suavemente, mientras calculan como maximizar ganancias cada día, cada minuto y cada segundo. Esas supercomputadoras toman las decisiones finales en BlackRock y Bank of America, considerando nada más el valor monetario de la totalidad de la Tierra y buscando extraer ganancias en perfecto acuerdo con los algoritmos que se les asignan sin ningún escrúpulo ético. Esas supercomputadoras se están erigiendo en el gobierno global por default.

Y si las redes sociales, los videos y los juegos modifican las conexiones neuronales de nuestro cerebro, alentando pensamientos de largo plazo alimentados con dopamina, las computadoras nos van a dominar.

Los humanos no hemos perdido el juicio por completo, aunque, sin darnos cuenta, hemos delegado el verdadero trabajo sobre las supercomputadoras.

### **No hay que reformar las Naciones Unidas. ¡Hay que transformar las Naciones Unidas!**

Estados Unidos nunca recobró el nivel de compromiso que el presidente Franklin Roosevelt tuvo hacia las Naciones Unidas. Mi gobierno pondrá a las Naciones Unidas en el centro de la diplomacia, la economía y la seguridad. Pero esas Naciones Unidas serán muy diferentes de la cáscara que es hoy en día. Será una entidad comprometida con el bien común, que no se abalanza sobre las sobras que le lanzan ricos y poderosos.

Aunque a menudo los ataques desde la derecha en contra de la gobernación global (en especial las Naciones Unidas) se basan sobre los hechos, las intenciones no son nobles. Los poderes ocultos pretenden privatizar lo que queda del sistema global que ha desempeñado un papel vital, si bien con limitaciones, en establecer el derecho internacional y en promover una respuesta científica a las amenazas internacionales.

Nuestro mundo, peligroso e inestable, exige una respuesta global. “Global” no quiere decir publicaciones en Facebook, sino un esfuerzo internacional coordinado por parte de los ciudadanos comprometidos de la Tierra, quienes estarán por lo menos tan bien organizados como los banqueros y los multimillonarios contra quienes nos enfrentamos.

En términos de finanzas, manufacturas, distribución y consumo con fines de lucro, el mundo está integrado en exceso; sin embargo, en todo el mundo somos completamente ajenos a lo que se refiere a la colaboración entre intelectuales con ética y grupos de ciudadanos.

Necesitamos un sistema internacional que, primero antes que nada, favorezca el análisis científico de las amenazas que enfrentamos, y que supervise la implementación inmediata de una respuesta masiva de la Tierra entera.

El Congreso de la Tierra

La situación actual es tan grave que no basta con levantar una lista de pequeñas reformas. Para cambiar la función de la ONU, lo que se necesita es una transformación estructural completa, no un ajuste progresivo.

Debemos hacer de la ONU una institución bicameral representativa, vagamente parecida al Congreso, para que no solamente represente naciones-Estado (que se encuentran desgarrados por las finanzas globales), sino que representen de manera democrática a los ciudadanos de la Tierra.

Una jugada así devolverá a la ONU el mandato que se le entregó en 1942.

La Asamblea de la ONU de hoy en día funcionará como cámara alta, el equivalente al Senado. Esta cámara alta conservaría el título de “Naciones Unidas” y cada país contaría con un solo representante. Sin embargo, el actual Consejo de Seguridad será sustituido por un vocero, elegido entre todos los miembros de las Naciones Unidas. Este vocero trabajará como los comités permanentes y ad hoc para afrontar las cuestiones económicas, ambientales, de seguridad y de bienestar del planeta.

No obstante, la autoridad del gobierno global se transferirá a un nuevo órgano, que servirá como el equivalente de una cámara baja o Cámara de Representantes. La analogía es limitada en tanto que la función principal recaerá sobre dicha asamblea.

Esta legislatura, que yo llamo “Congreso de la Tierra”, representaría las necesidades y preocupaciones de los ciudadanos de la Tierra a nivel local, funcionando como institución global para formular e implementar las políticas del planeta en su conjunto.

El Congreso de la Tierra llevará a cabo las funciones de la gobernación local, que a la fecha han sido monopolizadas por la banca de inversión y las empresas transnacionales, que en secreto imponen sus políticas sobre las naciones-Estado.

El Congreso de la Tierra trabajará directamente con los ciudadanos del mundo, dando respuesta a las preocupaciones de las poblaciones locales, y brindándoles información de carácter científico sobre las cuestiones globales. Así quedaría establecido un diálogo global para formular políticas para toda la Tierra. Aunque extendido por todo el planeta, el Congreso de la Tierra será de naturaleza mucho más democrática que la mayor parte de las naciones-Estado.

La primera regla del gobierno global será que, al tratar sobre el futuro de la Tierra, el capital privado no tiene lugar, como tampoco lo tienen las fundaciones y organizaciones no lucrativas financiadas por los ricos.

Es preciso contar con un análisis científico basado en un debate riguroso y crítico; es preciso un profundo compromiso ético por parte de los miembros del Congreso de la Tierra; es preciso usar la imaginación y la creatividad para encontrar soluciones en lugares inesperados.

El Congreso de la Tierra, financiado mediante contribuciones locales, servirá como una organización global capaz de valorar el impacto de la explotación comercial de los recursos y para detener definitivamente tales acciones. Será una organización capaz de sobreponerse a las acciones criminales que hoy se están llevando a cabo en Brasil, y de

enfrentarse al irrefrenable impulso bélico de las facciones al interior del Departamento de Defensa de EU.

Si bien el Congreso de la Tierra aprovechará las nuevas tecnologías de manera positiva, para facilitar la promoción de la verdadera cooperación en el mundo, sea a través del diálogo entre ciudadanos, la investigación conjunta de los científicos o la cooperación entre gobiernos para resolver problemas globales, no tendrá una sede central donde se reúnan los representantes, sino que los sitios de reunión estarán distribuidos por toda la Tierra, para desde ahí coordinar la formulación e implementación de políticas a nivel local, de manera que las necesidades de la humanidad se satisfagan de un modo justo.

El Congreso de la Tierra brindará a los ciudadanos de la Tierra la oportunidad para aprender acerca de los graves problemas que enfrentamos, abriendo también oportunidades para que participen en el gobierno a nivel local, lo cual se reflejará simultáneamente al discutir las políticas a nivel global.

El Congreso de la Tierra encabezará la formulación de estrategias que permitan a los ciudadanos trabajar con sus congéneres de todo el planeta. El comercio dejará de ser un monopolio de exportaciones e importaciones de las grandes empresas, que tal como funciona incrementa en gran medida las emisiones de carbono.

Antes bien, se establecerá una economía compartida, en la cual las comunidades de todo el mundo podrán encontrar socios con intereses semejantes, y coordinarse para el comercio en pequeña escala y en cooperativas de producción. Habrá estrictas regulaciones que, surgidas desde la base, se aplicarán internacionalmente.

En nombre de la población de todo el planeta, el Congreso de la Tierra protegerá los océanos, el Ártico y el Antártico, la atmósfera, los satélites y otros dispositivos en órbita alrededor de la tierra. El Congreso diseñará también regulaciones eficaces y transparentes que garantizarán que la energía necesaria para el internet provenga solamente de fuentes renovables y que el internet esté disponible para todos, promoviendo el debate intelectual abierto con base en el método científico.

Como principal órgano legislativo del planeta, el Congreso de la Tierra determinará la representatividad que se otorgue a la población de la Tierra entera.

Quizá se puede asignar un representante por cada 50 millones de habitantes (120 representantes para 6 mil millones de personas). Si bien ciertas representaciones se determinarían geográficamente (para representar a regiones como África o América del Sur), al mismo tiempo habrá miembros del Congreso de la Tierra que representarían grupos que, siendo parte significativa de la población de la Tierra, sus integrantes son demasiado pocos como para estar representados en el gobierno local, como los extremadamente pobres o los discapacitados.

El Congreso de la Tierra deberá insistir en encontrar soluciones de largo plazo (un mínimo de 30 años) para los problemas más críticos que enfrenta la Tierra y fomentará

que estos se discutan de manera inteligente y franca, evitando que el resolverlos por medio de imágenes simbólicas, sino cumpliendo la exigencia de encontrar soluciones reales para tales problemas. El Congreso de la Tierra también ofrecerá financiamiento global para la energía solar y eólica y hará que la agricultura orgánica esté a la disposición de los ciudadanos del planeta.

Para el Congreso de la Tierra, la seguridad quedará definida como la protección de la Tierra y sus habitantes. Los habitantes de la Tierra no son nada más los seres humanos, sino también las plantas y animales indígenas. Un principio básico de la gobernación global será que nadie puede ser dueño de los mares, el aire o la tierra, y que los conceptos modernos de “bienes inmuebles” y “extracción” no pueden aplicarse a dichos recursos compartidos. El Congreso de la Tierra regulará estrictamente la pesca, la contaminación de agua y aire, así como la destrucción de los suelos y de los hábitats naturales. Financiará proyectos para restaurar el medio ambiente natural, a menudo mediante la demolición de estructuras construidas como parte del culto al “desarrollo”.

La interacción entre expertos en ciencias de la Tierra, ambiente, agricultura y tecnología con grupos íntimamente involucrados con los ciudadanos ordinarios y con los representantes de los gobiernos locales creará un círculo virtuoso de investigación, análisis positivo, propuestas constructivas e implementación transparente, que abrirá las puertas para una nueva era de gobernación significativa.

El futuro de la gobernación global es crítico para enfrentar conflictos completamente innecesarios, como el que existe entre Estados Unidos y la República Popular de China, fomentado por afán de lucro y diversión. Estos dos países deberán estar trabajando juntos al más alto nivel para responder a los retos del presente y para crear una verdadera gobernación mundial a favor del pueblo.

En vez de ello, en Estados Unidos nos bombardean con llamados a declarar la guerra a China, con campañas que demonizan a China.

Los dos países están vinculados por medio de sistemas de producción y consumo, no por los lazos entre ambos pueblos. Es preciso desconectar a la economía y a los pueblos de esos países, pues sus vidas están siendo controladas por la inmisericorde banca transnacional. No obstante, se requiere de una mayor integración entre Estados Unidos y Japón en términos de un diálogo concreto entre los pueblos de ambos países en torno al futuro compartido, que será implementado por medio de una gobernación honesta y transparente en nombre de la Tierra y de las futuras generaciones.

## Capítulo 9

“¿Quién es dueño de Facebook?”

**Emanuel Pastreich**

**Candidato a la Presidencia de Estados Unidos**

**Independiente**

**19 de junio de 2020**

“¿Quién es dueño de Facebook?”

Al discutir con mis amigos acerca de mis planes para presentarme como candidato a la Presidencia de Estados Unidos, me dijeron que mis ideas e intenciones eran nobles, pero que debería difundir mi mensaje a través de las redes sociales, Facebook en específico, y asegurarme de que mi perfil se pudiera encontrar fácilmente en los motores de búsqueda como Google.

Comprendí las buenas intenciones de quienes me instaban a actuar de esa manera y, en la medida de mis posibilidades, dada la falta de fondos, llevé a cabo un esfuerzo coordinado. Lamentablemente, al navegar en internet buscando los medios para correr la voz acerca de mi campaña, me di cuenta de que la verdad carece de valor para los poderes crueles y cobardes que acechan detrás de la cortina, en esa jungla llamada internet.

El ciberespacio del cual dependemos conforme tratamos de encontrar compañeros de viaje en esta lucha a favor de la justicia alrededor del mundo, que usamos para comunicarnos unos con otros acerca de las cuestiones vitales de nuestro tiempo y planificar juntos un futuro mejor, ese medio se ha vendido a quienes están obsesionados con las ganancias de corto plazo.

Es extraño, pero mis amigos ignoraban por completo el monopolio de la información que posee el motor de búsqueda de Google, que funciona como un medio inmisericorde para extraer ganancias a favor Alphabet, una empresa transnacional sin ninguna regulación. También ignoraban, o preferían ignorar, la naturaleza manipuladora, y a fin de cuentas criminal, de empresas privadas como Facebook y Twitter, que manipulan el discurso y obstaculizan la conversación entre los ciudadanos de la Tierra.

Tratamos de desesperación de ser considerados como clientes o propietarios de los servicios de internet. Para ello, nos alientan las campañas de relaciones públicas de dichas compañías, que pretenden hacernos pensar

que Google y Facebook son caridades benévolas u organizaciones dedicadas a la búsqueda científica de la verdad, que rinden cuentas al gobierno.

Por supuesto, esas empresas toleran nuestros esfuerzos para promover el buen gobierno y una sociedad sana, siempre y cuando dichos esfuerzos no pongan en riesgo sus ganancias ni las ganancias de sus clientes. A menudo, ello implica es que su función principal es tomar tus exigencias de cambios reales para nuestro país y desviarlas hacia partidos políticos ineficaces e incluso deshonestos, ONG y otras criaturas que se alimentan en el cieno.

Estas empresas se ostentan como nobles instituciones (junto con una amplia gama de caridades farsantes creadas por ellas, pero hacen dinero al distraer a tus amigos y a ti, evitando que pienses de manera eficaz y organizada, y volviéndote adicto a la gratificación instantánea por medio de publicaciones y mensajes. Nos saturan con informes y discusiones sobre temas banales de Estados Unidos, para evitar que, como nación, nos unamos para enfrentar la crisis moral y económica.

Dicen que eres usuario de Google, Facebook, Twitter, Snapchat u otros motores de búsqueda y redes sociales, cuando en realidad eres un producto que tales empresas venden a sus clientes. Venden tu información privada, incluyendo perfiles detallados de tu vida personal, tus gustos y hábitos particulares y los de tus amigos y socios.

Más importante todavía, ofrecen a las empresas que te roban a ti y a Estados Unidos el servicio de distraerte y desviarte del camino. El servicio más valioso que ofrecen a los rico y poderosos es el de confundirte, creando incertidumbre en tu mente en cuanto a la verdad y en cuanto a quién dar tu confianza.

El coronavirus se convirtió en una tajada muy grande del negocio. Lo que venden es la confusión causada por el virus. Te presentan información contradictoria que nada tiene que ver con la búsqueda científica de la verdad.

¿Entonces cuál puede ser el fin que persiguen los medios y las redes sociales, al alimentarnos con información contradictoria adaptada para diferentes poblaciones y grupos demográficos?

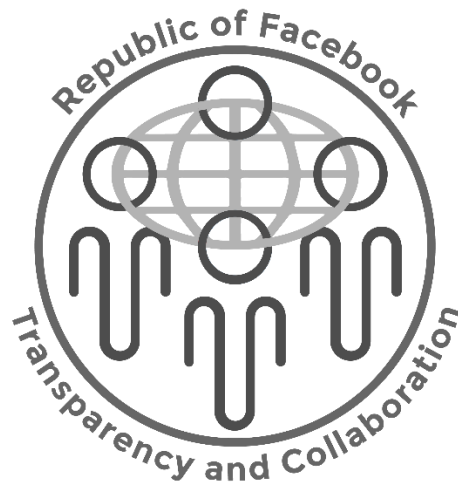
Hay muchos motivos, pero el principal es generar desconfianza acerca de las instituciones. De los medios, de los funcionarios y expertos corruptos, los ciudadanos aprenden que han de desconfiar de todas las noticias, de todos los gobiernos, de la policía, de las universidades y los centros de

investigación, que deben desconfiar, en fin, de cualquier autoridad. Ello significa que no quedarán más instituciones que puedan resistir al impulso de consolidar el poder de los ricos y poderosos. Google, Facebook, Twitter y otros, mientras que aparentan ser instituciones confiables que brindan datos científicos, desempeñan un papel fundamental al facilitar este horrible proceso.

La creación de un gobierno y unas instituciones verdaderamente corruptos es parte del proceso. En este sentido, los informes no mienten.

La destrucción de todas las instituciones públicas y de todas las fuentes de análisis independiente y objetivo es un paso necesario para alcanzar la irremediable privatización del gobierno, de la educación y de todos los medios de comunicación.

Consideremos el último punto. La manera en que nos comunicamos con los demás forma parte del sistema político que estas empresas quieren controlar. Ya controlan la manera en que producimos alimentos, en que vivimos y lo que compramos. Pero si se apoderan de nuestras interacciones con los demás, si debemos pagar, directa o indirectamente, por el derecho a comunicarnos con familiares y amigos, a crear organizaciones y a defendernos a nosotros mismos, en esencia nos habremos convertido en esclavos. Si no podemos encontrarnos en persona, no podemos viajar, no podemos escribirnos cartas, correos electrónicos o llamarnos por teléfono si no es a través de ellos, ello implica no solamente que pueden espiar todos nuestros esfuerzos, sino también que pueden hacernos callar cuando se les venga en gana.



---

### La República de Facebook

Quiero tomarme unos minutos para hablar acerca de la plataforma de Facebook, que según cierta empresa de nombre “Facebook” es propiedad de ellos y que la usan para manipular y engañar a la ciudadanía. No pretendo sugerir que nada más Facebook incurre en esta clase de comportamiento sin ética y ni siquiera pretendo decir que sea el peor. Antes bien, lo pongo como ejemplo porque tengo experiencia con Facebook y porque tiene un tremendo potencial para el progreso de Estados Unidos si se usa para el bien común.

Al vender al mundo entero una mentira, Facebook ha ganado para sus socios y accionistas muchos, muchísimos miles de millones de dólares. Facebook se presenta como una plataforma de cooperación compartida y transparente, que permite a todos los usuarios que la usen de manera gratuita. Sin embargo, no otorga a los usuarios ningún derecho para determinar cómo se administra Facebook. Antes bien, manipula a los ciudadanos por medio de la información que ofrece y vende la información que recaba a cambio de una ganancia. No es responsable sino ante las supercomputadoras que calculan sus ganancias.

No obstante, Facebook da acceso a más personas que cualquiera de sus competidores. Ello se debe a que la empresa fue capaz de pedir

prestados miles de millones de dólares a una tasa de interés muy baja, para que pudiera apoderarse del mercado global.

Al mismo tiempo, Facebook se ha convertido en una potente plataforma de comercio internacional, que permite a gente de todo el mundo buscar colegas con intereses semejantes y entablar una correspondencia con ellos. Se puede usar para compartir fotos de gatos gordos y capuchinos, pero también podría ser una plataforma para discutir de manera constructiva acerca de la construcción de un mundo mejor. Facebook prefiere que te quedes con lo superficial.

En Facebook, no es fácil buscar personas con intereses semejantes (o por región) y no es posible guardar sistemáticamente los materiales que se envían o reciben por Facebook, para así poderlos consultar con facilidad. La información que se publica está diseñada para que, pasados algunos días, nadie más que Facebook y sus clientes pueda acceder a ella. No existe la manera de que un tercero pueda desarrollar apps originales que corran en Facebook, permitiendo a los usuarios incrementar sus funciones o personalizar sus páginas.

No obstante, incluso en el formato actual, tan primitivo, Facebook ofrece el potencial de una conversación amplia entre individuos inteligentes de todo el mundo. A pesar de que su actitud hacia los que buscan la verdad es cerrada, e incluso hostil, todavía la frecuentan activistas reflexivos, incluyendo alumnos de secundaria y preparatoria.

A pesar de que no fue diseñada para ese fin, Facebook ofrece una oportunidad para que las personas que están totalmente excluidas del debate político puedan colaborar y contribuir a sus comunidades locales o a la Tierra en su conjunto.

Si comparamos Facebook, una empresa comercial, con organismos internacionales para la gobernación global como la ONU, el Banco Mundial, la OCDE o cualquier otra organización internacional, se llega a la conclusión de que Facebook es, por mucho, un sistema más participativo que permite amplias discusiones.

Las organizaciones internacionales como la ONU llevan a cabo sus propios debates internos pero, por medio de arcanos textos técnicos o publicaciones en los medios de comunicación comerciales, anuncia sus decisiones sin permitir respuesta del público. Literalmente, no hay modo de

que tú, un vendedor ambulante de Nigeria o un alumno de preparatoria de China puedan opinar acerca de las políticas promovidas por dichas organizaciones, incluso cuando les afecten de manera directa.

La ONU solamente reconoce como miembros a las naciones-Estado. Ahora que las instituciones en la mayoría de las naciones-Estado se encuentran desgajadas por las empresas transnacionales y por divisiones internas de clase, literalmente no hay manera de que los ciudadanos comunes puedan presentar por medio de su gobierno una propuesta ante la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Sin embargo, Facebook podría cumplir esa función, si se transformara en una institución global cuyos dueños y operarios fueran los ciudadanos del mundo. Podría ser una forma de gobernación internacional en todo el sentido de la palabra.

Recuerden que la empresa Facebook no construyó Facebook. Los usuarios lo hicimos. Igualmente, nosotros construimos Twitter, Snapchat y otras instituciones que las empresas afirman poseer. Nosotros, el pueblo, hicimos la tarea de poblar Facebook con contenidos valiosos y de formar redes eficaces.

Debemos pensar en las empresas que pretenden ser propietarios de Facebook como el equivalente de aquellos barones bandidos que construyeron el ferrocarril Union Pacific en el s. XIX. Personajes como Clark Durant y Mark Hopkins consiguieron dinero de los bancos para construir el Union Pacific con un astuto propósito lucrativo. Sin embargo, con el paso del tiempo esos ferrocarriles se convirtieron en organizaciones reguladas gracias al activismo de los ciudadanos. La ley de comercio interestatal de 1887 prohibió la discriminación en traslados cortos y otras prácticas predatorias. Se ordenó a los ferrocarriles de rueda libre que se conformaran con estrictas normas.

El servicio postal se transformó, de un revoltijo de empresas lucrativas, en un organismo gubernamental sin fines de lucro que brinda un servicio de importancia vital. Ahora, las empresas buscan la privatización del servicio postal. No obstante, ninguno de esos políticos cobardes se pone del otro lado: el servicio postal no se debe privatizar y Google, Facebook y Amazon tienen que convertirse en monopolios regulados o en cooperativas de usuarios.

Lamentablemente, aunque estamos altamente integrados por medio de los sistemas de producción y de logística, así como por sistemas de recopilación y distribución de datos, los ciudadanos de Estados Unidos y del mundo no nos conocemos unos a otros. Para responder a la amenaza global, debemos superar nuestra ignorancia e indiferencia hacia toda forma totalmente nueva de gobernación global participativa.

Facebook podría ser un mecanismo de unión. Para ello, debemos hacer fuertes exigencias. Debemos garantizar que Facebook nos pertenece y que no sea la propiedad de una corporación que nos roba. Debemos hacer propuestas concretas acerca de aquello en lo que Facebook se debe convertir, para empujar a Facebook y a empresas similares en la dirección correcta.

Puesto que Facebook como empresa lucrativa no tiene incentivos para aceptar nuestras exigencias, para construir una verdadera comunidad global en línea que nos pertenezca a todos hay que impulsar un fuerte cabildeo que permita lograr cambios en la manera en que se maneja (para que se permita a los usuarios decidir por medio de un proceso democrático cuál debe ser el diseño y estructura de Facebook).

Por otro lado, hay redes sociales alternas, pero tienden a contar con un número muy limitado de participantes porque les falta capital privado, y las empresas multinacionales las estrangulan a propósito.

Necesitamos un plan concreto para cambiar el gobierno interno de Facebook, debatido por todos los usuarios individuales de Facebook, y conseguir que ese plan sea aprobado y ejecutado a nivel local y global.

La administración de Facebook puede comenzar con reformas que lo hagan más accesible y transparente y que se oriente más hacia las necesidades de individuos y comunidades. Podemos empezar por exigir reformas simples, como permitir a los individuos que diseñen aplicaciones propias dentro de Facebook, con el derecho de cederlas o venderlas a otros miembros.

Como parte del proceso, por un proceso de elección se podría establecer comunidades locales, que determine las políticas locales y globales de Facebook.

### La cuestión de la propiedad

El proceso de transformar Facebook en una colectividad controlada por nosotros solamente podrá comenzar cuando hagamos valer con toda fuerza que los contenidos de Facebook y las ganancias derivadas de Facebook son de nuestra propiedad. Hay que decir que Facebook es nuestro.

Aunque Facebook S.A. ostenta los derechos sobre todas las ganancias generadas sin dar nada a los usuarios que producen todos los contenidos y forman todas las redes, ese supuesto es cuestionable. Es evidente que Facebook es propiedad de sus creadores, y no de aquellos que tienen acceso a las finanzas internacionales o esas filas de abogados que están acostumbrados a dominar Facebook desde arriba.

Se necesita una discusión acerca de la propiedad y desarrollar propuestas concretas para definir la manera en que la propiedad de este espacio compartido para la comunicación será en el futuro. Estas propuestas pueden respaldarse con exigencias concretas, incluyendo planes para la propiedad compartida y el reparto de utilidades de Facebook, los cuales se implementarán a través de grupos organizados de usuarios.

Hacer que Facebook sea nuestro exige que pensemos de una manera nueva cuál es nuestro papel en la sociedad. Tenemos que despertar de sueño consumista en que hemos estado sumidos por largos años. Creo que la actual crisis económica, ecológica e ideológica puede bastar para despertarnos.

Como parte del proceso, habría una convención en la cual se redacte una constitución para Facebook, estableciendo los medios para su administración.

Dicha constitución abordaría lo siguiente:

- 1) la creación de mecanismos para que Facebook responda ante las necesidades de los ciudadanos;
- 2) Hacer que Facebook se ajuste a una serie de principios éticos;
- 3) Garantizar la completa transparencia en lo que respecta a las operaciones financieras y la estructura administrativa de Facebook, garantizando que todas las ganancias se repartan entre los usuarios que crean contenidos.
- 4) Garantizar que el capital privado nunca se use de manera que pueda controlar las políticas que se estipulen.

Se podría conjuntar un grupo de expertos de los campos de la programación, el diseño, el derecho, el arte, la filosofía, la literatura, la

ingeniería, así como de las ciencias físicas, biológicas, sociales e informáticas. Este grupo podría reunirse en la convención para establecer el marco básico de la constitución. Después de la convención, podría haber un periodo de seis meses para realizar consultas entre la comunidad de usuarios de Facebook.

Después de las consultas, se podrían modificar las propuestas iniciales del grupo de manera que se pueda llegar a un consenso general. Vendría entonces la ratificación. Entonces, los usuarios de Facebook se convertirían en ciudadanos que votarían para crear la “República de Facebook”, con un sistema de gobierno transparente y responsable.

En mi gobierno, se establecería un sistema de micropagos que permitiera la justa distribución de las ganancias de la República de Facebook, para que éstas llegaran a los usuarios, en tanto que serían sus propietarios. Los ciudadanos de Facebook podrían vender o intercambiar sus creaciones y se les pagarían tarifas apropiadas por sus publicaciones, diseños, memes, música y videos. No habría necesidad de una Facebook S.A., excepto tal vez para que fungiera como contratista, así como Merit Network cumplió dicha función, administrando la mecánica en los inicios de internet.

Con una administración ética, Facebook podría ser el lugar donde se encuentren personas con intereses semejantes de toda la tierra, para trabajar a favor de una democracia participativa global, creando equipos que propongan proyectos de colaboración y soluciones creativas para los problemas comunes.

Facebook podría llegar a ser el medio para que todos aquellos que tienen metas similares, dondequiera que se encuentren, puedan asociarse en investigaciones y debates y en la ejecución de proyectos. En una era de financiamiento limitado, los recursos compartidos de grupos semejantes tienen un tremendo potencial.

Si contamos con voluntad ante la actual crisis global, podremos transformar la plataforma de Facebook en una forma legítima de gobernación democrática global. En este proceso, todo internet se transformaría en una democracia constitucional que promueve la participación, por medio de redes de ciudadanos en igualdad de circunstancias. Además, se podría lograr que funcionara por medio de

energía 100% renovable.

## **Capítulo 10**

### **“Acabar con los combustibles fósiles, una típica institución Americana”**

**22 de junio de 2020**

**Emanuel Pastreich**

**Candidato a la Presidencia de Estados Unidos**

Independiente

Hace poco, en Washington se dejó de hablar por completo de un “Nuevo Trato Verde”. Los demócratas, los republicanos y el gobierno de Trump se postran ante el ídolo terrible del COVID19. Mientras los polos se derriten y los desiertos se extienden, la frase “cambio climático” desaparece de los discursos. El entusiasmo que Alexandria Ocasio-Cortez inspiró en algunos desaparece como si fuera un glaciar.

Sin embargo, incluso en su mejor momento el “Nuevo Trato Verde” estaba demasiado inflado y, lamentablemente, no basta para la tarea que enfrentamos. Por supuesto, es cierto que los medios subrayaron la corrupción de las grandes empresas petroleras para un público de clase media alta. Sin embargo, ello no empieza siquiera a hacer mella en el sistema económico tan torcido en el cual vivimos, que nos obliga a usar plástico, gasolina o carbón en cada momento de nuestras vidas, mientras se nos proporcionan cuentos y predicciones sobre osos polares, sin que tengamos opciones para actuar de otra manera que no sea esperando la siguiente elección o cargando un vaso a

dondequiera que vamos.

Hay cosas que van tan mal que ya no es posible ignorarlas. Es como haberse intoxicado después de haber comido algo en mal estado. Puedes tratar de soslayar el dolor de estómago, pero a final de cuentas tendrás que vomitar, si quieres que salga de tu cuerpo. Debemos enfrentar la verdad. Es preciso reconocer que, a pesar del impresionante montaje fotográfico del “Nuevo Trato Verde”, su contenido no pretendía acabar de una vez por todas con el uso de combustibles fósiles, o tan siquiera dar a los ciudadanos los medios para movilizar a sus comunidades en dirección a la generación de energías renovables.

Sin embargo, la respuesta política es otra allá afuera. En Estados Unidos, hemos visto que se organizan inmensas protestas en contra del cambio climático. Estas protestas exigen una postura política honesta en cuanto al cambio climático, postura que enfrente la cuestión cara a cara, asumiendo que, a menos de que la política se fundamente en la acción y en la búsqueda de la verdad, entonces no será política.

Debemos concentrarnos en la catástrofe climática, la gran crisis de nuestro tiempo, y hacer de la extinción humana el tema central de nuestra campaña global. El siguiente paso no consiste en adular políticos ni en lamer las botas de directores de empresa y cabilderos. Este movimiento político no se debe preocupar por herir los sentimientos de la gente y no debe modular su tono para satisfacer los requerimientos de la cobertura en los medios de comunicación. Nuestra prioridad tiene que ser el cierre inmediato de la economía basada en el carbono, incluso si hay que detener las principales ciudades del mundo en el proceso.

La rebelión contra la extinción exige que las emisiones de carbono se reduzcan a

cero en los próximos seis años, por medio de una reconstrucción total de la economía global y por medio de la creación de una nueva cultura, en la cual el consumo se reduzca drásticamente y se vuelvan a definir los valores económicos y sociales más fundamentales. Es exacto el describir esas exigencias políticas como algo revolucionario.

Algunos podrán desechar mis palabras por extremistas. No obstante, soy el único candidato que dice la verdad, el único candidato a quien interesan las pruebas científicas. Es preciso que superemos el fracaso total en responder al cambio climático a partir de los Protocolos de Kioto y la cobardía de políticos e intelectuales, pues esa patética institución que conocemos como los medios se rehúsa a contar la triste verdad acerca de la catástrofe inminente. Hay que acabar con toda esta cultura, empapada en petróleo desde que empezó la economía de consumo en los 1950.

Todos tenemos la culpa. Cada vez que revisamos el correo electrónico o tomamos una ducha caliente, cada vez que manejamos al súper o volamos para visitar a nuestra familia, clavamos un clavo más en el ataúd de la humanidad, en los ataúdes de nuestros hijos y nietos, por no mencionar los innumerables ataúdes anónimos de las otras especies.

#### La institución peculiar

Estamos luchando para aceptar la necesidad de acciones radicales, en vez del enfoque “progresivo” con que los medios “progresistas” como “Common Dreams” o “Truthout” pretenden lavarnos el cerebro, cosa que también quieren hacer intelectuales deshonestos como Robert Reich y otros hombres que se niegan a reconocer la magnitud de esta crisis y sus terribles implicaciones para la humanidad.

Luchamos por reconocer que los Acuerdos de París, que los progresistas suelen

aplaudir como un logro del cual Trump tontamente se distanció, nunca pretendieron dar solución a la crisis inminente, sino más bien fueron una conjura para guardar las apariencias de los polícos.

La supervivencia exige que reduzcamos los combustibles fósiles a cero a partir de mañana, no que poco a poco incrementemos las energías renovables a 40% para 2030. En este momento del juego, es un suicidio hacer donaciones a las causas progresistas mientras esperamos a las próximas elecciones. No hay de otra sino acabar con la cultura del consumo, desechando el supuesto de que la producción, el consumo y el crecimiento son necesidades y admitiendo que cada aspecto de nuestro consumo tiene un impacto directo sobre el planeta.

Es igualmente importante que nos aseguremos de que no se engañe a la juventud, para que acepte peligrosas medidas a medias y malas políticas, promovidas por los bancos y empresas que se benefician de la economía de los combustibles fósiles. Me refiero al comercio de carbono, los coches híbridos, la geoingeniería y la energía nuclear de nueva generación.

La respuesta de los ciudadanos ante la falta de acciones contra el cambio climático de las instituciones de Estados Unidos (gobiernos locales, gobierno central, empresas, ONG y organizaciones educativas) debe ser inmediata y masiva. Dolorosamente, hay que reconocer que los vigías con que contábamos se han transformado en lacayos que buscan financiamiento abundante de las empresas, y que son incapaces de combatir a los poderes del combustible fósil, sin importar cuán verde sea su retórica. Debemos tomar las riendas del gobierno.

350.ORG es una importante ONG que proporciona valiosa información acerca del

debate de políticas contra el cambio climático. El año pasado, esta organización envió un mensaje a sus miembros, diciendo lo siguiente: “El viernes, Elizabeth Warren, candidata a la presidencia, anunció un fuerte compromiso con el clima; en el Día Uno, firmará una orden ejecutiva para detener la extracción de combustibles fósiles de suelos públicos.”

Aunque 350.ORG aplaudió las palabras de Warren como un “paso increíble”, desde el punto de vista de una especie que enfrenta la extinción, su mensaje suena desesperadamente débil, sin importar que Warren vaya a la cabeza de otros candidatos a la presidencia. ¿Detener perforaciones en tierras públicas? El paso es tan obvio que deberíamos exigir que un candidato que no apoye políticas como ésta salga de la carrera inmediatamente. Una exigencia real sería el alto permanente de todas las perforaciones en busca de petróleo de Estados Unidos y el mundo. Una exigencia más sustantiva y convincente sería ilegalizar el uso del petróleo para el año que viene.

El Protocolo de Montreal de 1987 sienta un valioso precedente (nacional e internacional) para acciones de ese tipo, pues prohibió en todo el mundo el uso de los clorofluorocarbonos que estaban destruyendo la capa de ozono. Es necesario un “Protocolo de Londres” que prohíba el uso del petróleo, el carbón y el gas natural, debido al daño ambiental que causan su producción y consumo. Dicho acuerdo internacional, acompañado de prohibiciones a nivel nacional, tiene todo el sentido posible, pues sería el primer paso a nivel global para conseguir a la fuerza el fin inmediato de su uso para la generación energética.

Según la mitología política que utilizan Elizabeth Warren y Bernie Sanders, nos enfrentamos con conservadores de valores diferentes, gente codiciosa de limitados alcances a quienes es preciso sobreponerse poco a poco, por medio del proceso político.

La realidad es que no enfrentamos “conservadores” sino una enorme organización criminal que se ha apoderado de nuestra economía y de nuestra cultura y que, por medio de prácticas ilegales e inmorales, pretende destruir las pocas instituciones que quedan para regular sus acciones.

La analogía más adecuada para la manera en que los intereses creados nos han hecho adictos a los combustibles fósiles, con el deseo de que nunca dejemos la adicción, se encuentra en el uso moralmente corrompido de la esclavitud que, en siglo XX, sirvió como motor de la economía americana.

Con la esclavitud, se explotaba sin límite a trabajadores sin salario, para impulsar la economía e incrementar las ganancias de los agricultores sureños y los bancos que, en el Norte, los financiaban. En cierto sentido, la esclavitud proporcionaba energía barata a la agricultura y las manufacturas, pagando por ello un precio terrible, mas oculto a la vista.

La calidad humana de los afroamericanos que trabajaban como “esclavos” fue negada por un sistema legal falso, reforzado por una ciencia fraudulenta que “demostraba” la inferioridad racial. En realidad, la esclavitud denigró a la política y a la cultura de EU, creando una sociedad en que el crimen fue colocado en un pedestal y adorado como si fuera una cultura especial. No obstante, las aristocráticas familias del sur se hicieron para atrás, para no ver esta realidad.

El término acuñado para describir este horrible sistema fue “institución peculiar”, expresión que sugiere que el Sur tenía hábitos distintivos que lo colocaban en lugar aparte. Sin embargo, “institución peculiar” no es sino una forma deshonesta de referirse a un sistema criminal de explotación que no podrá apoyar ninguna sociedad saludable.

La respuesta de los progresistas (los abolicionistas) de 1850 fue luchar con uñas y dientes para que la esclavitud no se extendiera a los estados que se acababan de incorporar, tratando por medio de reformas de reducir la crueldad en contra de los esclavos del Sur y otorgándoles la libertad si conseguían escapar a los estados libres. Sin embargo, el supuesto básico entre los “abolicionistas” reformadores era que la esclavitud, siendo una mala política, debía ser reformada lentamente.

De manera semejante, en la actualidad el debate político en EU trata sobre cómo incrementar el uso de energía solar y eólica, sobre cómo hacer que la energía renovable sea financieramente atractiva para las empresas y sobre cómo terminar con las políticas extremistas del gobierno de Trump, que subsidia el carbón al tiempo que cobra impuestos a las energías renovables.

Este argumento político solamente tiene sentido se cierran los ojos ante el hecho de que las empresas de combustibles fósiles participan en un masivo esfuerzo criminal para obligarnos a usar combustibles fósiles, fuente de energía que no solamente produce enormes ganancias, sino que condena a muerte a buena parte de la humanidad. En otras palabras, para que el argumento tenga sentido, hay que engañarse a uno mismo.

Es preciso tomar control sobre el sistema económico y deshacernos de los intermediarios, una clase educada que se gana la vida escribiendo artículos que exponen respuestas progresivas de largo plazo, cabilderos y legisladores con tibias propuestas que resultan atractivas para el lucro empresarial, pues sugieren que la energía eólica puede “competir” con el carbón, al tiempo que hacen menos la amenaza de colapso que describen los informes de la ONU, para así asegurarse de que sus institutos de investigación sigan recibiendo fondos de empresas y bancos con intereses en los

combustibles fósiles.

Nuestro momento John Brown

Si en algún momento de la lucha en contra de la esclavitud buscamos un paralelo para el actual esfuerzo global para iniciar una movilización masiva en contra de los combustibles fósiles, el ejemplo más a propósito es la decisión de John Brown y sus seguidores de rebelarse en contra de la esclavitud. John Brown y sus seguidores declararon que la esclavitud era ilegítima, sin importar que el gobierno promoviera esa práctica inmoral. También debemos ir más allá de los argumentos “progresivos” a favor de eliminar los combustibles fósiles a la luz de la amenaza de extinción humana.

Casi todos tomaron a John Brown por el líder de una revolución y, un siglo más tarde, los sureños seguían calumniándolo, llamándolo rebelde y lunático. Sin embargo, basto con leer los escritos de John Brown para darse cuenta de que sus acciones estaban completamente apoyadas sobre la lógica y sustentadas sobre la reflexión moral. En octubre de 1859, cuando Brown lanzó el ataque en contra del arsenal federal de Harpers Ferry, Virginia, la intención era acabar con la institución de la esclavitud estableciendo un nuevo gobierno que dejara atrás un sistema económico corrompido por completo. Pronto las fuerzas de Brown fueron aniquiladas. Fue juzgado, se le encontró culpable de alta traición (la primera sentencia de esa clase en la historia de Estados Unidos) y se le condenó a la horca.

Quienes obtenían sus riquezas de la esclavitud (el Partido Demócrata) condenó las acciones de Brown como un vil ataque en contra de su forma de vida. La mayoría de los progresistas del Norte (el Partido Republicano) se distanciaron del incidente,

declarando que no interferirían en los asuntos de los estados esclavistas.

Vamos a dar un vistazo a la “Constitución y ordenanzas provisionales” que Brown redactó.

“La esclavitud, a todo lo largo de su existencia en Estados Unidos, no es otra cosa sino una guerra bárbara, injustificada e injustificable de una parte de los ciudadanos en contra de la otra, cuyas circunstancias siempre son el encarcelamiento perpetuo y la servidumbre sin remisión o bien el exterminio absoluto, en total rebeldía y violación de la verdades eternas y evidentes asentadas en nuestra Declaración de Independencia. Por tanto, nosotros, ciudadanos de los Estados Unidos, y el pueblo oprimido que, a consecuencia de una reciente decisión de la Suprema Corte, se les ha declarado sin derechos que el hombre blanco deba respetar, así como toda la gente sobajada por las leyes de los blancos, de manera provisional, establecemos y nos sujetamos a la siguiente Constitución provisional con sus respectivas ordenanzas, para así proteger nuestra personas, propiedades, vidas y libertades, así como para regular nuestras acciones.”

Vamos a revisar el texto, de manera que describa la crisis actual y nuestra adicción al carbón y el petróleo: “Obligarnos a usar combustibles fósiles no es otra cosa sino una guerra bárbara, injustificada e injustificable de una pequeña parte de los ciudadanos en contra de la vasta mayoría, creando circunstancias de encarcelamiento perpetuo en un sistema catastrófico que hará de la Tierra un lugar inhabitable, conduciéndonos a la extinción, en total rebeldía y violación de la verdades eternas y evidentes asentadas en nuestra Declaración de Independencia..

Por tanto, nosotros, ciudadanos de los Estados Unidos, como pueblo oprimido que ha sido declarado por la Suprema Corte como carente de derechos para resistir por medio de las leyes a la industria de los combustibles fósiles y sus cómplices, de manera provisional establecemos y nos sujetamos a la siguiente Constitución provisional con sus respectivas ordenanzas, para así proteger nuestra personas, propiedades, vidas y libertades, así como para regular nuestras acciones.” Debemos trastocar al crimen institucionalizado.

John Brown cambió las reglas del juego al referirse a la esclavitud no como a una “institución peculiar” sino como a un acto criminal, una “guerra” en contra de la población. Es preciso que tomemos el control sobre el discurso en materia de energéticos, para que seamos nosotros quienes dictemos los términos del discurso. Las emisiones de carbono no son una ligera incomodidad que se puede negociar, sino una amenaza directa contra nuestra supervivencia.

Más que responder con prontitud a la última de las atrocidades cometidas por los intereses de los combustibles fósiles, debemos hacernos presentes de manera activa ante la mayoría de la gente, una nueva cultura y una nueva economía totalmente nuevas, que se deben implementar por completo de forma inmediata. No podemos apoyar intentos parciales para lograr cambios parciales que dependen de aquellos que están involucrados en el actual sistema económico, ni podemos contar con el respaldo de los políticos demócratas, pues tienen un largo historial de colaboración con los intereses de los combustibles fósiles.

En el Congreso de EU, hay numerosos políticos “conservadores” que, en sus declaraciones ante los comités, aminoran la amenaza del cambio climático, afirmando

incluso que el cambio climático es un fraude. Estos políticos tienen financiamiento de la industria de los combustibles fósiles y con frecuencia llaman expertos cultivados por los conglomerados de los combustibles fósiles. Entre tales expertos llamados para brindar supuestas pruebas de los combustibles fósiles son seguros está Koch Industries. Sus investigaciones son fraudulentas y sus afirmaciones huyen ante las evidencias científicas.

En la actualidad, la respuesta de los políticos progresistas a estas acciones es lamentar la ignorancia, el egoísmo y la miopía de los políticos “conservadores”; así como lamentarse de los expertos “tontos” y sus “estúpidos” seguidores. Esta actitud es semejante a la de los republicanos que, en 1850, querían limitar a los estados sureños el uso de la esclavitud. No obstante, el cambio climático no es cuestión de opiniones e intereses, sino de una verdad científicamente verificada.

¿Pero qué es lo que dice la ley? La ley es bastante explícita. Si un congresista testimonia ante un comité o si presenta a un experto para que ofrezca su testimonio, y tal testimonio sugiere que el cambio climático es una ficción o que no es una amenaza seria, dicho acto no es la expresión de la perspectiva conservadora, sino la presentación de un falso testimonio. De acuerdo con la ley, esa clase de acción es un delito. Como mínimo, el congresista deberá ser obligado a renunciar a su cargo y deberá pasar un tiempo en prisión. Un experto que presente tales evidencias falsas deberá enfrentar cargos semejantes.

No obstante, no hay un sólo demócrata que tenga los pantalones para presentar esos cargos perfectamente legales y lógicos en contra de los congresistas y peritos que participan en tan groseras actividades criminales en el Capitolio. No es excusa el que estas prácticas criminales hayan perdurado a lo largo de las décadas, así como tampoco

era excusa para la inmoralidad de la esclavitud que se hubiera practicado durante cientos de años.

Si ninguno de los abogados, cabilderos, consultores y empleados del Congreso está dispuesto a ponerse en papel de representar a la ley y a la moral, el pueblo se debe rebelar, exigiendo que tales actividades criminales sean castigadas y sus perpetradores sean prescritos. Si un número suficiente de personas protesta, entonces los políticos sentirán la presión y cambiarán su comportamiento.

Hay quien dice que la línea dura sería lo mismo que pedir que cientos de congresistas y miles de funcionarios y cabilderos renunciaran a sus cargos y fueran a la cárcel por sus acciones. Yo digo que, si queremos sobrevivir como especie, no debemos rehuir tal escenario. Debemos estar prestos para aceptarlo.

Igualmente, si nos enteramos de que todos los miembros del Congreso participan en actos criminales de uno u otro nivel, no solamente es nuestro derecho, sino nuestra obligación moral, exigir la renuncia de todos ellos, y que se nos permita celebrar elecciones que estén libres de la interferencia de las organizaciones vinculadas con los intereses inmorales de la industria de los combustibles fósiles.

Es práctica comúnmente que los congresistas acepten contribuciones de las empresas y bancos de inversión que promueven los combustibles fósiles. No obstante, durante los últimos 70 años la promoción de dichos combustibles, que a menudo cuentan con subsidios federales para refinerías y autopistas, ha sido una conspiración criminal desde el comienzo, y no un proceso democrático donde esté representada la voluntad del pueblo. Se han tomado una serie de decisiones políticas que es preciso reconocer como actos criminales. Entre estas acciones, está la compra y destrucción del transporte público

por parte de General Motors, Standard Oil y Phillips Petroleum (que lo hicieron a través de empresas fachada), para así obligarnos a usar ese peligroso compuesto químico llamado gasolina. Está también la reestructuración de las fuerzas armadas de EU, que se hicieron totalmente dependientes del petróleo y cuya función principal es resguardar el suministro de petróleo.

Ahora sabemos que, por lo menos desde la década de los 1980, si no es que antes, las grandes empresas petroleras como Exxon y Shell estaban plenamente conscientes del calentamiento global y del peligroso impacto de su tóxico producto en el medio ambiente. Sin embargo, ocultaron los resultados científicos y contrataron expertos y empresas de relaciones públicas, para presentar al público, mediante anuncios comerciales y el cabildeo, información deshonesta y engañosa disfrazada de investigación académica. Conocían plenamente la magnitud de la amenaza. ¿Y qué acaso lo mejor que podemos hacer es refunfuñar contra el egoísmo de las empresas y pedir a los ciudadanos, que ya de por sí están cortos de dinero, que hagan contribuciones al Partido Demócrata en vista de las próximas elecciones?

Cada quien debe preguntarse lo que sucedería si vendiera un producto extremadamente dañino para el medio ambiente y que podría matar a miles, si no es que a millones de personas en todo el mundo, y que puede conducir a la muerte de miles de millones debido al calentamiento global. ¿Qué pasaría si, desde 1980, supieran que el producto que venden es peligroso y hubieran ocultado la información? ¿Si hubieran echado mando de su dinero sucio para sobornar políticos y patrocinar a falsos expertos científicos para que mintieran ante el Congreso, con el fin de defender sus actividades ilegales?

Tu suerte está echada. Te meterán en la cárcel acusado de conspiración y todos tus activos serán confiscados. La ley te obligará a pagar los daños y perjuicios causados por tu actividad y reparar los daños causados, que rebasan por mucho el valor de los activos que poseas.

¿Y qué vamos a hacer entonces con las empresas de combustibles fósiles que incurrieron precisamente en esa clase de conducta? ¿Qué vamos a hacer con los bancos de inversión y otras instituciones financieras, que los apoyaron a pesar de las abrumadoras pruebas científicas que demostraban cuán peligroso era el producto que vendían? La situación es idéntica.

Los ciudadanos debemos exigir que las empresas sean tratadas como organizaciones criminales y que se les prive del derecho de usar sus fondos malhabidos para defenderse. Los responsables deben ir a la cárcel de inmediato y se les debe juzgar por los crímenes cometidos a lo largo de cuatro décadas. Los políticos y cabilderos que les ayudaron deben estar sujetos al mismo trato.

Los activos de empresas como Exxon y Koch Industries, así como de los individuos que son dueños de empresas como éstas, deben ser confiscados en su totalidad, con el fin de remediar los daños y compensar a las víctimas del mundo entero.

No hay que ponerse a averiguar con cuánto dinero las empresas de combustibles fósiles contribuyen a la elección de candidatos “conservadores”, ni cuánto más pueden esforzarse los “progresistas” para ganar las elecciones en un ambiente político inequitativo. Una vez que hayan sido confiscados los activos de las empresas de combustibles fósiles, todos los cabilderos y expertos que colaboraron con las campañas criminales de esas empresas deben quedar excluidos de la participación en la política

(como sucedió con los antiguos líderes confederados durante la Reconstrucción). Así estaremos en posición de determinar cuál es la política apropiada para responder al cambio climático, con base en el consenso científico y de acuerdo con la Constitución.

Tenemos el derecho y la obligación de exigir que se impida a los políticos que han sido comprados por las empresas de combustibles fósiles, o por bancos y multimillonarios vinculados con estas empresas, presentar testimonio ante el Congreso y participar en el proceso político. Lo mismo cabe afirmar por los investigadores, profesores, abogados, cabilderos y otras figuras públicas que han tomado parte en este fraude descomunal.

El debate político se debe basar en los hallazgos imparciales de la ciencia, no en meras opiniones. Hemos permitido que las empresas sean tratadas como personas y, nada más porque hay mucho dinero que los respalda, hemos permitido que argumentos fraudulentos en torno al cambio climático sean tratados como si fueran dignos de atención. Es momento de acabar con eso.

Podemos hacer todavía más. Podemos acusar a la publicidad entera, por engañar a los estadounidenses en cuanto a los peligros de la sociedad industrial, en particular en cuanto a coches, aviones y al uso de carbón y gas natural en la vida cotidiana. Debemos exigir una discusión sincera acerca de los peligros de la producción industrial. Mientras los medios sigan alimentando a los ciudadanos con información truqueada y distorsionada, estos no podrán tomar decisiones objetivas, con lo cual la política democrática se vuelve imposible.

Debemos exigir que las investigaciones académicas (y periodísticas) se financien por medio de fondos gubernamentales provenientes de los impuestos. Asimismo, se

deben eliminar del debate ciudadano sobre las políticas del gobierno aquellas “investigaciones” interesadas que persiguen su propia agenda. Esto es fundamental para responder ante el cambio climático.

#### Enfrentar las falsas ideologías del libre comercio y la seguridad militar

Si hemos de lanzar una campaña nacional para enfrentar estas terribles verdades, tendremos que hacer frente a dos grandes monstruos en torno a los cuales los políticos caminan de puntitas: el libre comercio y la seguridad militar.

Ambos partidos se han abrazado al mito de que el intercambio internacional de bienes y servicios es benéfico para los ciudadanos de EU y del mundo y de que el comercio debe aumentar para que podamos prosperar. La mayoría de los intelectuales de EU también han apoyado este mito desde la Segunda Guerra Mundial.

No obstante, la descomunal promoción del comercio no solamente significa que las empresas pueden instalar fábricas en otros países, amenazando a los trabajadores y a sus comunidades con cerrar las fábricas locales, con el fin de obtener subsidios gubernamentales. También significa que las empresas pueden ofrecer a los americanos productos hechos en el extranjero que ocultan el horrible impacto que su producción tiene en el ambiente local y en el clima que compartimos. Cada caja de unicel, cada suéter de nailon, cada juguete de plástico no solamente envenena nuestros ríos, suelos y océanos al ser desechados, sino que hicieron tremendo daño al planeta cuando fueron fabricados, aunque no nos dimos cuenta de ese daño, porque la manufactura sucedió en la India o Tailandia.

El libre comercio se apoderó de nuestra economía y nos obliga a comprar

productos que se hicieron muy lejos y que para llegar hasta nosotros consumieron tremendas cantidades de combustibles fósiles. La contaminación creada en la manufactura de productos desechables tiene exactamente el mismo impacto sobre el clima que si se hubieran producido en fábricas de Kansas o Mississippi. Más aún, el transporte de mercancías a través de miles de kilómetros de océano produce emisiones muy considerables.

Más aún, casi todos los medios alternativos aceptan que hay graves fallas en los sistemas de medición de la economía, como el PIB (producto interno bruto), el “consumo”, el “crecimiento” o el “desarrollo”. Los intelectuales rara vez mencionan el hecho de que estas medidas pasan por alto el impacto de las políticas y las prácticas económicas sobre la ecología, la sociedad y la cultura, y que no toman en consideración la degradación de largo plazo de suelos, agua y aire. Aunque se han propuesto algunos sistemas de medida alternativos, rara vez se les discute y mucho menos se les adopta.

Las fuerzas armadas se han convertido en una parte descomunal de la economía doméstica de EU y están vinculadas en todos los niveles de exploración, producción y consumo de combustibles fósiles. Las fuerzas armadas con grandes contaminadores y contribuyen mucho más que numerosos países al cambio climático.

Las fuerzas armadas de EU están enormemente dispersas, con cientos de bases alrededor del mundo. Muy a menudo, su principal función es la extracción de combustibles fósiles y otros minerales, para movilizar una economía de consumo que está destruyendo al planeta. Fuerzas armadas de esa clase no tienen nada que ver con “defensa” o “seguridad”.

Estados Unidos no podrá adoptar una política seria en cuanto al cambio climático

sin hacer cambios revolucionarios en el papel de las fuerzas armadas. El cambio debe cimentarse sobre una nueva definición de seguridad, en la cual la mitigación del cambio climático sea la mayor preocupación. Aunque un cambio como éste no será fácil, en teoría es posible lograrlo y, dada la magnitud de la crisis, es fundamental que así sea.

Irónicamente, aunque dejemos las armas, será preciso contar con valor y disciplina de soldados para enfrentar a los poderes de los combustibles fósiles. Con imaginación inspirada y coraje acerado, desde adentro y desde afuera podremos transformar el papel y la naturaleza de las fuerzas armadas, para que se concentren únicamente en el cambio climático.

A fin de cuentas, el Departamento de Defensa deberá convertirse en el “Departamento de la Seguridad Humana” en incluso en el “Departamento del Cambio Climático”. El lucrativo gasto en armamento innecesario se eliminará de acuerdo a un plan cuidadosamente elaborado. Si esto se logrará por una transformación institucional o por desmantelar por completo el sistema existente para erigir uno completamente nuevo, será algo que se decidirá a lo largo del proceso.

Las predicciones científicas sobre el desenvolvimiento del cambio climático sugieren que no quedará dinero para aviones caza, para portaaviones e incluso para autopistas y estadios. Debemos aplicar la mayor parte de los recursos a sobrevivir al cambio climático.

Es triste, pero en EU está teniendo lugar una revolución que sucede en los lugares equivocados. El gobierno está pasando por cambios revolucionarios, conforme el gobierno de Trump despoja a las secretarías de sus expertos, castigando a aquellos que tienen sentido de la responsabilidad, y se apura a privatizar funciones, de manera que el gobierno sirva tan sólo

para incrementar la riqueza de las élites, dejando de servir a los ciudadanos.

## CAPÍTULO 11

### Desmantelar la Zona Desmilitarizada

En el 50° aniversario del inicio de la Guerra de Corea

*25 de junio de 2020*

Emanuel Pastreich

Candidato a la Presidencia de Estados Unidos

Independiente

Hace precisamente 50 años, el Ejército Popular de Corea cruzó desde allá para invadir o (como lo pensaban los del Norte) para liberar a la parte sur de Corea. La división entre Norte y Sur es totalmente artificial, el producto de la lucha geopolítica entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, que se generó al desvanecerse tras bambalinas el consenso en cuanto a la necesidad de un nuevo enfoque internacional en el combate al fascismo. Estados Unidos y la Unión Soviética fueron aliados en contra de los fascistas inclementes, que pretendieron destruir vastas porciones de la humanidad en búsqueda de lucro, y en contra de los programas eugenésicos que asumían que buena parte de la humanidad carecía totalmente de derechos, incluyendo el derecho a la existencia.

Aunque el conflicto no comenzó con la invasión del Sur, si fue transformado por ella. Comprender el significado histórico y cultural de lo ocurrido hace 50 años es fundamental para el futuro de Estados Unidos y, sobre todo, para la continuidad de la

función que Estados Unidos desempeña en el Lejano Oriente.

Como estadounidense entrenado como experto en asuntos asiáticos, a lo largo de mi carrera he pretendido comprender al Asia, haciendo contribuciones concretas para su futuro. Así pues, me resulta fundamental la pregunta acerca del papel desempeñado por Estados Unidos. Si bien queda claro que hay muchos ejemplos de ciudadanos e instituciones americanas que han hecho contribuciones positivas para el pueblo de Corea, dichos esfuerzos se entremezclan con actividades mucho menos beneficiosas.

Mientras Estados Unidos vuelve al aislacionismo, desde los medios comerciales estalla una retórica racista en contra de los asiáticos. El compromiso de EU con Corea se condiciona a la venta de armamento, mientras que se exagera la amenaza de China y Corea del Norte. En estas circunstancias, es que todo lo valioso que hizo Estados Unidos quede sepultado debajo de una ola de sentimiento antiamericano, el cual no estará totalmente injustificado. Ya podemos ver que la ola se acerca.

No obstante, no se puede responder abrazando la bandera de EU y defendiendo lo indefensible. Si los americanos hacemos eso, ya no tendremos ningún papel positivo en el Lejano Oriente y mucho me temo que entonces tampoco tendremos un papel en el mundo. Nuestra única opción es condenar los destructivos esfuerzos racistas que pretender culpar a la cultura de EU por la decadencia y corrupción del Lejano Oriente, para así avanzar en una nueva visión del papel de Estados Unidos en Asia y el Mundo, la cual se separe por completo del hábito destructivo de promover el conflicto, la competencia, la contención y el consumo. Podemos y debemos abrazar una visión del futuro basada en la cooperación, la coexistencia, la ciencia climática y los intercambios culturales.

Volvamos atrás al 25 de junio de 1950, cuando el Ejército Popular de Corea irrumpió a través de Kaesong para llegar a Seúl, pasando por Chuncheon, Hongcheon y por Gangneung en dirección a Pohang. Fue un cambio tremendo en la naturaleza de nuestra sociedad. Muchas familias se separaron para no verse más y millones de personas murieron en una guerra que produjo uno de los mayores porcentajes de bajas civiles en la historia. Nada volverá a ser normal. En un momento como éste, mientras aguardamos con ansiedad el regreso a la “normalidad”, a un ambiente en el cual podamos trabajar como antes y viajar como antes, no podemos sino pensar en la terrible transformación sufrida por Corea hace 70 años.

Sin embargo, el conflicto no comenzó con la invasión. En el sur, en Jeju, el 3 de abril de 1948 ocurrió un levantamiento en contra del gobierno de Rhee Syngman que dejó decenas de miles de muertos. Se trataba, en efecto, de una guerra. Asimismo, antes de 1950 en Pyongyang hubo conflictos entre cristianos y socialistas que fueron igualmente trágicos y catastróficos. El conflicto fue la continuación de la batalla en contra del colonialismo y el imperialismo. A lo largo de muchas décadas, dicha batalla había estado sucediendo bajo la superficie de Corea, China, Vietnam e incluso Japón.

La naturaleza de la lucha política y cultural de Asia ya había cambiado antes del 25 de junio. El colapso de la economía china en 1948 y el colapso del Guomindang (Partido Republicano) de China alteró el paisaje político. Cuando Mao Zedong instituyó la República Popular de China el 3 de octubre de 1949, Estados Unidos se vio empujado por facciones domésticas para distanciarse de la alianza antifascista con la Unión Soviética y de los esfuerzos por evitar una confrontación con el Partido Comunista Chino. Los grupos empresariales de EU hicieron campaña para alinearse con el Imperio

británico, pues así EU podía aprovechar las oportunidades de poder y de ventajas económicas que podían surgir si se aceptaba el manto de un sistema global en decadencia con base en Londres. La batalla contra el fascismo, contra la eugenesia y el racismo quedó sepultada bajo la campaña cínica que tenía como lema “¿Quién perdió China?” Dicha campaña fue diseñada para soslayar toda complejidad en cuanto a la situación política y económica, de manera que Estados Unidos se convirtieran en el bastión de la campaña mundial en contra del comunismo. Fue una decisión trágica que se tomó en Washington D.C.

La ONU no fue capaz de cumplir con la sagrada misión de una organización internacional que promueve el internacionalismo, con lo cual se abrieron las puertas para introducir una traidora forma de globalismo, que condujo a EU en una dirección peligrosa. Esto no es todo. También se desvaneció el sueño de establecer una Corea abierta en lo cultural y en lo político, una Corea unida libre de las cadenas del colonialismo, el sueño del gobierno provisional de Shanghái, encabezado por Kim Gu, y por otros grupos coreanos por todo el continente asiático. En EU, la voz de la razón y la cooperación fue silenciada por medio de una campaña que suprimía todo discurso político “de izquierda”.

En 1950, el Senado de EU creó un subcomité de seguridad interna, que pretendía destruir a los americanos inteligentes que buscaban cooperar con el Partido Comunista Chino en la búsqueda de la paz. Sumamente llamativo fue el ataque en contra de Owen Lattimore, sinólogo erudito que buscaba difundir sus investigaciones sobre la verdad. Aquella campaña hizo la cooperación imposible, alterando de forma permanente el papel de Estados Unidos en Corea y en el Lejano Oriente. La batalla en contra del fascismo, el

colonialismo y el racismo, aunque contaba con el apoyo de muchos estadounidenses inteligentes, quedó sepultada.

¿Dónde nos encontramos ahora, 70 años después? Estados Unidos mantiene numerosas tropas en Corea y la Península de Corea todavía se encuentra dividida. La clase política de Washington D.C: y Seúl asume que de alguna manera los Estados Unidos siempre tendrán tropas en Corea del Sur. No hay ninguna visión sobre cuándo volverán las tropas estadounidenses a casa, ni sobre cómo los coreanos volverán a estar unidos.

Sin embargo, en la Constitución americana no hay nada que diga que Estados Unidos puede estacionar tropas en el extranjero durante 70 años. Cuando el presidente Donald Trump afirma que las tropas estadounidenses serán retiradas a menos de la República de Corea se raze con una cantidad exorbitante de dinero, está representando cínicos intereses financieros que pretenden exprimir a los coreanos. No obstante, también apela a una profunda verdad: Estados Unidos no tiene por qué tener tropas en Corea para siempre y para que exista una alianza militar también debe existir una guerra y dicha alianza no puede ser la fuerza motriz detrás de la relación entre dos países. La verdadera meta de nuestra relación deberá ser la cooperación en educación, ciencia, cultura, así como la cooperación en la comprensión de las verdaderas amenazas de nuestro tiempo.

Como candidato independiente a la Presidencia de Estados Unidos, a partir de este día, el 70 aniversario del estallido de la Guerra de Corea, quiero presentar una nueva visión para la relación entre Estados Unidos y Corea.

Promoveremos la cooperación entre coreanos y americanos, para así responder a los verdaderos retos de seguridad del siglo XXI. El desarrollo de armas nucleares por

parte de la República Democrática Popular de Corea no está ni siquiera cerca de las prioridades de la lista, pues la cuestión del armamento nuclear en la Península de Corea no se podrá resolver mientras Estados Unidos no se comprometa plenamente con los tratados de no proliferación y diseñe un plan para deshacerse de las peligrosas armas nucleares que todavía tiene en este país.

La cooperación entre americanos y coreanos no se limitará a los sudcoreanos. Los americanos deben trabajar con todos aquellos coreanos que sean inteligentes, valientes y pacíficos, se encuentren en Corea del Sur, Corea del Norte, China, Japón, Rusia o Estados Unidos, con el fin de perseguir un sueño inspirados que pueda ser construido en la península.

La seguridad será parte fundamental de dicho proyecto. No obstante, debemos redefinir lo que es seguridad. La seguridad debe ser una respuesta a los cuatro jinetes del Apocalipsis. Esa respuesta se debe parecer a la batalla en contra del fascismo de las décadas de los 1930 y 1940, y no a la trágica división de la Península de Corea en los 1950. Esa trágica división debe terminar y debe terminar en este mismo momento. ¡Se debe terminar el día de hoy!

¿Quiénes son los cuatro jinetes del Apocalipsis? En este preciso momento, el término “apocalipsis” ya no es mera hipérbole. El Apocalipsis dejó de ser cosa de fanáticos religiosos. “¡Aleluya!” “¡Creo!”

El primer jinete del Apocalipsis es el colapso del clima, la muerte de los océanos, la expansión de los desiertos y la horrenda destrucción de la biodiversidad, las consecuencias de una insensata búsqueda de consumo y crecimiento económico.

El segundo jinete del Apocalipsis es la radical concentración de la riqueza en

manos de unos cuantos multimillonarios conjurados para alcanzar el completo control de las finanzas y el dinero, valiéndose de sus redes de computadoras para crear una economía sin humanos para su lucro y diversión.

El tercer jinete del Apocalipsis es la rápida evolución de la tecnología, que convierte a los humanos en bestias pasivas sin capacidad para actuar, incapaces de cualquier forma de acción política. En un cínico esfuerzo por incrementar sus ganancias a la vez que embrutece a los ciudadanos con una cultura de consumo, los promotores de la inteligencia artificial y la automatización impulsan esta transformación.

El cuarto jinete del Apocalipsis es la militarización extrema de la economía, a menudo fuera de la vista de los ciudadanos, que ha desatado por todo el mundo una ilimitada carrera armamentista en los mares, en la tierra e incluso en el espacio, la cual podrá significar el fin de la humanidad.

Estos horribles desarrollos deben estar en el centro del esfuerzo internacional por crear un futuro sostenible para nuestros hijos, y debe también estar en el centro de la cooperación entre Estados Unidos y Corea. Para decirlo con mayor agudeza, si la cooperación con Corea no se relaciona directamente con una respuesta concreta e inmediata a los cuatro jinetes del Apocalipsis, entonces esa cooperación debe cesar. No tenemos los fondos, los recursos humanos ni el tiempo para perseguir proyectos que no tengan relación con el imperativo fundamental de salvar a la humanidad.

Por último, la unificación de la Península de Corea nos brinda una oportunidad tremenda como no la habido en 500 años, la oportunidad para que los coreanos puedan construir los cimientos de un país que no solamente inspire a sus ciudadanos, sino que represente una esperanza para todos los ciudadanos de la Tierra.

Los coreanos pueden crear nuevas instituciones a una escala masiva, algo que no se puede hacer en otros países precisamente porque Corea se encuentra en medio de descomunales transformaciones. Corea puede acabar con el uso de combustibles fósiles, crear finanzas que estén centradas en los ciudadanos, y no en la banca de inversión internacional, y bregar en pos de un internacionalismo honesto y valiente, que nos una en la verdadera cooperación.

La vida frugal y modesta de los norcoreanos no es algo que deba ser sustituido rápidamente con el consumismo desaforado y el desarrollo irreflexivo. Corea del Norte se encuentra en una posición única para llegar a convertirse en un país 100% libre de combustibles fósiles. Corea del Norte puede asumir la valiente postura de que los minerales y el carbón debajo de sus bosques y campos debe quedarse en donde está, sin ser tocados por las empresas multinacionales, porque para su pueblo y para el ecosistema son infinitamente más valiosos que el dinero.

En Corea, las tradiciones de sustentabilidad, humanismo y filosofía moral datan de muy atrás en el tiempo. He tenido ocasión de aprender conceptos coreanos como “*hongik*” (el derrame de los beneficios a todos los miembros de la sociedad) o “*seonbi*” (el compromiso intelectual con la justicia social). Estas ideas pueden unir a los coreanos y devolver la unidad a Corea. Cosa semejante no harán la banca de inversión ni los fondos soberanos.

Estados Unidos o, para decirlo con mayor precisión, aquellos que en Estados Unidos están profundamente comprometidos con la paz, la libertad y la lucha en contra del totalitarismo y la destrucción del ecosistema, deben unir fuerzas con movimientos semejantes de todo el mundo, como lo hicimos en los 1930 y 1940. Aunque será una

lucha, estará llena de inspiración por estar basada en la búsqueda de la verdad y en un enfoque científico sobre las políticas, por lo cual podrá devolvernos lo mejor de la tradición americana del internacionalismo, la cual quedó sepultada después de aquellos tiempos.

Esto significa derribar la Zona Desmilitarizada. Esto significa el llamado a todos aquellos que tienen la voluntad de afrontar las verdaderas amenazas en contra de la seguridad, y significa también crear un nuevo futuro para Corea, para el noreste de Asia y para el mundo.

No puedo apoyar la retórica de Donald Trump, en especial su mensaje racista de “hacer que Estados Unidos vuelva a ser grande”. No obstante, puedo afirmar que, con la ayuda de todos los ciudadanos de Corea, del noreste de Asia y de nuestro precioso planeta, podemos trabajar juntos para contar de nuevo con una esperanza para los desalentados y los oprimidos. Me parece que, en el proceso, podemos dar los primeros pasos para lograr que Estados Unidos sea un país grande por primera vez.

## Capítulo 12

“Dar el paso a la democracia:

por qué es indispensable que estas elecciones sean especiales”

Emanuel Pastreich

Candidato a la Presidencia de Estados Unidos 2020

Pocos políticos abren sus manidos tributos a nuestro país sin unas palabras sobre democracia. Sin parpadear, sin titubear, alaban a la democracia, a pesar de que ésta yace desangrándose a sus pies.

Desde los comienzos de Estados Unidos, la democracia ha significado una batalla constante. En la lucha, ha habido momentos brillantes, que inspiraron al mundo, aunque también ha habido muchos retrocesos trágicos. Más aún, muchos de quienes visitaban Estados Unidos en el pasado podían aprender algo acerca de nuestras prácticas, lo cual era de ayuda en sus países cuando regresaban. Teníamos un papel importante.

Esos tiempos pasaron hace mucho. Ahora, Estados Unidos debe ser un humilde aprendiz, atento a aprender de otros países, de la gente pensante que, en el mundo, reflexiona acerca de lo que debe ser y lo que no debe ser la democracia.

El significado de la democracia en Estados Unidos sigue siendo una pregunta abierta.

La pregunta está abierta en el sentido de que muchas partes de nuestro proceso democrático siempre han estado limitadas, desde el momento en que la Constitución fue redactada. La democracia estaba limitada por el colegio electoral, limitada por los requisitos

para votar, limitada por los diversos mecanismos que reducen la democracia participativa y limitada por el número de decisiones que pueden tomar los ciudadanos.

Se negaba a los ciudadanos el derecho a votar porque eran negros o indígenas, porque eran mujeres, porque no podían pagar impuestos o porque no poseían algún terreno. A muchos se les sigue negando el voto porque tienen un expediente criminal (a menudo como resultado de aceptar una culpa a la fuerza), porque viven en un barrio pobre donde no hay máquinas para votar, porque no cuentan con la identificación que reconocen las autoridades locales, o simplemente porque resulta conveniente que su voto se pierda en el proceso de contar votos.

Las barreras contra el voto se están haciendo más altas con cada día que pasa. Es bastante probable que las elecciones de noviembre ni siquiera lleguen a ser elecciones.

Hay mucho que decir sobre la democracia. Muchos de nuestros honorables políticos ni siquiera tocan las cuestiones importantes. Es preciso que nos preguntemos si podemos tener una democracia, si los miembros de la comunidad no se conocen, y si no pueden participar en las decisiones que conciernen a su propio barrio, su ciudad, su estado. ¿Puede haber democracia, si la construcción de carreteras, escuelas y oficinas que alteran negativamente al ambiente se decide sin consultar a los ciudadanos? ¿Cómo podemos dejar la decisión a los bancos, los desarrolladores y las empresas, sin que haya intervención directa por parte de los ciudadanos?

¿Si solamente se nos pide votar en contadas ocasiones, y entonces solamente por un candidato preseleccionado a puestos locales, estatales o nacionales? ¿Acaso no importa si todas las políticas las deciden unos políticos que siguen las instrucciones de la banca de inversión y de los multimillonarios?

¿Acaso tenemos una democracia, si no se nos permite tomar parte en el proceso en que se determinan las políticas que más nos impactan?

Entre la mayoría de los comentaristas estadounidenses que los medios comerciales nos presentan a manera de líderes, el supuesto es que, si bien hay algunos problemas con las elecciones en Estados Unidos y ciertos problemas en el proceso de la gobernación, estos problemas son de naturaleza secundaria. Se nos dice que no debemos concentrar la atención en estos problemas y que no deben ser el fundamento para rechazar la legitimidad de las elecciones, o para cuestionar el sistema en su totalidad.

¿Cuál es el resultado de esta manera de proceder? El sistema democrático se deterioró todavía más, con lo cual ha empeorado gravemente el bloqueo del voto ciudadano, la falta de máquinas de votar en los barrios y la evidente manipulación del voto, tanto elecciones primarias como en elecciones generales.

Se supone que el negar a los ciudadanos el derecho a votar con fundamento en su situación económica o sus antecedentes raciales nunca es razón para exigir que una elección se realice de nuevo, o que quienes participan en estos crímenes no tienen por qué ser acusados de haber cometido un delito e ir a la cárcel. Se supone que no es la gran cosa interferir con los programas de cómputo de las máquinas de votar, o que las máquinas de votar no tienen por qué dejar rastros verificables de la intención de voto.

Sin embargo, sería impensable que fuera igual de fácil interferir con los programas de un cajero automático o con otros sistemas para controlar el dinero. Ello se debe a que, para el sistema actual, el dinero es fundamental, pero no así el voto de los ciudadanos.

Lo que hace falta en Estados Unidos es que haya políticos que exijan la desaparición de las elecciones fraudulentas, que digan que ya no podemos organizar esa clase de elecciones ficticias y que no se reconocerá la legitimidad de tales elecciones.

Permíñame decirles lo que otros son demasiado cobardes para decir, aunque es preciso decirlo. La serie de elecciones primarias realizadas por los Partidos Republicano y Demócrata no fueron un esfuerzo democrático para escoger candidatos. La elección para la Cámara de Representantes, el Senado y la Presidencia, programada para el 3 de noviembre de 2020, no será una elección legítima en ningún sentido.

No podemos aceptar estas supuestas elecciones y desde ahora mismo debemos tomar las medidas necesarias para garantizar unas elecciones legítimas, que restauren la democracia en Estados Unidos. Las elecciones deben ir mucho más allá, para que todos los ciudadanos puedan votar de manera plenamente verificada, asegurando que las leyes sobre documentos de identidad y otras conjuras criminales no sean usadas para privarnos del derecho a votar.

Es preciso restaurar la democracia en Estados Unidos. Ello implica regresar al mecanismo de votación relativamente transparente que existía antes de la privatización del conteo de votos que tuvo lugar en el año 2000. Estas elecciones deben establecer un proceso verdaderamente transparente y verificable en las elecciones a todo lo largo de Estados Unidos, abriendo por primera vez las puertas de una democracia participativa y representativa. Se debe garantizar el voto verificable y transparente en los barrios pobres, las reservaciones de indias y los pueblos remotos donde habitan aquellos a quienes los negociantes de poder abandonaron.

Debemos tener unas elecciones generales especiales que sean legítimas. A continuación, algunas de las cuestiones que se deberán enfrentar si es que queremos tener elecciones legítimas.

## **El papel de la política partidista**

Las elecciones especiales que se celebrarán significarán un cambio importante en la dirección de Estados Unidos. En un sentido muy profundo, marcarán el inicio de un ciclo positivo a favor de la participación y la transparencia, alejándose del mercadeo, el consumo y la gobernación a manos de unos pocos. Por esta razón, es fundamental que construyamos unos cimientos muy firmes. Muchos de los preparativos de las elecciones implicaran un regreso al espíritu y la letra de la Constitución.

Por encima de todo, los partidos políticos corruptos, en especial el Partido Republicano y el Partido Demócrata, no tomarán parte en estas elecciones. La constitución no les otorga ninguna autoridad especial en cuestiones de gobierno y su colusión con las empresas y los ricos, para excluir otras voces y presentarse a sí mismos como la única alternativa viable, es criminal, anticonstitucional y carente de toda ética. Las organizaciones con este nombre pueden reunirse para discutir los asuntos públicos con otros ciudadanos. Sin embargo, no se les debe favorecer más que a otros grupos de ciudadanos. Aunque los candidatos pueden estar afiliados a cualquiera de estos partidos, o a algún otro partido, al momento de la celebración de las elecciones, el tema de la discusión estará constituido, no por los partidos, sino por las políticas, los logros y las soluciones de largo plazo.

## **Ciencia y opinión**

A lo largo de la campaña, toda discusión previa a las elecciones deberá estar fundamentada sobre el análisis científico. Sea que estemos hablando del impacto de largo plazo del cambio climático, del consumo de energía, la discriminación, la concentración de la riqueza, la

militarización de la sociedad o la privatización del sector público, tanto la campaña como las elecciones deberán basarse en la precisa presentación de hechos al público. En esta campaña, no habrá lugar para afirmaciones falsas o engañosas, pues los ciudadanos tienen derecho a una valoración científica y lógica de los verdaderos problemas del país. Si los medios comerciales no pueden comportarse de esta manera, no podrán tomar parte en las elecciones.

Los hechos objetivos y el análisis científico no garantizan que desaparezcan las divergencias de opinión. No obstante, hay una distancia infinita entre las diferencias de interpretación dentro de los límites del análisis objetivo y una política de sesgos, egos y caprichos. Esta elección convertirá a los ciudadanos en ciudadanos, terminando con el proceso criminal de vender a los ciudadanos a las agencias y consultorías de publicidad, respaldadas por las empresas. Vamos a comenzar a crear conciencia entre los ciudadanos, para así procurar la perdurabilidad de una sociedad libre.

### **Decadencia del periodismo**

El periodismo no es optativo, un servicio al alcance de quienes lo puedan pagar, o tengan la educación necesaria para usarlo. Si nuestros ciudadanos no cuentan con acceso a fuentes confiables de información, se verán obligados a utilizar los informes equívocos producidos por periodistas que hacen relaciones públicas para las empresas multinacionales. Así no hay manera de crear algo parecido a una democracia.

La democracia requiere que contemos con información precisa y detallada a disposición de los ciudadanos. Una cultura que alienta la reflexión profunda y el análisis racional es un requisito indispensable, no un vago objetivo a futuro. En los próximos seis

meses, vamos a crear fuentes de periodismo acertado para todos los ciudadanos, que garantizarán un público informado y un camino abierto hacia la democracia.

## **La Constitución**

La Constitución es la base del gobierno de Estados Unidos y su autoridad está por encima de los políticos habladores. Sin embargo, como nuestros padres y abuelos, está lejos de ser perfecta. Debe actualizarse para enfrentar las nuevas circunstancias.

En la crisis actual, hay quien ha llegado a decir que la Constitución tiene tantos defectos que se necesita algo nuevo. Hay que recordar lo que William Lloyd Garrison, el gran abolicionista, escribió al respecto: “La Constitución es un pacto con la muerte y un acuerdo con el infierno.” Se refería a que, por la naturaleza misma de la convención constitucionalista de 1787, la carga fundamental estaba dedicada a la conservación de la propiedad privada y, más específicamente, al trato de propiedad privada que se daba a los ciudadanos, mejor conocido como “esclavitud”. Todavía al día de hoy nos encontramos con que los ricos y poderosos tratan a sus conciudadanos como si fueran propiedad, como si fueran ganado. Claro que el juego ya cambió, pero la lucha sigue siendo la misma en lo fundamental.

No obstante, Frederick Douglass, otro abolicionista, pasó grandes trabajos para demostrar que, como texto vivo, está comprometido con un gobierno democrático y responsable, por lo cual la Constitución es fuente de inspiración y se le puede empujar en nuevas direcciones, para que incluya a todos los ciudadanos.

Douglass sugirió que leyéramos las palabras de la Constitución asumiendo que valen para todos, sin importar sus problemas o dificultades. Entonces, podrá liberarse todo el potencial del documento.

Incluso en esta hora tan oscura, el argumento de Douglass acerca del potencial de la Constitución todavía tiene mucho que decir.

### **Acceso a la información sobre candidatos y políticas**

La selección de candidatos para un cargo debe estar basada en el espíritu de la Constitución, así como en principios de gobierno ético y científico.

Todos los varones y mujeres de Estados Unidos que tengan la visión, las habilidades y el compromiso moral con la causa de la justicia social, legal y económica, todos aquellos que trabajan para crear un mejor país para los hijos de sus hijos, deberían tener derecho a participar como candidatos en las elecciones para la Cámara de Representantes, el Senado y la Presidencia. Como parte de la campaña, el público debe conocer sus habilidades, sus planes y sus cualidades morales innatas, junto con las organizaciones que los apoyan.

Más aún, como ciudadanos y como gobierno podemos hacer mucho por cambiar la cultura política, por animar el debate racional, la participación de los ciudadanos en la discusión. Si ponemos todo nuestro empeño en ese proceso, podremos transformar la manera en que los estadounidenses piensan y actúan, la manera en que se ven a sí mismos. Abrir espacios para el debate en Estados Unidos permitirá salir a la luz a los nuevos líderes, que han estado ocultos detrás de las altas paredes del privilegio que rodea a los partidos políticos. Animará a aquellos que, partiendo de las fortalezas de Demócratas y Republicanos, quieran salir e ir más allá de un mandato limitado para servir a sus patrocinadores y mecenas.

Mucho más importante que dar salida a mentiras y distorsiones por medio de una publicidad que está diseñada para obstaculizar la democracia participativa, es contar con eventos abiertos para que los ciudadanos, cuadra por cuadra, puerta por puerta, se sientan animados a conocerse y a considerar en detalle las propuestas políticas. Las reuniones entre ciudadanos nos permitirán tejer lazos que crecerán en futuro, permitiendo a los ciudadanos resolver los problemas por sí mismos, más que siempre votar por un extraño de quien esperan que les resuelva los problemas.

### **Financiamiento de las elecciones**

Las verdaderas elecciones están detrás del dinero para las elecciones. Los funcionarios ya han quedado determinados antes de que nadie haya emitido un voto. La opinión de los ciudadanos se ha vuelto irrelevante para el proceso. La ley “Citizens United” permite que el dinero sucio entre al sistema político de manera ilimitada. Ése fue el clavo que cerró el ataúd de nuestra democracia. Como el pecado del incesto, es tan grotesca, humillante y vil la manera en que nuestros gobernantes autoimpuestos abusan de los ciudadanos que, en compañía educada, mejor que enfrentar la verdad, es fingir que no pasa nada, mejor pretender que se puede ser optimista, porque las cosas mejorarán por sí solas en el futuro.

No obstante, a veces no queda más sino enfrentar la fea verdad. Éste es uno de esos momentos.

La única solución está en planear unas elecciones en la cual los ricos y poderosos no podrán financiar a los candidatos, unas elecciones en que habrá información confiable a disposición de todos los ciudadanos que quieran conocer los temas y los candidatos, en promover una cultura en la cual los ciudadanos participen activamente en el debate político.

Es preciso alentar a todos los miembros de la sociedad a que se comuniquen a cielo abierto con los ángeles de la guarda, para que no haya más confabulaciones tras puertas cerradas con diablos y demonios.

Podrá parecer que un cambio así en las elecciones será revolucionario. Sin embargo, es la única manera de avanzar y progresar. Ya ahora podemos ver a dónde nos conduce la decadencia institucional y moral.

### **Publicidad**

La publicidad es una de las mayores plagas para los ciudadanos de Estados Unidos. Extendida por todas partes, incluye ya las relaciones públicas y el manejo de imagen, con lo cual genera y controla todos los aspectos de nuestras vidas. Las empresas han llegado a ser tan poderosas gracias a la publicidad, con lo cual pueden manipularnos a su gusto, mientras que sus verdaderos clientes y agendas están ocultos donde no los podemos ver. Los publicistas han conseguido destripar lo que alguna vez fueron los periódicos y las revistas; los publicistas, que trabajan día y noche para convencer a los ciudadanos ordinarios, cansados después de un largo y tedioso día en el trabajo, de que son normales e incluso lógicas cosas como la abominación de las interminables guerras extranjeras y las ganancias desaforadas de los multimillonarios. Esos publicistas, con sus sagaces comerciales de televisión, no desempeñarán ningún papel en estas elecciones. Estas elecciones se tratan de buscar la verdad y el buen gobierno y tienen la misión de crear una sociedad justa y equitativa.

### **Cómo conducir estas elecciones especiales**

Nuestra única opción es celebrar elecciones especiales para elegir al Presidente y al Congreso de Estados Unidos. Esta vez, hay que hacerlo en una manera plenamente transparente, bajo estrecha supervisión de una comisión internacional, y sujetos a numerosos criterios objetivos que garanticen que los ciudadanos cuenten con información precisa, que todos los candidatos viables tengan la misma exposición, que todos los ciudadanos tengan la oportunidad de votar y que todos los votos sean contados de manera verificable, de manera que haya registro concreto de cada voto emitido una vez que las elecciones hayan tenido lugar.

Unas elecciones como éstas son nuestra única opción. Sin embargo, para noviembre de 2020 no estaremos listos para elecciones como éstas.

El hecho no tiene por qué preocuparnos. Las supuestas elecciones del 3 de noviembre serán de naturaleza francamente anticonstitucional; por lo tanto, serán totalmente aceptables en sentido legal, constitucional y ético.

Una situación como ésta exige que, a comienzos de 2021, celebremos unas elecciones estrictamente reguladas y transparentes. Si bien la fecha exacta quedará determinada en las inminentes negociaciones que llevarán a cabo los ciudadanos honestos y dedicados, por mor de la discusión sugiero que las fechas de votación podrán ser entre el 15 y el 20 de enero de 2021, con lo cual se dará tiempo a que toda persona con empleo pueda votar. Es patente que no se dará información alguna sobre los resultados de la elección hasta que todos los votos hayan sido confirmados de manera científica.

Posiblemente las elecciones tomen más tiempo, por lo cual se deberá nombrar un gobierno temporal para la transición. Puesto que en la actualidad los Poderes Ejecutivo y Legislativo no acatan las leyes y están controladas por financieros y por los ricos, dicho gobierno temporal de transición es preferible por mucho al que tendremos si no hacemos nada.

Éstas no son sino unas cuantas sugerencias sobre la manera en que pueden celebrarse estas elecciones especiales. No obstante, quiero subrayar que los detalles se determinarán a lo largo del proceso de implementación y que, al día de hoy, mi papel se reduce a comunicar un esbozo general.

### **Presupuesto**

Para que puedan realizarse de manera confiable y transparente, las elecciones en Estados Unidos deberán contar con un presupuesto significativo. Una vez que se hayan prohibido los anuncios comerciales y las prácticas corruptas de recaudación de fondos por parte de los ricos, o el uso de dinero sucio a través de grupos de acción política mal definidos, el costo de las elecciones será mucho menor. No obstante, costará muy caro hacer cumplir las prohibiciones.

Lo que sí se puede decir en definitiva es que los costos de realizar las elecciones (incluyendo los costos de informar a los ciudadanos acerca de los diversos temas) no pueden ser sufragados por las empresas ni por individuos ricos que tengan alguna clase de interés financiero en el resultado de las elecciones.

En tiempos normales, lo mejor sería que el gobierno cubriera el costo total de las elecciones de una manera transparente. Tristemente, no vivimos en tiempos normales. El gobierno federal y los gobiernos de los estados han encargado muchas de sus funciones vitales a compañías privadas. Las decisiones que toma el gobierno a menudo están supeditas a poderosos intereses financieros, que no tienen sino total desprecio por las necesidades de los ciudadanos.

El presupuesto para elección se debe proporcionar de manera confiable y transparente y debe ser controlado por quienes no tengan ningún interés financiero en el resultado de las

elecciones. Dado el nivel de corrupción de la política estadounidense, me parece que este requisito es prácticamente imposible de cumplir. No obstante, creo fervientemente que en Estados Unidos hay personas con el compromiso ético y la valentía para desempeñar ese papel, diseñando un sistema financiero ético. Si estos americanos dan un paso adelante, entonces un buen número de sus conciudadanos responderán al llamado y seguirán su ejemplo.

El financiamiento para estas elecciones debe hacerse de manera creativa, asegurando que el dinero no tenga nexos con los ricos y poderosos. Si el gobierno u otra organización no lucrativa y transparente ofrece los fondos necesarios, será preciso garantizar que se apliquen de modo que no se puedan manipular con facilidad. Debemos crear un gobierno del pueblo, para el pueblo y por el pueblo.

## **Fecha**

Propongo que las elecciones tengan lugar en una semana a mediados de enero de 2021 (entre el 17 y el 23). Esto dará tiempo suficiente para preparar un proceso electoral limpio y confiable, en el cual todos los ciudadanos puedan participar, y en el que todos los candidatos legítimos puedan presentar sus ideas ante el público.

Estoy seguro de que, si contamos con una semana, todo el mundo tendrá tiempo para emitir su voto y que, antes de que terminen las elecciones, habrá tiempo para resolver todos los problemas relacionados con la votación. Incluso aquellos que trabajan largas horas casi todos los días de la semana tendrán tiempo para votar y, más importante todavía, para hablar las cuestiones con los vecinos.

En último término, el objetivo de las elecciones no es ofrecer el poder a quienes están apoyados por los intereses empresariales, sino garantizar que los ciudadanos puedan recibir la

educación que necesitan para comprender lo que está en juego, y que tengan motivación suficiente y se sientan lo suficientemente empoderados para desempeñar un papel protagónico en las decisiones sobre nuestro futuro.

## **Supervisión**

El proceso para elegir al Congreso y al Presidente debe estar bajo la estricta supervisión de un grupo comprometido con el proceso democrático y la transparencia. Las facciones de los ricos y poderosos que buscan subvertir nuestra democracia y despojar a los ciudadanos del derecho a contar con información precisa no podrá influir sobre este grupo.

El nivel de corrupción del sistema electoral de Estados Unidos es tal que, al principio, será necesario contar con un comité internacional que vigile el proceso. No obstante, dada su naturaleza internacional no podrá garantizar la transparencia, la responsabilidad o la honestidad del comité.

Hay numerosas ONG con nombres y logotipos atractivos que estarán bien satisfechas de seguir las órdenes de los ricos y poderosos.

Será fundamental para las elecciones el identificar y empoderar a un grupo global de individuos éticos y valientes que sean capaces de conducir el proceso.

Dado el nivel de corrupción de los gobiernos a nivel estatal y federal, así como de las organizaciones políticas que se arrogan el derecho de conducir al país, no tenemos más alternativa que solicitar la ayuda de un comité internacional que supervise las elecciones. Existe el valioso precedente de comités que han desempeñado un papel semejante en otros países.

Si bien su naturaleza será internacional (aunque por supuesto incluirá estadounidenses), este comité no estará conformado por representantes de naciones-Estado, sino por expertos en elecciones y procesos democráticos, de manera que los intereses domésticos de Estados Unidos no puedan presionarlos con facilidad.

El comité internacional determinará las generalidades de las elecciones y supervisará sus resultados. El comité será el encargado de determinar en última instancia la legitimidad de las elecciones.

También se integrará un comité doméstico para vigilar el proceso electoral en Estados Unidos. Dicho comité estará integrado por valientes ciudadanos de integridad moral y compromiso democrático. Irónicamente, para restaurar la democracia será necesario seleccionarlo de acuerdo a sus valores éticos, y no por medio del sistema político corrompido que dominan Demócratas y Republicanos.

El comité doméstico de las elecciones desglosará el proceso que seguirán las elecciones a nivel estatal y distrital. El comité deberá resolver la cuestión del Colegio Electoral, de naturaleza profundamente antidemocrática, y la determinación de límites geográficos para los partidos políticos, que ahora se manipula a favor de los partidos políticos, así como el uso de máquinas para votar que no son confiables y otros graves desafíos contra el voto. El comité doméstico y sus miembros trabajarán junto con los ciudadanos para resolver las cuestiones específicas del proceso.

El comité doméstico se asegurará de que todos los candidatos cuenten con la oportunidad de dirigirse al público y garantizará que las campañas se concentren en las necesidades del país y el análisis científico de los problemas y las políticas. Asimismo, pondrá a disposición de todos los ciudadanos máquinas para votar que sean precisas y verificables,

para que no quepa margen para la manipulación de los votos. Entre las tareas fundamentales del comité estará asegurar el conteo preciso de votos y el proceso transparente para elegir las máquinas, dando garantías de que éstas no podrán ser intervenidas y que dejarán registros verificables en papel.

### **Con el futuro a la vista**

Nadie debe engañarse a sí mismo en cuanto a los retos que enfrentaremos para poder celebrar una elección clara. Son muchas las fuerzas cuyos privilegios peligran debido al acceso a una información precisa y al cálculo exacto de los votos. Por muchos años, estas fuerzas han querido contener el empuje a favor de una verdadera democracia.

Pese a todo, la necesidad es tan grande y tan poderosa es la voluntad de los ciudadanos, que estoy seguro de que estaremos a la altura de la ocasión y podremos hacer avanzar la democracia. Ojalá se unan a nosotros.

## Capítulo 13

### “La economía democrática”

Discurso del candidato independiente para la presidencia

Emanuel Pastreich

27 de abril de 2020

Emanuel Pastreich

La crisis del COVID-19 no es el resultado de un solo virus. Ningún virus puede crear una incertidumbre y miedo tan profundos en nuestro país; ninguna enfermedad podría provocar una ambivalencia tan horrible y un odio indescriptible.

No, nos enfrentamos al colapso de un sistema económico que ha estado tan lleno de aire, tan corrupto por los derivados y la flexibilización cuantitativa, tan diluido por la recompra de acciones y otros productos financieros elaborados por expertos que saben, mejor que usted, qué es de su interés. En una palabra, la economía ya no tiene nada que ver con nuestras vidas. Se ha convertido en un reino etéreo, un reino de engaño donde los poderosos viven en castillos de nubes.

Esta "economía", si esa es la palabra correcta, no tiene nada que ver con nosotros, con personas trabajadoras que intentan alimentar a nuestros hijos. Observamos sin remedio cómo nuestro país se está

desgarrando, todo más allá de nuestro control, más allá de nuestro conocimiento y más allá de nuestro salario.

La economía se ha derrumbado y debemos reconstruirla.

Pero si tratamos de restaurar la casa podrida que estaba allí antes, nuestro futuro será sombrío.

La Reserva Federal no puede imprimir trabajos, ni imprimir aire limpio o agua prístina. De hecho, mientras el gobierno siga siendo prisionero de los ricos y poderosos, no puede hacer nada en absoluto. Debemos cortar los hilos de este tortuoso maestro de marionetas; debemos crear un gobierno y una economía de la gente, para la gente y por la gente.

La moneda que está impulsando la rápida transformación de nuestra economía es la moneda del miedo; se propaga como un virus horrible, mutando todo lo que toca en desesperación e incertidumbre. Es un Midas monstruoso que destruye todo valor y toda bondad.

¿Y qué hay de ese cheque por mil dólares que dijeron que le enviarían por correo? ¿La oficina de correos seguirá entregando correo? ¿Mil dólares seguirán comprando la misma cantidad de alimentos, o de papel higiénico, en seis meses? Ciertamente, los bancos de inversión que especulan en derivados no tienen que esperar tanto tiempo para el pago, ni las compañías de combustibles fósiles que destruyen nuestro clima.

Pero no tenemos que aceptar las reglas que nos dicta Mammon. Nosotros, como ciudadanos, podemos tomar el control de la economía de nuestra nación y podemos transformarla. Esa transformación no comenzará en las cómodas oficinas de un comité del Senado, ni en los cafés modernos frecuentados por los banqueros de Blackstone o

Morgan Stanley.

No, la recuperación de esta catástrofe no será proporcionada por aquellos que intencionalmente crearon esta crisis. Esta vez, la salvación no se encontrará siguiendo a los mismos cerdos gordos que nos llevaron a la masacre en 2008.

### **¿Qué es la economía?**

¿Qué es la economía? Parece una pregunta tan simple como estar por debajo de la dignidad de los expertos financieros que se pavonean en los noticieros para decirnos cómo deben ser las cosas, que nos dan conferencias sobre las tasas de interés y la competitividad, mientras preparan sus propios ahorros en secreto.

Centrémonos en esta pregunta crítica que se suponía que debíamos olvidar en el pánico actual.

Los fundamentos de la economía no tienen nada que ver con las ecuaciones complejas producidas en la pseudociencia de la economía con el propósito de intimidarnos. Es una farsa profunda que los expertos supongan que una persona que no ha tomado cálculo no es capaz de comprender la economía.

Pero los fundamentos de la economía son simples. Los fundamentos de la economía son asegurar que todos tengamos alimentos saludables para comer, un lugar limpio para vivir y un trabajo significativo para emplearnos que contribuya al bienestar de la sociedad. Además, debería haber tiempo en nuestros días para la expresión artística, la investigación espiritual, el cuidado de nuestros queridos familiares y amigos, y para participar en nuestra comunidad local.

Como bien sabemos, aquellos cuyas vidas son espiritualmente significativas, aquellos que aman su trabajo y se sienten cómodos con su familia y amigos, no sienten la necesidad de gastar mucho dinero o vivir en una casa grande. Sin embargo, el valor tradicional de la frugalidad ha sido demolido en los últimos cincuenta años. En su lugar, las corporaciones han erigido un santuario para el culto al yo, a la codicia y al narcisismo.

Esa marcha hacia la decadencia moral está siendo liderada por los súper ricos hoy. Quiero compartir con ustedes una cita que describe a los muy ricos, del autor F. Scott Fitzgerald:

**“Déjeme contarle sobre los muy ricos. Son diferentes a usted y a mí. Poseen y disfrutan temprano, y les hace algo, los hace blandos donde somos duros y cínicos donde confiamos, de una manera que, a menos que nacieras rico, es muy difícil de entender. Piensan, en lo profundo de sus corazones, que son mejores que nosotros porque tuvimos que descubrir las compensaciones y refugios de la vida para nosotros mismos”.**

Lo que se nos vende como una "economía" consiste principalmente en las actividades especulativas del mercado de valores y el derroche de grandes sumas de dinero en todo el mundo por parte de los bancos de inversión. Y esos bancos sedientos de sangre ya ni siquiera están dirigidos por personas, sino por supercomputadoras despiadadas y frías que calculan las ganancias a veinte puntos decimales.

Esta falsa economía promueve el consumo sin sentido y depravado; nos exige que compremos y desperdiciemos alimentos, que debemos conducir automóviles para ir a trabajar, que veamos pornografía y que

compremos cosméticos y ropa frívolas para ser felices, para parecer exitosos. Esta economía de las apariencias fue cocinada por empresas de relaciones públicas y anunciantes para hacernos comprar.

El consumo es el núcleo de este sistema económico. Pero a nadie se le permite cuestionar a este falso ídolo. Se supone que debemos desperdiciar cosas, cuanto más mejor, todos los días, para que la economía crezca. Gran parte del dinero que pagamos en impuestos, directa o indirectamente, financia corporaciones basadas en el consumo y alienta a las personas a consumir y, por lo tanto, a destruir el medio ambiente. Ese proceso trae poca felicidad, pero degrada nuestra experiencia, aplastando la espiritualidad, las relaciones personales y degradando la vida en la búsqueda de lo superficial.

El crecimiento es el gemelo combinado del consumo que representa en un número cuánto destruimos. Si observamos la extinción de especies, el calentamiento de los océanos, la pobreza en nuestra nación, podemos ver que no hay un crecimiento real. Sin embargo, se siguen construyendo rascacielos y centros comerciales vacíos, el plástico y la carne se envían innecesariamente a través de los océanos en busca de la riqueza efímera.

Si definimos la economía en términos de crecimiento y consumo, si asumimos que lo único que podemos hacer para mejorar las cosas es aumentar o disminuir las tasas de interés, eso significa su amor por su familia, su lucha moral por un mundo mejor, su La decisión de ser frugal, su decisión de honrar las tradiciones de sus padres, no tiene ningún valor. Se supone que debes tirar todo y comprar cosas nuevas, de moda, en el centro comercial.

Hay otros crímenes que acechan detrás de esta falsa economía sobre los cuales debes saber.

Tiene en su mano esos papeles impresos, lo que llamamos dinero. Le han dicho que tienen valor. Puede intercambiarlos para obtener comida, una computadora o una cortadora de césped en la tienda. ¿Pero de dónde viene ese valor? ¿Por qué puedes hacer ese intercambio? ¿Y por qué tantos de nosotros dependemos de las corporaciones, y no de las personas, para proporcionarlo?

En los viejos tiempos, la moneda estaba respaldada por oro, y usted podía tomar su dinero y cambiarlo por oro. Pero Estados Unidos renunció a ese estándar de oro hace mucho tiempo.

El valor de ese dinero no proviene de ningún contrato, ningún acuerdo, entre usted y su comunidad. Ese dinero es hecho por la Reserva Federal, una organización ambigua y no regulada dirigida por bancos privados para el beneficio de unos pocos.

Sus salarios compran cada vez menos porque los bancos crean dinero de la nada en esa malvada caja negra de finanzas. La destrucción de sus vidas no les molesta en absoluto. De hecho, están contentos de que dependas de ellos. Tienes tanto miedo de perder su trabajo que no tienes tiempo para preguntarte a dónde fueron esos billones de dólares que crearon para pagar a los especuladores después del reciente colapso.

Todo el dinero que están creando a través de la magia ha abierto la puerta a la hiperinflación. Cuando llega la hiperinflación, el costo de una barra de pan podría ir de \$ 3 a \$ 10 a \$ 100, o incluso a \$ 1000 en un corto período de tiempo. Ha sucedido antes en circunstancias similares.

Los medios mentirosos no le dirán nada, pero la escritura está en la pared. La verdad es que la inflación de los alimentos y los servicios ya es muy, muy superior a la reportada en la última década. Lo sabes

por su propia experiencia. No necesitas un profesor de Harvard para decírtelo.

El dinero hoy no está anclado en nada. Su valor está determinado por las impresiones, el estado de ánimo y la cultura. El dinero tiene valor en que las personas confían en los Estados Unidos y en el sistema global en el que desempeña un papel central. Si dejan de creer en los Estados Unidos, o en ese sistema global, entonces nuestro dinero no valdrá mucho.

Hay muchas señales de que tal confianza se está disolviendo mientras hablo.

Los banqueros han tratado de asegurarse de que el dólar mantenga su valor mientras imprimen dinero para llenar sus bolsillos. Han empleado dos trucos de magia.

Primero, alentaron el uso de la fuerza militar y cultivaron el militarismo entre la gente. El militarismo les permitió ganar billones de dólares con la venta de armas, la promoción de guerras sin sentido y un Pentágono que se ha convertido en un agujero negro para el dinero. El uso de la fuerza militar hizo que los Estados Unidos parecieran poderosos y eso, hasta ahora, ha ayudado a mantener el valor del dólar a pesar de que no está respaldado por nada.

Pero los banqueros también ataron el dólar al petróleo, trabajando incesantemente para asegurarse de que el petróleo se venda en dólares estadounidenses y que los principales productores de petróleo utilicen el dólar para todas las transacciones. Esta creación de valor a través de la promoción del petróleo es de naturaleza criminal. El petróleo está destruyendo nuestro clima y condenando a nuestros hijos a un futuro sombrío. Sin embargo, lamentablemente, el petróleo define nuestra economía, obligándole a usar plásticos desechables,

obligándote a conducir automóviles, obligándote a usar la electricidad que proporcionan.

Las corporaciones pagan a los expertos para pretender que contaminar nuestro medio ambiente, obligando a las personas a conducir durante horas todos los días, es natural. Y la sangre roja de los jóvenes estadounidenses fluye en guerras extranjeras para que el dinero pueda imprimirse con el líquido negro del petróleo.

La dependencia de nuestra economía del petróleo quedó clara en el reciente colapso del precio del petróleo. Ese evento ha llevado al colapso total de la economía nacional. La dependencia forzada del petróleo significa que la gente común ha sido devastada por oscuras batallas entre los poderosos. Enormes secciones de nuestra población han tenido sus vidas ligadas a la fuerza a la economía del petróleo (ya sea que estén construyendo carreteras, trabajando en refinerías, en estaciones de servicio o en talleres de reparación de automóviles).

### **Una economía de las personas, para las personas y por las personas**

La economía no se ha derrumbado; más bien se ha transformado fundamentalmente para que solo atienda a un pequeño grupo de ricos. Nos enfrentamos a la ruina si seguimos los tontos consejos de los economistas que nos dicen que solo tenemos la opción de subir o bajar las tasas de interés, o de imprimir más dinero, o de imprimir aún más dinero.

La economía debe ser democrática y debe ser participativa. A todos los ciudadanos se les debe proporcionar el conocimiento de la

verdadera economía de manera transparente a través del periodismo honesto, y se les debe dar la educación necesaria para comprender cómo funciona esa economía. Se les debe proporcionar los medios para producir valor, para producir bienes y servicios que contribuyan a la sociedad, y los medios para intercambiar esos bienes y servicios entre sí, o para venderlos entre sí, a nivel local y nacional.

Pero la mayoría de las actividades económicas actuales son realizadas por corporaciones masivas como Walmart, corporaciones que ganan decenas de miles de millones de dólares para sus propietarios mientras pagan salarios de hambre a los trabajadores. Los trabajadores y los "consumidores" (como llamamos a los ciudadanos que no tienen otra opción sobre dónde comprar) no pueden hacer sugerencias sobre cómo se gestionan dichos mercados, restaurantes, tiendas de conveniencia u otros negocios. Puede trabajar para una empresa como Walmart durante toda la vida, pero no se le otorgarán acciones (ninguna propiedad) y sus opiniones serán completamente ignoradas. De hecho, se lo alienta a ser pasivo, a pensar solo en comer alimentos, en mirar videos tontos o en leer revistas de moda. Esta pasividad no es accidental.

La riqueza de quienes dirigen estas corporaciones no es el resultado de su genio o de sus innovaciones. Esas compañías obtienen préstamos masivos de bancos, préstamos respaldados por usted, durante décadas a bajas tasas de interés. Con ese dinero, pueden poner a todos los competidores más pequeños (como usted, o como la tienda de mamá y pop que sus padres tenían) fuera del negocio de una manera brutal. A decir verdad, si las grandes cadenas minoristas no tuvieran todo ese dinero gratis, sus tiendas ineficientes, derrochadoras y corruptas no podrían competir con una economía local saludable dirigida por la gente.

Y recuerde, cuando esos bancos, que no son democráticos ni transparentes, imprimen su propio dinero de la nada, reducen así el valor de su dinero.

Pero puede haber una economía que nos brinde una gran riqueza sin destrucción ecológica y espiritual. Podemos construir casas que duran quinientos años. Podemos usar muebles que duran cien años y ropa que dura treinta años. Podemos compartir herramientas y habilidades con nuestros vecinos --- y así reducir nuestros gastos mientras mejoramos nuestra salud. No necesitamos una cuarta revolución industrial destructiva que use IA para hacernos dóciles.

Si tuviéramos una economía democrática, tendría tanto derecho, más derecho a obtener un préstamo como Walmart. Si quisieras paneles solares, o un molino de viento, que le permitiera generar su propia energía y así salvar nuestro planeta, y así ser independiente de las compañías petroleras que se aprovechan de nosotros, entonces el banco, en el que poseerías acciones como miembro , le prestaría el dinero que necesita a través de un préstamo a 50 años con intereses bajos. Eso haría que la energía eólica, o la energía solar, sea más barata que los peligrosos combustibles fósiles que los bancos quieren verter en u garganta.

Ya no habrá más lavado de cerebro perpetrado en nosotros por las empresas de publicidad que fomenta el narcisismo, el culto al yo y el consumo sin sentido. Este peligroso negocio ha destruido familias y ha destrozado nuestros vecindarios.

Muchos de nosotros, la mayoría de nosotros, ahora estamos desempleados; nos encontramos encerrados en casa. Nos hacemos aún más dependientes de un gobierno corrupto. De repente, necesitamos que alguien nos envíe un cheque para ayudarnos a comprar comida.

Esta es la etapa antes de una economía esclava. Mis palabras son tan duras que muchos no quieren escucharlas. Quieren descartar ese discurso como el chirrido de los teóricos de la conspiración. Pero ahí es donde nos encontramos hoy.

### **¿Qué hacemos?**

Hay dos pasos críticos para crear una economía democrática, participativa y sostenible.

Primero, necesitamos organizarnos a nivel local para crear aldeas reales formadas por los miembros de nuestra comunidad. Trascenderemos el origen étnico y la cultura, trabajando juntos por el bien común. Estas comunidades crearán su propio valor y planificarán sus propias actividades. No permitirán que los bancos y corporaciones multinacionales interfieran. Eventualmente crearemos bancos y cooperativas propias que son completamente independientes. El primer paso será firmar un contrato entre los miembros individuales de nuestras comunidades y celebrar una serie de reuniones en las que nosotros, no los políticos pagados en exceso, comencemos a pensar por nosotros mismos sobre lo que hay que hacer y cómo lo haremos.

La segunda etapa será crear instituciones locales, nacionales e internacionales en el gobierno y en la sociedad civil, que protegerán los esfuerzos de los ciudadanos de la interferencia de los ricos y los poderosos. El gobierno debe transformarse en una institución que pueda apoderarse de los billones de dólares que los ricos retienen, y que pueda asegurar que el proceso de toma de decisiones en nuestra nación nunca esté a la venta.

Pero no debemos ser ingenuos. Los gobiernos pueden usarse para restaurar la democracia y la igualdad, pero pueden usarse con la misma facilidad para propósitos nefastos. Además, incluso los reformadores más valientes pueden verse abrumados o encerrados en una jaula dorada si intentan hacer cambios revolucionarios, o incluso pequeñas mejoras, en un sistema corrupto.

No podremos implementar políticas a nivel nacional e internacional a menos que tengamos un poderoso apoyo de ciudadanos organizados e informados a nivel local. No se organizarán para unas elecciones fugaces, sino para luchar por una economía honesta y justa todos los días.

Nuestros grupos participativos y democráticos crearán nuestra propia economía, una que sea honesta, transparente y ética.

No necesitamos, y no esperamos, aprobación o apoyo de Washington, ni de ninguna figura de autoridad. Si su organización se administra como un gobierno ético y comprometido, entonces el "supuesto" gobierno comenzará a aprender de usted, a inspirarse en usted. Esa sería una forma mucho más inteligente de cambiar nuestro país que elegir magos.

A diferencia de los Estados Unidos de hace sesenta años, la mayoría de nosotros literalmente no tenemos forma de producir alimentos, muebles o herramientas a nivel local. Todo eso fue quitado durante los abominables ritos para satisfacer a los dioses oscuros de la tecnología y la globalización. Compramos artículos innecesarios porque los medios nos dicen que debemos estar más a la moda, más modernos que nuestros vecinos.

No reconocemos la autoridad de bancos, multimillonarios y otros jugadores de élite para crear dinero de la nada y rociarlo sobre sus

amigos.

Esta vez no vamos a rescatar a esos criminales; no, mi administración va a confiscar todos los activos que acumularon ilegalmente y cancelar todo el dinero falso que han creado con sus amigos en la Reserva Federal. En verdad, la fiesta ha terminado.

Construiremos una economía compartida entre nosotros, los ciudadanos, una economía que creamos y desarrollamos, a nivel local y nacional, y mediante la cooperación con otros ciudadanos de todo el mundo, personas como nosotros.

Usted sabe mucho mejor que los banqueros de élite, las personas que especulan en futuros y en monedas extranjeras, lo que es necesario para una economía saludable y para su comunidad.

Estoy seguro de que una vez que esté en el asiento del conductor, sentirá un profundo compromiso de ayudar a sus hijos y a sus vecinos. Si se pueden obtener beneficios de los alimentos que come, o de las herramientas que utiliza, ese beneficio debería volver a usted, a sus hijos y a sus vecinos, y no a los especuladores.

¿Y qué hay de esta pandemia de COVID-19? Se ha convertido en una bonanza para los ricos y los poderosos. Los más ricos de Estados Unidos han agregado otros \$ 280 mil millones a su pila, al igual que muchos estadounidenses se encuentran encerrados en sus hogares, enfrentando la posibilidad, por primera vez desde la década de 1930, de morir de hambre.

Pero por favor, Sr. Banquero, ¡no me malinterpretes! Entiendo completamente tu posición. ¡Has hecho tanta fortuna con COVID-19 que estoy seguro de que casi no puedes esperar a COVID-20! Le encantarían más vacunas para los virus, pero definitivamente no para

los parásitos.

Permítanme terminar con algunas palabras sobre nuestra campaña. Un amigo cercano me preguntó ayer de dónde provienen nuestros fondos. Ella dijo que es imposible para un independiente, especialmente uno que no es popular entre los ricos, los poderosos, con los cabilderos y consultores, recaudar el dinero requerido para una campaña.

Esto es lo que le dije:

“Descubrí un hecho notable el otro día. Descubrí que lo más valioso del mundo es la verdad y que aunque uno puede pagar un precio terrible por ello, en términos monetarios, la verdad es absolutamente gratuita. De hecho, la verdad le hará libre.”

## Caricatura







**CLARO TIENES RAZÓN.**

**AL PARECER, A LA IZQUIERDA HAY UNA TUMBA RECIÉN ABIERTA.**



# COMODÍN DE LA GUERRA



**EL PRESIDENTE TRUMP DICE ALGO DIFERENTE TODOS LOS DÍAS. O ESTÁ LOCO O ES TONTO.**

ext. Emanuel Pastreich  
pic. Kim Ki-do



***¡PASE A VER LOS GRACIOSOS ERRORES DEL PAYASO PRESIDENTE!***

***¡NO SE FIJE EN EL PERSONAL JUNTO A LAS PUERTAS!***

## **Sobre el autor**

A lo largo de las últimas dos décadas, Emanuel Pastreich creció hasta convertirse en la voz que encabeza el llamado de una democracia estadounidense verdaderamente liberal, con una política de seguridad que apunta como con un rayo láser al colapso del clima y la biodiversidad, el impacto catastrófico de las nuevas tecnologías sobre la sociedad humana, la concentración de la riqueza y la carrera armamentista a nivel global.

Pastreich pretende reinventar la tradición del internacionalismo, por la que se guiaron Franklin D. Roosevelt y Adlai Stevenson en sus discursos y escritos. Exige que los millones de millones de dólares que se entregan cada año a las grandes empresas se devuelvan al pueblo; que los conglomerados transnacionales como Amazon y Facebook se transformen en cooperativas reguladas por las leyes; la inmediata expropiación de los activos relacionados con los combustibles fósiles y que sus dueños y directivos sean procesados por el acto criminal de presentar información falsa en cuanto al cambio climático, tanto ante el gobierno como ante el pueblo.

Nacido en Nashville, Tennessee y criado en San Luis Misuri, Emanuel Pastreich comenzó su carrera en 1988, siendo profesor en la University of Illinois, Urbana-Champaign.

Experto en asuntos de Asia, Pastreich habla con fluidez coreano, japonés y chino. A lo largo de 20 años, Pastreich afirma que los estadounidenses deben entender a profundidad a Asia, para así enfrentar los retos de este siglo. Asimismo, postula que Estados Unidos saldrá perjudicado de una respuesta emocional cargada de prejuicios contra los asiáticos. Funge como presidente de The Asia Institute, un centro de estudios con oficinas en Washington D.C., Seúl, Tokio y Hanoi.

Los enlaces de video  
para los discursos de Emanuel Pastreich

durante la campaña 2020 se encuentran en:

<https://medium.com/@emanuelpastreich/emanuel-pastreichs-speeches-from-2020-presidential-campaign-de28849e4df1>



The Asia Institute

Washington D.C., Seoul, Tokyo, Hanoi

1730 Rhode Island Avenue, NW, Suite 414

Washington, DC 20036

[asia-institute.org](http://asia-institute.org)

ISBN 978-1-64999-450-9

THE ASIA INSTITUTE

\$15.00